

Índice

1956 TIERRAS DEL NORTE 13. Combatiendo al enemigo invisible	2
1957 TIERRAS DEL NORTE 14-17. La leche en la literatura	8
1958 TIERRAS DEL NORTE 18-21. Utopía Cibal	13
1959 TIERRAS DEL NORTE 24 (A). Curso de Biología Nforina: La superpoblación y el hambre obligan a explotar el mar como fuente inagotable de recursos.	22
1959 TIERRAS DEL NORTE 24 (B). Semblanza del gato	26
1959 TIERRAS DEL NORTE 24 (C). Curso de Técnicas Quiriúrgicas: Los Cursos de perfeccionamiento son imprescindibles a todas las clases profesoriales.	33
1960 TIERRAS DEL NORTE 25. Mi colaga Darbón.	40
1960 TIERRAS DEL NORTE 26 (A) Orientaciones acerca de los métodos de cebo en el ganado vacuno.	48
1960 TIERRAS DEL NORTE 27. El conejo, ese desconocido.....	58
1961 TIERRAS DEL NORTE 28-29. Inspección de alimentos en la Seemana >Nacional Veterinaria	67

TIERRAS DEL NORTE

ORGANO DE LA CAMARA OFICIAL SINDICAL AGRARIA DE SANTANDER

Primavera 1956

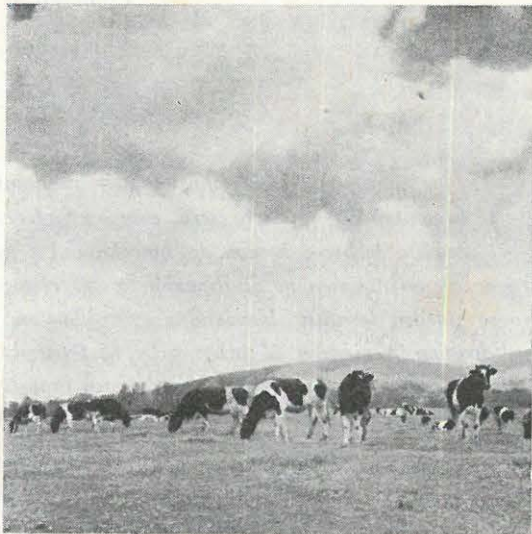
Número 13



TIERRAS DEL NORTE

REVISTA DE GANADERÍA Y AGRICULTURA

NUESTRA PORTADA



Nuestra portada reproduce una de las fincas de «PRIÉGOLA» en Renedo de Piélagos (Santander), donde se crían estos magníficos ejemplares exentos de tuberculosis y de enfermedades infecto-contagiosas

Sumario:

Editorial. Por PEDRO G. CANTOLLA. Presidente de la C. O. S. A.

Campaña de lucha contra la tuberculosis bovina.

Combatiendo al enemigo invisible. Por B. MADARIAGA CAMPA. Veterinario. Becario del Laboratorio Pecuario R. Castellano.

La campaña de lucha contra la tuberculosis bovina. Por FRANCISCO JOSA PÉREZ. Director de la campaña de lucha contra la tuberculosis.

La prueba tuberculínica intracutánea y su eficacia en el diagnóstico de la tuberculosis bovina. Por JESÚS CUEZVA SAMANIEGO. Director del Laboratorio Pecuario Regional Vasco.

Acerca de la tuberculosis de los bóvidos Por el DR. FERNANDO BOLÍVAR.

La lucha contra la tuberculosis bovina en Suiza. Por G. FLÜCKIGER. Director del Servicio Veterinario Federal de Berna.

Datos de campañas antituberculosas.

La aplicación de la campaña contra la tuberculosis bovina en Santander. Por EMILIO ARIJA RIVARÉS. Catedrático de Geografía Económica.

¿Estabulación libre o estabulación cerrada? Por B. SCHÄER. Ingeniero.

Atropadura. El flúor y la fluorosis. Por ERNESTO ALDAY REDONNET. Director de la Colonia Agrícola «Polders de Maliaño».

Santander en la Feria del Campo.

Relación de los principales premios alcanzados por la cabaña bovina montañesa.

Dolor de tierra verde. Por MANUEL LLANO. El mundo sigue andando.

Última hora. Por PEDRO GÓMEZ CANTOLLA. Presidente de la C. O. S. A.

La vaca y su sombra. De «A B C».

El espectro del «trust». De «A B C».

Protección a un gran sector de la economía nacional. De «El Diario Montañés».

Importante nota del Sector de Industrias Lácteas. De «El Diario Montañés».

Los vaqueros montañeses protestan de la baja injustificada de la leche. De «Ya».

El precio de la leche, clave de la Montaña. De «Alerta».

Visto para resolución. De «A B C».

Actividades de la Cámara y Hermandades.

Director: PEDRO G. CANTOLLA

Redacción y Administración
SANTA CLARA, 5 SANTANDER

Combatiendo al enemigo invisible

Por B. MADARIAGA CAMPA

Veterinario

Becario del Laboratorio Pecuario R. Castellano



OS recuerdos que dejaron impresión más profunda en mis años de estudiante de Veterinaria proceden, sin duda, de cuando por primera vez conocí las figuras de los «cazadores de microbios», cuya vida y lucha contra los gérmenes asesinos de la humanidad, es una narración más sugestiva que la de las aventuras de los héroes que conocimos en nuestros años de niñez.

Pasteur me admiraba por sus intuiciones; Metchnikoff, con su larga barba, me parecía, al decir de Paul de Kruif, «un carácter histérico extraído de cualquier novela de Dostoiewsky», y hasta al excéntrico y enigmático Ehrlich creía verlo trazando gráficos de sus teorías sobre su limpia pechera, como un niño travieso, y ensayando colorante tras colorante, en su ciego afán por encontrar la «bala mágica» que acabara con los microbios; pero por encima de todos, como un coloso del saber y de la investigación, Koch acaparaba todas mis simpatías.

Hay dos escenas de su vida que, cuando yo las conocí, me emocionaron profundamente. Una de ellas tiene por escenario el milenario Egipto, donde las Comisiones de investigadores alemanes y franceses, hacen esfuerzos por identificar y vencer al terrible morbo del cólera. Un día, Thullier y Koch se enseñan mutuamente sus preparaciones y hablan de sus descubrimientos; el primero le muestra inofensivos elementos sanguíneos que confunde con el agente del cólera. Koch, respetando su punto de vista, le muestra, a su vez, el maligno vibro coma. A los pocos días Thullier yace en el lecho moribundo, debido al contagio por el cólera, y en esos mo-

mentos de agonía, clava su mirada en Koch, que le visita, y le dice: «¿Es... el... bacilo del cólera?» Y Koch, con la grandeza de espíritu que le era habitual, le miente piadosamente, y le replica: «Sí. ¡Usted lo ha encontrado!»

Otro ejemplo nos lo da cuando se inocula la tuberculina antes de darla al público, con un sentido de la responsabilidad que no han tenido todos los bacteriólogos.

Koch es el prototipo del cazador de microbios. Trabaja sin cesar. Primero el germen del carbunco, luego el cólera, la tuberculosis, la peste bovina y así recorre el mundo visitando Egipto, la India, Ciudad del Cabo, Java, etc., persiguiendo siempre a ese enemigo invisible que mata a los niños en sus cunas y que convierte a los hombres en esqueletos vivientes.

Entre todos, fué la tuberculosis la que más preocupó al investigador. Las estadísticas nos dan una clara idea de los males producidos por esta «peste blanca», como la ha denominado, con razón, la humanidad. Se ha dicho que de siete hombres, uno moría de tuberculosis, y sólo en Europa más de un millón al año eran bajas de esta terrible enfermedad. En lo que se refiere a los animales domésticos, las cifras no son más esperanzadoras. El 10 al 20 por 100 y hasta el 80 por 100 en algunas ocasiones de las ganaderías son afectadas por este mal. Ello ocasiona numerosos casos de adenitis cervicales, lesiones óseas y meningitis en la especie humana, en que el bacilo de la tuberculosis es el agente etiológico, siendo los niños las víctimas propiciatorias, hasta el punto de hacer exclamar a Schwiasuchi que la tisis es el fin de la canción cantada en la cuna del candidato tuberculoso.

La tuberculosis, conocida desde los primeros albores de la humanidad, fué estudiada ya por Hipócrates, que hizo una magistral descripción de la misma, y los indúes, hebreos y godos la consideraban contagiosa, como se desprende de sus libros sagrados y de algunas de sus leyes. A Villemin, médico militar francés, le cabe la gloria de demostrar su contagiosidad, quien en 1865 escribía: «La tuberculosis es la simple consecuencia de un agente causal específico, de un virus», siendo posteriormente descubierto este agente causal en 1882 por Roberto Koch.

La influencia que ha tenido esta enfermedad, afecta a la economía del individuo debido a su cronicidad, y alcanza la política interior de naciones y ciudades. Su influjo se extendió a distintas ramas del arte, y así vemos que durante la época literaria del romanticismo, la facies pálida y con ojos brillantes del tuberculoso era la más alta expresión de la belleza. La mujer clorótica y la de «rosas de cementerio» en las mejillas era la más asediada por los pretendientes. La célebre figura de *La Dama de las Camelias*, tan vulgarizada por Dumas, hijo, y el

no menos popular pianista Chopin, son los representantes típicos de ambos sexos de esta belleza morbosa.

De esta obra citada anteriormente, sacó Verdi el libreto de su ópera *La Traviata*. También Maxence van der Meersch, en su obra tan leída, *Cuerpos y Almas*, los protagonistas enfermos más de su cerebro que de sus pulmones, se desenvuelven en una atmósfera de desequilibrio y tormento.

La infección fímica no respeta ningún organismo superior dentro del reino animal. Padecen tuberculosis los peces, las aves, y entre los mamíferos recorre toda la escala, desde el desgraciado obrero, fuerte y vigoroso, cuyo cadáver sirvió a Koch para sus investigaciones, hasta el pobre *Jack*, el gorila del *Jardín des Plantes*, cuya muerte de tuberculosis narra Axel Munthe en su obra, la *Historia de San Michel*, con tal belleza, que nos conmueve y que jamás ha sido imitada por otro autor.

Los hombres superiores, «las cimas agudas de la especie», como los denomina Marañón, representados por los genios, héroes y santos, también han pagado tributo a este microbio, que ejerce una influencia psicosomática sobre el individuo. A todos ellos, el dolor y la enfermedad les sirvió de acicate para acrisolar su talento, porque está comprobado que «el camino más áspero, conduce en ocasiones a la más brillante fortuna».

Según estudios recientes, se ha podido demostrar que los egipcios conocían esta enfermedad, y que Tut-tank-Ammon murió tuberculoso. La medicina aportó representantes a esta lista interminable de seres dolientes. Laennec, el introductor de la auscultación clínica, murió de tuberculosis, a la que había dedicado su atención y estudio. Ehrlich, el primero que vió el germen de la tuberculosis, aunque no supo identificarlo, y que enseñó a Koch un método propio de tinción, terminó atrapando la enfermedad, que le haría marcharse a Egipto. Nuestro Cajal, en 1878, sufrió un fuerte ataque de hemotipsis que puso en peligro su vida, pero del que, afortunadamente, se restableció.

Célebres compositores, enfermos toda su vida de este mal, fueron Chopin, Mozart—que a los treinta y cinco abandona este mundo, dejando un rastro imperecedero de su talento y del que su música del *Dies irae*, escrita en una noche, fué como el último anuncio de su cercano fin. También Weber tuvo la misma suerte. De aquí cómo él mismo nos transcribe el lance: «Mi Oberon debe estar acabado para este invierno. Estoy bastante enfermo y, por encima de todo, asqueado e incapaz de trabajar. Tengo una ronquera total, que cuido desde hace tres meses, la cual podría muy bien, al final, degenerar en una tuberculosis de la laringe. ¡Pues que sea lo que Dios quiera!»

«Enfermos de los pulmones», por este germen insidioso, fueron también Bécquer—cuyos mejores escritos autobiográficos, sus *Cartas desde mi Celda*,

fueron escritos desde el Monasterio de Veruela, a donde acudió para reponer su salud—; Antonieta de Pompadour, María Bashkirtseff, y en la corte rusa tuvieron suerte idéntica la hija más joven del Zar Nicolás I, así como el príncipe heredero de la corona, y hasta santos como Francisco de Asís y Luis Gonzaga.

Las principales vías de infección de esta enfermedad son: la aerógena (hablar, toser, estornudar), la digestiva, que parece ser la más frecuente, y por heridas cutáneas (pendientes o narigón infectados).

Entre los alimentos de origen animal que tienen más importancia, destacan la carne y la leche, que han sido objeto de estudios sanitarios por médicos y veterinarios. La carne, pese a no ser un medio muy propicio al crecimiento del bacilo tuberculoso, debe de ser tenido en cuenta en casos de bacilemia tuberculosa con los ganglios linfáticos musculares infectados. Fuente muy interesante de contagio es la leche procedente de reses enfermas, aunque la mama esté intacta, así como la nata, mantequilla y queso, que no alteran la virulencia del germen ni aun con la acción del frigorífico y la salazón. Otras materias dignas de atención son las deyecciones, el flujo vaginal (en caso de tuberculosis del útero), suero lácteo y leches fermentadas contaminadas, huevos, etc.

No debemos olvidar que la tuberculosis bovina es un terrible peligro, no ya por el contagio que puede infectar una vaquería entera, con ruina económica para su dueño, sino porque se ha demostrado que el hombre es receptivo a la misma, con lo cual una cuadra atacada es de lo más peligroso para un hogar campesino.

Tampoco son despreciables la tuberculosis aviar y la del cerdo, que pueden transmitirse mutuamente con las restantes especies.

La lucha contra la tuberculosis pasó por una situación desesperada, en que fueron ensayados infinidad de fármacos, desde los compuestos de oro hasta la tuberculina, pero el bacilo, como un monstruo acorazado, resistía siempre bajo su caparazón céreo. Poco a poco van apareciendo nuevas orientaciones de tipo terapéutico y quirúrgico que dan esperanzas de éxito a esta lucha encarnizada. Se prueban las sulfamidas, el ácido para-amino salicílico, la tiosemicarbazona (Tb-1) y hasta la penicilina, pero aun así faltaba mucho para que pudiéramos dar por terminada la batalla contra el bacilo ácido-resistente. Por fin, en enero de 1944, tiene lugar la aparición de la estreptomina, que marca una pauta nueva en la lucha antituberculosa. Luego viene la hidracida del ácido isonicotínico y nuevos antibióticos, como la terramicina, neomicina, etc., que hacen que el temible bacilo se refugie, vencido, en lo profundo de los tejidos muertos. Sin embargo, no podemos en ganadería decir lo mismo. Los ensayos realizados por Moretti y Pedini y por Gil Fortún, en nuestra patria, no han sido lo bastante

concluyentes como para determinar su uso. Los tratamientos resultaban demasiado caros y en casos en que se echó mano de la hidracida, sólo fué para lograr un aumento de peso de las reses, que terminaban su carrera económica en el matadero. El estudio *post-mortem* de los animales tratados, demostró que persistían lesiones de tipo esclerosante y que bacteriológicamente los esputos eran positivos en no pocos casos. Ello ha inclinado a casi todos los países a suprimir las fuentes de contagio de los animales, eliminándose todos los reaccionantes positivos.

En Medicina humana, la cirugía, en la que ya había pensado Koch, también une su esfuerzo a esta lucha titánica. Forlanini, con su tratamiento por el neumotórax, y Brauer, Friedrich, así como Sauerbruch, aportando la toracoplastia, que salvó más de una vida.

Pero no hemos vencido aún. Quedan eslabones sin romper. Mientras quede un vector vivo de contagio, la tuberculosis seguirá haciendo víctimas. Por eso, el Comité Inglés de la Tuberculosis, en 1942, llamó la atención con el fin de evitar la propagación de la tuberculosis bovina, tomando medidas severas. Estas campañas de «rotura del nudo gordiano», han sido realizadas en todos los países cultos, como Dinamarca, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos.

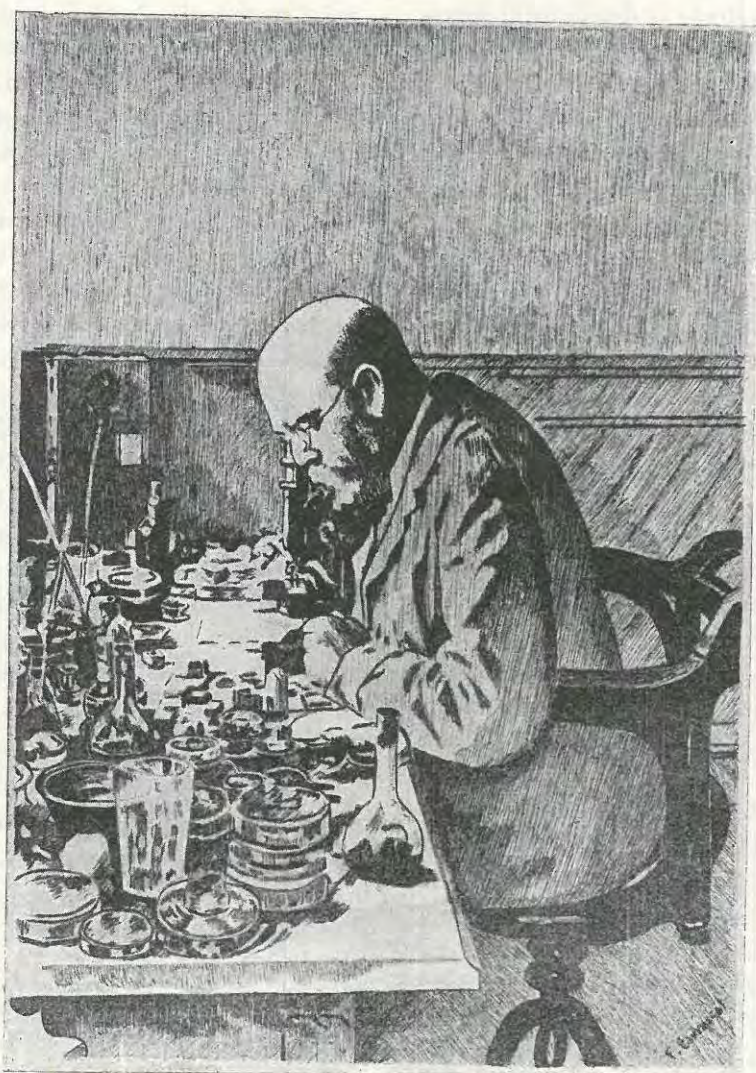
Modelo de campaña pro eliminación de la tuberculosis bovina, fué la realizada en los Estados Unidos a partir del año 1917 bajo los auspicios del Departamento de Agricultura y otros organismos simpatizantes, dando por resultado un descenso de la enfermedad al 0,11 por 100. Su fin, es el logro de «establecimientos de rebaños acreditados libres de tuberculosis», que son todos aquellos que han sufri-

do un examen clínico y prueba tuberculínica durante dos años seguidos o tres semestres. Un certificado de garantía del Departamento de Agricultura, sirve a los dueños de comprobante y para revalorizar su ganado.

En España, la Dirección General de Ganadería también ha organizado una campaña antituberculosa con misión de desterrar estos vectores vivos de infección, que sólo hacen mermar y destruir la cabaña nacional.

Si en algún lugar es acertada esta labor, es en

nuestra PROVINCIA, donde existen razas lecheras por excelencia, como la holandesa, que debido a su biotipo constitucional propenso, producción exagerada a que es sometida y desgaste por preñez y parto, hacen que se resientan órganos vitales y receptivos como el pulmón, desencadenándose una infección tuberculosa. Si a esto unimos la mala nutrición, supresión debida al aire libre y permanencia en establos carentes de higiene y trabajo intenso a que son sometidos por algunos dueños desaprensivos, no nos extrañará que se hayan registrado casos de tuberculosis en ganado tudanco y hasta de lidia, pese a ser animales de



Roberto Koch, descubridor del bacilo de la tuberculosis

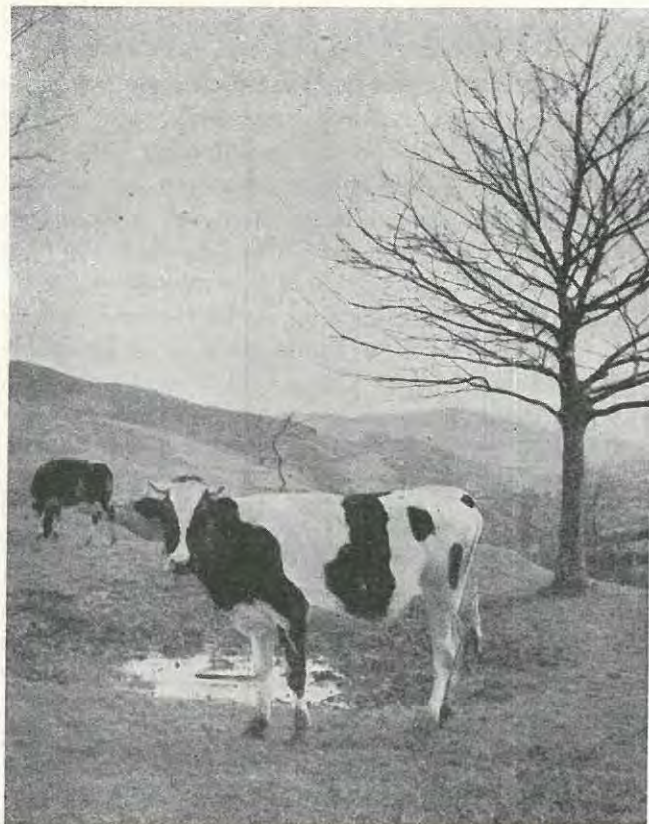
(Cortesía del Dr. Zapatero Ballesteros)

vida salvaje y libre.

Con la actual campaña, se conseguirá la erradicación de la tuberculosis bovina y una mayor selección de la cabaña montañesa, llevando al ánimo del ganadero la certeza de que la explotación de animales enfermos es antieconómica y perjudicial. Si esto se consigue del criador, éste se verá recompensado por una mayor longevidad de sus ganados, aumento de su producción láctea y aptitudes sarcopoyéticas, así como fertilidad segura e incremento de sus intereses económicos.

La Campaña de Lucha contra la Tuberculosis Bovina

Por Francisco JOSA PÉREZ
Director de la campaña de lucha contra la tuberculosis



ESDE hace años se viene prestando en el mundo primordial atención a esta enfermedad, por las graves pérdidas que ocasiona a la ganadería bovina, cualquiera que sea su especialización. En España, hasta hace poco tiempo y por diversos motivos que no he de señalar, no se había realizado una lucha efectiva contra la misma.

Actualmente y por Decreto de fecha de 17 de diciembre de 1954 y O. M. del 13 de abril de 1955, la Campaña de lucha contra la tuberculosis bovina se viene realizando en las provincias de Santander y Vizcaya por equipos veterinarios de la Dirección General de Ganadería, a través de los Laboratorios Pecuarios Regionales, Castellano y Vasco. Habiendo comenzado la labor de erradicación de esta enfer-



Vaca tuberculosa conducida al sacrificio. Aun desde su mero aspecto externo ya se manifiesta lo antieconómico que es mantener un ganado en este estado. Su rentabilidad es mínima; su peligro de muerte, evidente y sus productos, insanos

medad, en el mes de octubre del pasado año, en Vizcaya, y en el mes de febrero del actual en la provincia de Santander.

Estas campañas, como en todos los países, están basadas en el diagnóstico, sacrificio e indemnización de las reses reaccionantes positivas a la tuberculina, y en la desinfección y evitación de reinfecciones en los establos saneados.

El diagnóstico se realiza, sometiendo la totalidad de los animales de la especie bovina a la tuberculinización intracutánea con tuberculina P. P. D., preparada por el Patronato de Biología Animal. La lectura de la reacción y el diagnóstico de los animales se realiza a las setenta y dos horas de aplicada la tuberculina habiendo demostrado esta prueba, en las 2.000 tuberculinizaciones realizadas, su gran eficacia en el diagnóstico de esta enfermedad.

En el momento de la tuberculinización, todos los animales son marcados para su identificación con un «botón tipo suizo», que se coloca en la oreja izquierda, y que lleva en una de las caras la inscripción siguiente: DIRECCIÓN G. GANADERÍA SANEAMIENTO. En el centro de esta cara lleva una S o una V (según sea aplicado el botón en Santander o Vizcaya) y el año en que se ha tuberculinizado el animal. En la otra cara, el botón lleva un número, que es el que corresponde a cada animal y con el que queda registrado.

Todos los animales que resultan positivos, son sacrificados en el plazo de 15 días en los mataderos municipales que se señalen, en los que se realiza la necropsia detenida de los mismos, para encontrar la localización de las lesiones y comprobar la eficacia de la reacción.

A un olmo seco

*Al olmo viejo, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo,
algunas hojas verdes le han salido.*

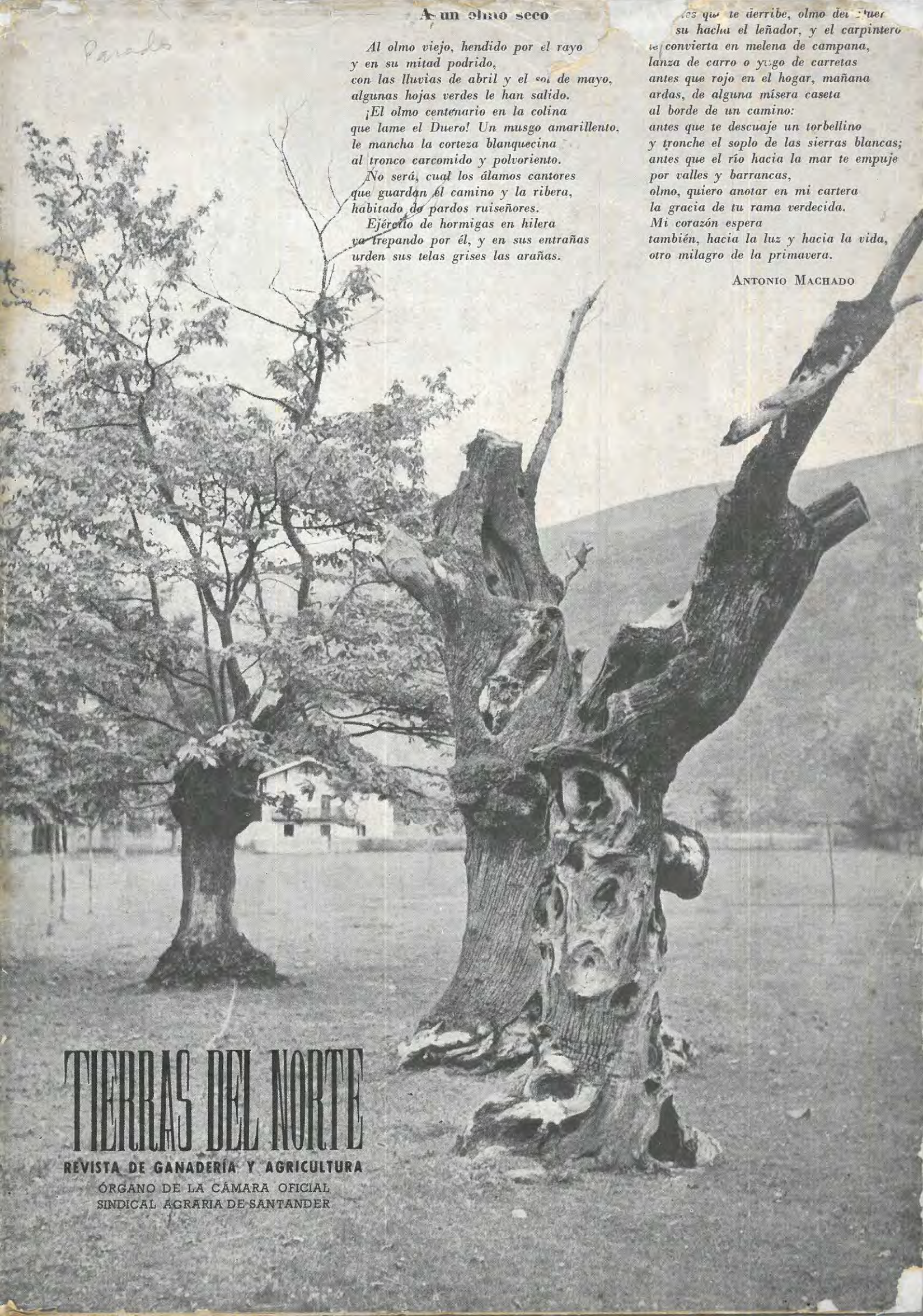
*¡El olmo centenario en la colina
que lame el Duero! Un musgo amarillento,
le mancha la corteza blanquecina
al tronco carcomido y polvoriento.*

*No será, cual los álamos cantores
que guardan el camino y la ribera,
habitado de pardos ruiseñores.*

*Ejército de hormigas en hilera
va trepando por él, y en sus entrañas
urden sus telas grises las arañas.*

*...es que te acribbe, olmo del Duero
su hacha el leñador, y el carpintero
te convierta en melena de campana,
lanza de carro o yugo de carretas
antes que rojo en el hogar, mañana
ardas, de alguna misera caseta
al borde de un camino:
antes que te descuaje un torbellino
y tronche el soplo de las sierras blancas;
antes que el río hacia la mar te empuje
por valles y barrancas,
olmo, quiero anotar en mi cartera
la gracia de tu rama verdecida.
Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera.*

ANTONIO MACHADO



TIERRAS DEL NORTE

REVISTA DE GANADERÍA Y AGRICULTURA

ÓRGANO DE LA CÁMARA OFICIAL
SINDICAL AGRARIA DE SANTANDER

TIERRAS DEL NORTE

REVISTA DE GANADERÍA Y AGRICULTURA

ÓRGANO DE LA CÁMARA OFICIAL SINDICAL AGRARIA DE SANTANDER

EXTRAORDINARIO N.ºS 14-17



MAYO, 1957

TIERRAS DEL NORTE

REVISTA DE GANADERÍA Y AGRICULTURA
ÓRGANO DE LA CÁMARA OFICIAL SINDICAL AGRARIA DE SANTANDER

EXTRAORDINARIO N.ºs 14-17 :- Mayo, 1957

NUESTRA PORTADA



Enmarcado por el perenne verdor del paisaje montaños, reproduce nuestra portada un vetusto árbol seco por los años, pero firme en su nobleza

Sumario:

- Editorial.* Por PEDRO G. CANTOLLA. Presidente de la C. O. S. A.
- Carta abierta a don Pedro G. Cantolla.* Por ÁLVARO DE AGUILAR. Cónsul General de España en Londres.
- Hacia una política nacional ganadera.* Por CARLOS LUIS DE CUENCA. Decano de la Facultad de Veterinaria de Madrid. Procurador en Cortes.
- El precio de la leche como media aritmética.* Por ERNESTO ALDAY. Director de la Colonia Agrícola «Polders de Maliaños».
- Aspecto comercial de la leche en el mundo.* Por CÉSAR AGENJO. Vocal del Comité Nacional Lechero.
- La leche en el actual momento económico.* Por SANTIAGO MATA LLANA. Ingeniero Agrónomo.
- La leche en la literatura.* Por BENITO MADARIAGA. Licenciado en Veterinaria. Becario del Laboratorio Pecuario Regional Castellano.
- Algunas consideraciones sobre el proceso evolutivo y de elaboración de la mantequilla.* Por RAFAEL GONZÁLEZ. Catedrático de la Facultad de Veterinaria de Madrid.
- Estudio zootécnico de la vaca lechera.* Por CARLOS LUIS DE CUENCA. Decano de la Facultad de Veterinaria. Procurador en Cortes.
- Bellezas y defectos de la vaca lechera.* Por FRANCISCO JOSA. Director del Laboratorio Pecuario Regional Castellano.

- El arte de calificar a las vacas lecheras. Campeones de fama internacional.*
- Evolución de las razas vacunas lecheras.* Por SANTOS ARÁN. Ex Presidente del Consejo Superior Veterinario.
- Producción de leche en el mundo, en España y en Santander.* Por EMILIO ARIJA. Catedrático de Geografía Económica.
- Producción de Vacuno Lechero.* Por el Profesor Dr. RAFAEL SARAZÁ. Catedrático de Zootecnia de la Facultad de Veterinaria de León. Jefe de Sección del C. S. I. C.
- Exterior de la mama en la vaca lechera.* Por ANTONIO SÁNCHEZ BELDA. Inspector del Cuerpo Nacional Veterinario.
- La leche como alimento.* Por CAYETANO LÓPEZ. Del Cuerpo Nacional Veterinario. Ex Presidente del Consejo Superior.
- Laleche en la alimentación infantil.* Por FERNANDO BOLÍVAR. Doctor en Medicina.
- Mejoramiento de la calidad higiénica de la leche.* Por SANTOS OVEJERO. Decano de la Facultad de Veterinaria de León.
- Factores fisiológicos reguladores de la excreción de la leche y el ordeño.* Por FÉLIX SANZ. Catedrático de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Madrid.
- La influencia de la tuberculosis bovina en la producción láctea.* Por JESÚS CUEZVA. Del Cuerpo Nacional Veterinario. Director del Laboratorio Pecuario Regional Vasco.
- Aspectos económicos y sanitarios del abastecimiento de leche para el consumo.* Por LAUREANO SÁINZ. Inspector Provincial de Sanidad Veterinaria. Presidente de la Junta Provincial de Fomento Pecuario de Ciudad Real.
- Higiene de la leche en relación con algunos aspectos de la Economía Pecuaria.* Por ANDRÉS SALVADO. Jefe del Servicio Provincial de Ganadería de Santander.
- La inseminación artificial ganadera como método importante de reproducción en las hembras especializadas en la producción láctea.* Por FÉLIX PÉREZ. Catedrático de Patología Quirúrgica, Cirugía, Obstetricia e Inseminación Artificial. Jefe de la Sección de Cirugía Patológica de la Reproducción e Inseminación Artificial del C. S. I. C.
- La comprobación del rendimiento lácteo y su influencia en la producción y rentabilidad del ganado.* Por BENIGNO RODRÍGUEZ. Del Cuerpo Nacional Veterinario. Jefe Provincial de Ganadería de León.
- Los lácteos como alimento de animales de granjería.* Por EMILIO ARIJA. Catedrático de Geografía Económica.
- Alimentación de la vaca lechera.* Por LUIS REVUELTA. Del Cuerpo Nacional Veterinario.
- La influencia de la mejora pratense en la producción láctea.* Por CÉSAR FERNÁNDEZ-QUINTANILLA. Ingeniero Agrónomo.
- Algunos síndromes diarreicos en las vacas de producción lechera.* Por FERNANDO ARCE. Veterinario.
- Importancia del calcio y fósforo en la alimentación del ganado vacuno lechero.* Por BERNABÉ SANZ. Veterinario pensionado por el I. I. E. en la Escuela de Nutrición de la Cornell University (Estados Unidos).
- Cooperativas Agrarias.* Por JOSÉ PÉREZ BUSTAMANTE. Catedrático. Presidente de la Excm. Diputación Provincial de Santander.
- Desde el baño de Popea.* Por LEOPOLDO RODRÍGUEZ. Abogado.
- El mundo sigue andando.*
- Dolor de Tierra Verde.* Por MANUEL LLANO.

Director: PEDRO G. CANTOLLA

Redacción y Administración

SANTA CLARA, 5

SANTANDER

Precio: 25 pesetas

La leche en la literatura

La leche. Notas históricas

Por Benito MADARIAGA DE LA CAMPA

Licenciado en Veterinaria

Becario del Laboratorio Pecuario Regional Castellano

I

Decía Washington Irving (cfr. «La Vida de Mahoma». Segunda edición. Espasa-Calpe. Buenos Aires, 1948. Pág. 20) que los pastores asirios, mientras apacentaban sus rebaños, acostumbraban a observar los cuerpos celestes y configuraban múltiples teorías acerca de su influencia sobre los mortales. Es muy posible que en aquellas largas vigiliadas, propicias siempre a la honda meditación, hubieron de contemplar sin duda una ancha faja de luz difusa formada, según Eddington, por más de trescientos mil millones de estrellas, que atravesando el cielo de norte a sur recibe el poético nombre de «Vía Láctea» o «Galaxia». Seguramente los hombres la denominaron así por su riqueza y colorido y en recuerdo de uno de los alimentos más apetecidos de la humanidad.

No resulta difícil al investigador hallar retazos en la literatura antigua referentes a la cría, explotación y medicina de los animales, especialmente los bovinos. Dejando a un lado las referencias que pudieran hacerse de los textos jurídico-sociales y religiosos más remotos (Código de Hammurabi, Vedas, Libro de los Muertos, etc., etc.), en los que ciertamente se alude con gran admiración al producto lácteo, podemos recordar aquí de pasada, porque nos cae más de cerca, la simpatía con que los libros religiosos de los hebreos se refieren, en no pocas ocasiones, al animal vacuno, ya como una ofrenda de sacrificio, ya como fuente de aquel exaltado alimento.

Recuérdese la importancia tan grande que para la primitiva historia de Israel tuvieron los grandes rebaños; recuérdese, asimismo, que en el milenario Egipto se empleaban, según Chiodi, diversos procedimientos de cría y explotación de la vaca de leche; recuérdese el exagerado respeto, por causa de la metempsícosis, que sentían los hindúes hacia la vaca, etc., etc.

En el orden mitológico y religioso grecolatino podemos traer aquí algunas notas que ponen de relieve el interés que para estos pueblos poseyó el binomio vaca-leche. A Mercurio, inventor de los pesos y medidas, y, de consiguiente, dios del Comercio, se le ofrecía, entre otras cosas, miel y leche. Al dios Pan, o como le llamaban los latinos Inuus, dios que daba fecundidad a los rebaños, recibía el ofrecimiento de corderos y vacas. La leche ocupaba un lugar preeminente en la alimentación de los griegos y romanos. Longo, en una novela pastoril célebre, «Dafnis y Cloe», aludía, precisamente, a lo largo de páginas llenas de encanto bucólico y de una sencillez admirable, a la importancia de este producto dietético. Del caso de Popea, por harto conocido, no insistiremos en él.

Pero también los lacticinios fueron conocidos de antiguo por los hindúes, israelitas y griegos, según el Génesis mosaico, los Vedas y autores como Hero-

doto e Hipócrates, en los que se habla de su uso y hasta fabricación. En Roma se ofrecían banquetes en los cuales se presentaban y consumían hasta cincuenta clases de quesos diferentes. Ello pone en evidencia la abundancia de su consumo, que era considerado como un producto de primera necesidad, hasta el punto de competir con el pan.

En una época más reciente, Mahoma elogió y hasta aconsejó la ingestión de leche, como se desprende del estudio de su vida y de su obra en la que es citado este alimento con diversos motivos y ha llegado a ser símbolo de la abundancia para los cumplidores de las doctrinas islámicas. El pueblo árabe, como pueblo nómada y de pastores, está eminentemente identificado con lo pecuario. Sus conocimientos sobre caballos han dejado prueba de ello. El mismo Mahoma fué mercader, y no dudamos que usaría con frecuencia la viscosa leche de los camélidos durante sus largos viajes dedicados al comercio y a la predicación de la nueva doctrina. Entre sus milagros (recogidos en la «sunna») se cuenta que en cierta ocasión ordenó abrirse la tierra y aparecieron dos ánforas, una conteniendo leche y la otra miel, símbolo de la abundancia que había de anegar a todos sus seguidores. En otro momento, cuando era llevado hacia Al-Mamour (Casa de Adoración), le fueron ofrecidos tres vasos que contenían, respectivamente, vino, leche y miel; Mahoma sin titubear, tomó el de leche, elección que motivó los elogios del ángel Gabriel. En su libro sagrado, el «Korán», la sura II, intitulada «La Vaca», recibe este nombre porque en algunos versículos («aleyas») se refiere al sacrificio que mandó Dios hacer a su pueblo por conducto de Moisés, y que consistía en la inmolación de una vaca. En el capítulo V, versículo 112, citanse los nombres de las tres crías de camellos que se consagraban a los dioses y al propio tiempo se alude a la utilización de la leche de una de ellas («Bahira»), que era destinada a libaciones.

En la literatura medioeval cristiana existen, asimismo, ejemplos en los que se patentiza la importancia que la leche tenía para las gentes de aquel tiempo. El marqués de Santillana, por ejemplo, en su célebre composición «La Vaquera de la Finojosa», narra la dulce y apacible vida pastoril de una hermosa vaquera, que es protagonista de unas estrofas que tendrán perpetuo recuerdo en la literatura. De procedencia del «Calila e Dimna» y por conducto árabe, llegó a nuestra literatura por obra de la pluma del infante Don Juan Manuel, en su libro «El Conde Lucanor», el tantas veces repetido cuento de la lechera; adviértase que en este caso se refería a miel y no llevaba este título: fueron posteriormente Lafontaine y Samaniego quienes lo popularizaron con su significado actual.

En nuestro Siglo de Oro no es menos conocida la composición de Lope de Vega titulada «La Cena de Isidro y María de la Cabeza», en la que alaba

«el rancio queso». En la célebre cena jocosa de Baltasar Alcázar, también figura el queso como manjar predilecto de toda mesa bien surtida.

Adviértase que la literatura ha colaborado también en la divulgación de productos derivados de la leche, como sucedió con el queso de Stilton, que debe su fama, además de a su calidad, al renombre que le otorgó Daniel de Foe en uno de sus más estimados libros.

Pero en una historia, por muy somera que ésta sea, de lo que ha sido en la realidad el valor y significado de la leche, no podría faltar la tipología del vaquero y la pasiega, que desde lejanas épocas han sido los verdaderos mantenedores de la producción ascensional del ganado bovino, leche y los derivados lácteos. Nuestro primer novelista, José María de Pereda, ha aludido en varias de sus obras a la figura del pasiego, con interés por nuestra parte que cae más allá de lo simplemente histórico, anecdótico; se trata de un estudio de envergadura sociológica. Gómez Tabanera, en su obra «Tesoro de folklore español», comenta cómo las «mujeres pasiegas se hicieron célebres en España como amas de cría, nutriendo a sus pechos a los mejores linajes españoles, empezando por la Casa Real», y continúa este autor que su fama dió lugar a falsificaciones. No podíamos silenciar este detalle que nos ha parecido no sólo curioso, sino que paradójicamente podemos asegurar que la «solera» lechera de la Montaña, está ampliamente ganada en este aspecto. Sus mujeres amamantaron reyes, y sus ganados, llevados a la Corte y al resto de España, estableciendo vaguerías, hicieron que la leche fres-

ca fuera consumida en todos los lugares. Estos pasiegos nuestros, o los vaqueros que en otras partes realizan igual cometido, son tipos anónimos; pero al lado de ellos es posible colocar los nombres de personajes ilustres (1), que desempeñaron la humilde ocupación de pastores, como en el caso de lady Hamilton, que pasó sus años de niñez cuidando carneros en Nesse, y Benito Juárez, presidente de Méjico, cuyo nombre va unido a uno de los períodos más sugestivos de la historia de este país. Van Gogh, asimismo, fué pastor de vacas en sus años mozos, etcétera, etc.

No podía faltar en una sucinta relación histórica como es ésta, una nota sobre pintura. Cabalmente el arte pictórico ha utilizado en múltiples ocasiones temas ganaderos, de lo cual es palpable muestra el famoso cuadro de Beers, «La Ordeñadora», que se conserva en el Museo de Arte Moderno y que reproduce a una sonriente vaquera en el conocido acto del ordeño.

(1) Halldor Laxness, Premio Nobel de Literatura, natural de Islandia, comenzó sus primeros escritos siendo pastor de ovejas. Giovanni Papini se expresa de esta forma al referirse al ejercicio pastoril por parte de los caudillos y profetas de Israel: «Abraham, originario de la ciudad babilónica de Hur, que llegó a ser padre de las multitudes, era pastor de ganado; Moisés, el hijo del Nilo, redentor de los oprimidos, fué durante largos años pastor de ovejas antes de ser pastor de su pueblo; era pastor Saúl, el primer rey, era igualmente pastor el glorioso rey del cual descendía Jesús, o sea David, el profeta más antiguo que ha dejado escritos y predicciones; Amos, era pastor.» Cfr. «Espía del Mundo». Editorial Escelicer, S. A., pág. 594.

El tema bucólico y pastoril ha tenido siempre en la Literatura, desde los clásicos, como Virgilio, hasta nuestros modernos novelistas costumbristas, como Pereda, un inagotable motivo para cantar la belleza del campo. Este grabado nos explica ampliamente la impresión que en el temperamento lírico puede despertar el paisaje dulce del ganado apacentando en el praderío





TIERRAS DEL NORTE

REVISTA DE GANADERÍA Y AGRICULTURA

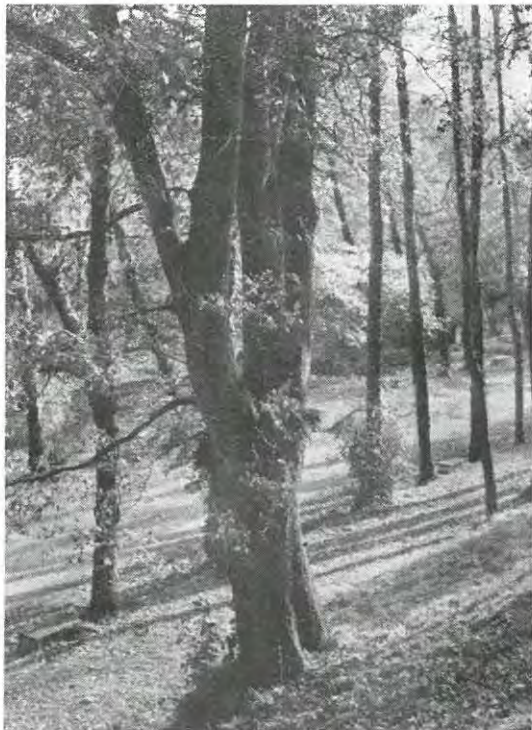
ÓRGANO DE LA CÁMARA OFICIAL
SINDICAL AGRARIA DE SANTANDER

TIERRAS DEL NORTE

REVISTA DE GANADERÍA Y AGRICULTURA
ÓRGANO DE LA CÁMARA OFICIAL SINDICAL AGRARIA DE SANTANDER

EXTRAORDINARIO N.ºs 18-21 :- Enero, 1958

NUESTRA PORTADA



Nuestra portada reproduce un bello y conocido aspecto de Hoznayo en la llamada «Fuente del Francés»

(Foto A. Zubieta)

Sumario:

- Editorial.* Por PEDRO G. CANTOLLA. Presidente de la C. O. S. A.
- Carta abierta a don Pedro G. Cantolla.* Por ÁLVARO DE AGUILAR. Cónsul General de España en Londres.
- La alimentación de la ganadería y sus soluciones nacionales.* Por CARLOS LUIS DE CUENCA. Decano de la Facultad de Veterinaria de Madrid. Procurador en Cortes.
- El complejo problema del abastecimiento de carnes.* Por C. SANZ EGAÑA. Director jubilado del Matadero y Mercado de Ganados de Madrid.
- Producción de carne en el Mundo, en España y en Santander.* Por EMILIO ARIJA RIVARÉS. Catedrático de Geografía Económica.
- La Montaña. Vivero de vacas. Manantial de leche. Mina de carne.* Por ERNESTO ALDAY REDONNET. Director de la Colonia Agrícola «POLDERS DE MALIAÑO».
- El ganado vacuno y la producción cárnica española.* Por ALFREDO DELGADO CALVETE. Del Cuerpo Nacional Veterinario.
- Utopía cibal.* Por BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA. Licenciado en Veterinaria.
- La carne.* Por JOSÉ GARCÍA PEREDA. Ganadero de Peñacastillo.
- Importancia de la carne en la alimentación humana.* Por el Dr. C. NÚÑEZ RAMOS. Jefe de Clínica del Hospital Policlínico «San Antonio de Miramar», La Habana.
- ¿La raza bovina holandesa, productora de carne?* Por ANDRÉS SALVADO CABELLO. Jefe del Servicio Provincial de Ganadería de Santander.
- Reflexiones ante un plato de carne.* Por LEOPOLDO RODRÍGUEZ ALCALDE. Abogado.
- Carta abierta a los ganaderos de la Montaña.* Por PEDRO G. CANTOLLA.
- El Dactilo.* Por G. DREAU. Ingeniero Agrónomo.
- Antes de poner las vacas en el prado es conveniente esperar unos días para cambiar la alimentación de invierno por la hierba fresca.* Por R. STOECKEL. De *Le Figaro Agricole*.
- Dolor de Tierra Verde.* Por MANUEL LLANO.
- El mundo sigue andando.*
- I Congreso de Alimentación Ganadera del Norte de España.*

Director: PEDRO G. CANTOLLA

Redacción y Administración

SANTA CLARA, 5

SANTANDER

Precio: 50 pesetas



India: Mujer de Terai preparando el chapati. En muchas familias indias, el consumo diario de calorías por persona es inferior a 2.000

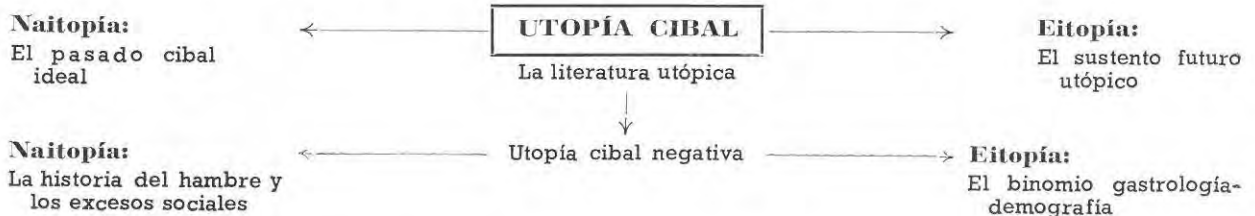
Utopía cibal

Por
Benito MADARIAGA DE LA CAMPA
Licenciado en Veterinaria

ANTES de concretar nuestro trabajo al análisis de lo que vamos a llamar «dietas ideales», conviene que nos formulemos esta pregunta: ¿qué es una utopía? Desde Platón hasta los utopistas del Renacimiento (Moro, Campanella, Bacon) se entendió el fenómeno utopía como la «descripción romántica o filosófica de un Estado imaginario y acaso irrealizable de la sociedad, libre de las imperfecciones humanas». Modernamente, sin embargo, pensadores y políticos se inclinan a creer en la factibilidad de las utopías. Recuérdense, a este respecto, las palabras de Nicolás Berdiaev, que figuran a la cabeza de la gran novela utópica de Aldous Huxley, *Brave New World*: «Las utopías aparecen hoy más realizables que cuanto se creía en otras épocas. Nos hallamos actualmente ante una cuestión en verdad angustiosa: ¿cómo evitar su realización definitiva?... Las utopías son realizables. La vida marcha hacia las utopías...» Hoy ya se cuentan por legión el número de autores que creen en los resultados factibles de las utopías; de ahí que haya que rectificar la definición clásica para proponer esta otra: las utopías son ideales de convivencia social

factibles. Sobre este punto no insistiremos más. Pero el lector de literatura utópica llega pronto a la convicción de que la cuestión alimenticia ocupa en la mente de los utopistas un lugar preeminente. El instinto cibal o de la búsqueda de alimento, constituye, como se sabe, un dato de gran relieve en la psicología social. Grandes utopistas, como hemos de ver más adelante, han dado la importancia que tiene, a la cuestión alimenticia en sus repúblicas ideales. Ahora bien, ¿qué es lo que podemos llamar aquí «utopía cibal»? Por utopía cibal entendemos las dietas ideales factibles, porque cuando no existe factibilidad, corroborando lo que se dijo más arriba, no es posible ya hablar de utopía, sino de «quimera»; y hay por supuesto muchas «quimeras cibales»

El estudio de la utopía cibal lo realizaremos sobre la base de un esquema que en sí no es otra cosa que la aplicación de la teoría cultural de las utopías al problema concreto de «alimentación perfecta». Véase el cuadro sinóptico siguiente que constituye, según esto, la estructura de la materia que ha de tratarse en este artículo:



El fenómeno utopía lo relegamos nosotros naturalmente a la literatura; sin embargo, a su lado es preciso colocar dos categorías que poseen gran importancia porque por sí solas justifican la existencia misma de utopistas y utopías: «naitopía» y «eitopía».

La «naitopía» (del griego «nai», sí, y «topos», lugar) significa que el fenómeno de la convivencia social perfecta o ideal ha tenido realidad histórica. En este sentido queremos recordar aquí algunas dietas que fueron estimadas, en diversas épocas, como un sustento perfecto para los grupos sociales, capaz de otorgar el bienestar, la salud y la armónica coexistencia entre los miembros de una comunidad.

En general, podemos asegurar que los alimentos consumidos por el hombre, en otras épocas, no son muy distintos de los que hoy conocemos. Puede asegurarse como principio universal que a través de la historia se han verificado diversas transformaciones en los gustos ciberales de las comunidades e incluso en la técnica cisoria. Las causas habría que buscarlas en la constante evolución de la sociedad, que en cada época aparece definida con peculiares características, entre las que lógicamente ocupa un lugar de relieve el problema de la alimentación. Se podrían señalar cuando menos estas tres épocas en la historia del desenvolvimiento cibal: 1) Etapa prehistórica o del hombre que se alimenta de raíces y carne de caza cruda (incluso se habla de las prácticas antropofágicas). 2) Período de los grandes banquetes, cuya realidad puede rastrearse en Grecia, Roma y toda la época medieval, hasta el punto de que los grandes libros de filosofía que se publican durante este lato espacio de tiempo se encabezan con el vocablo «banquete» o se desarrollan en el seno de un grupo social accidental en el que lo cibal parece tener conexión íntima con las especulaciones intelectuales. 3) Edad de los refinamientos cisorios: así como el período anterior se ha caracterizado por la *cantidad* de alimentos que ingieren los individuos en las reuniones conviviales, en el Renacimiento (quizás el origen haya que buscarlo ya en las Cruzadas) la *calidad* es la nota fundamental de la dieta media que se utiliza en los diversos Estados. Téngase en cuenta que los viajes de exploradores y conquistadores fueron causa de que el complejo gastronómico se viera enriquecido por la aparición de nuevas plantas y ejemplares animales (cacao, especias, frutos exóticos y tropicales, pavos, etcétera, etc.), que permitieron aquella depuración de las artes cisorias. Hoy puede asegurarse que vivimos bajo el signo de la etapa cibal renacentista.

Naturalmente, cuando se habla aquí de alimentación debe entenderse que se alude a las dietas ideales y no a otro orden de problemas; las utopías ciberales históricas no constituyen fenómenos universales, sino que acaecen tan sólo en estamentos, grupos sociales, núcleos urbanos, etc., etc. El problema queda así configurado en sus justas proporciones.

El estudio de las dietas ideales a través de los tiempos obliga a plantear una cuestión previa: en la medida en que las naciones poseen una cultura firmemente desarrollada el tipo de alimentación de que se han valido es paradigma de naitopía cibal. Por eso habremos de estudiar el problema que nos ocupa referido a los grandes pueblos, y más concretamente a los grupos sociales que estructuraron su grandeza sobre la base de una alimentación perfecta.

El refinamiento gastrológico en algunos grupos sociales (naturalmente hacemos referencia a las cla-

ses altas y reuniones de «personas de calidad») de los pueblos del Antiguo Oriente, es un hecho que no puede olvidarse en esta breve reseña. Las «comidas aromatizadas», el uso frecuentísimo de bebidas exquisitas y la utilización de una técnica cisoria basada en las especias y ornamentación de los alimentos, son características de los grandes banquetes de las cortes orientales, que han pasado a la posteridad como representación de lo fastuoso. En contraposición a esta tendencia marcadamente refinada, puede citarse aquí la frugalidad espartana que ha pasado a ser decálogo de determinadas sociedades modernas. Pero los libros de los prosistas griegos han puesto de relieve en múltiples ocasiones la culinaria exquisita, y un tanto preciosista, de la comunidad ateniense, que en este orden de cosas como en el meramente cultural representa el antecedente más característico del Renacimiento europeo. Recuérdese, a este respecto, a Pitágoras, a quien los modernos tratadistas consideran como fundador de la primera sociedad vegetariana que se cita en la historia. Su conocida escuela de Crotona reunió a un grupo de hombres eminentes que cifraron su inquietud vital, en orden al problema que nos ocupa, en el régimen vegetariano. Empédocles y Crates llevaron a cabo la coordinación de sus ideas filosóficas con la frugalidad, que para ellos significa el basamento de una vitalidad individual exuberante.

Toda la Edad Media se caracterizó, como se ha dicho más arriba, por el sistema de grandes banquetes. A pesar de que el cristianismo postulaba la alimentación frugal, sin embargo el mundo medieval tendió más hacia el simposio, que, por otra parte, era el efecto justificado del esfuerzo constante de una época de grandes esfuerzos. Adviértase, con todo, que los banquetes se definían fundamentalmente por la calidad de los vinos, la máxima preocupación de quienes asistían a aquellas reuniones de carácter filosófico o festinesco. Una ratificación de las ideas cristianas con respecto a la alimentación, las encontramos en el «Korán», en cuyas suras V y VI se prescriben numerosas reglas sobre el consumo de carne, leche y bebidas alcohólicas, todas ellas basadas sobre la idea de la frugalidad apuntada.

En la etapa histórica de Europa en que aparecen las monarquías absolutas, cada país adoptó una comida típica nacional, que era el resultado de las costumbres culinarias regionales, perdurada hasta nuestros días salvo modificaciones de poca extensión. Sería interesante hacer un catálogo de las dietas clásicas de cada época, sirviéndonos de la producción literaria. El problema es de por sí muy extenso y desborda los límites de este artículo. Citemos, por vía de ejemplo, algunos libros de los que se obtiene una idea bastante cabal para conocer el problema cibal en la España clásica.

Desde luego, la literatura picaresca carece aquí de importancia, porque en ella se refleja la situación del pícaro y hampón, estrato social sin ningún relieve para la naitopía. En el *Diablo Cojuelo*, de Vélez de Guevara, sin embargo, hay una historia de gran interés: un personaje fatuo, de los que tanto abundaban en aquella época, dedicado al cultivo de las mujeres sin pasar nunca más allá de los meros desembolsos de su raquíctico haber, convida a unas damas, a quienes encuentra en la plaza de toros, al siguiente menú que le ofrecen los dueños de un figón: pollas de leche, perdices y pichones, tocino extremeño, panecillos, vino y frutas del tiempo. Naturalmente, el menú de nuestro hidalgo de

gotera era propio de grandes festividades, como corrobora Cervantes, en su inmortal obra, al citar la comida de Don Quijote en estos términos: una olla de algo más vaca que carnero, lentejas los viernes y algún palomino de añadidura los domingos. Es curioso, sin embargo, que en las bodas de Camacho y los manjares que sirvieron a Sancho cuando era gobernador de la ínsula de Barataria, el menú era profuso y variado; pero al mismo tiempo se alude a la técnica culinaria refinada que ya en aquella época principiaba a ser un hábito. Olla podrida, carne de novillo, lechones, carneros, liebres, conejos guisados, gansos, gallinas, y toda suerte de volatería, junto con vino, pan blanquísimo, queso, frituras con miel, carne de membrillo, etc., etcétera, constituían la dieta acostumbrada de la época. Nótese que salvo la ausencia de pescado, mariscos, huevos, alimentos en conserva (que son resultado de la industria moderna), etc., etc., la alimentación ideal de la etapa clásica española no difiere de la que hoy se estima como tal. Sin embargo, la comida básica del pueblo era deficiente en gran manera. Acribillado el país de rufianes, pícaros y mendigos, empobrecida su economía por las guerras, gastos públicos exorbitantes y emigración fabulosa, la Península se componía de un enjambre de gentes desnutridas al lado de media docena de beneficiarios de la fortuna nacional.

Pero ¿qué dicen los forjadores de utopías en torno a la alimentación que deben seguir los habitantes de Erewhon, Utopía, Atlántida, Icaria etcétera, etc.? No es posible entrar aquí en el detalle de la parte cibal de la literatura utópica. Sin embargo, quereamos recordar dos textos que tienen, en este orden de cuestiones, una importancia irrefragable. Nos referimos a la novela *Erewhon*, de Samuel Butler, y la colonia naturista *Solana*, de José Galián Cerón.

Estas dos obras, pese a su aparente identidad, poseen móviles opuestos: mientras que la obra de Butler constituye una acerba sátira hacia la dieta

vegetariana, la obra de Galián es un estudio razonable y científico de exaltación de aquella dieta. Pero el libro de Butler se caracteriza porque en el fondo constituye una defensa de la alimentación carnívora. En la comunidad utópica Erewhon, un profeta, «un poco fastidioso», se propuso reducir a reglas los derechos de los animales, y, asegurando ser inspirado por un «alto poder», persuadió a la población utópica a no matarlos, porque son nuestras «criaturas-prójimas», como él les denominaba. Esta prohibición que pesa sobre los habitantes de Erewhon, se refiere a todos los animales, y especialmente a los que pueden servir de alimento del hombre. Pero a esta prohibición general el profeta añadía tres excepciones, que con el tiempo fueron el principio de la corrupción: puede consumirse: a) la carne de los animales muertos por vía natural o la de los que hubieren nacido prematuramente; b) la carne de animales cuya constitución deforme obligaba a sacrificarlos por causa de los principios de caridad y eutanasia y, c) la carne de todos aquellos animales que se hubieran suicidado. Y el profeta perfilaba su doctrina añadiendo: «En lo que atañe a los vegetales, podéis comer todos los que se dejen comer impunemente.» Sus discípulos hicieron extensiva aquella regla general a los huevos y leche, pues que suponía destruir un pollo en potencia o privar a un animal lechal de su alimento básico. La doctrina, pues, se estructuraba sobre las ideas del régimen vegetariano absoluto.

Los moradores de Erewhon, habituados de antiguo al consumo de carne, burlaban con frecuencia en la intimidad de sus hogares estas leyes. Abundaron los casos de muertes naturales y suicidios de especies comestibles. Uno de los jueces instituyó la posibilidad de matar animales en los casos de defensa propia, lo cual fué aprovechado por el pueblo para rechazar la abstención del consumo de carne. Comenzaron a aparecer, por este motivo, casos de animales que agredían a sus dueños, quienes libraban la defensa sacrificándolos. En la historia de Erewhon se recuerda que un filósofo eminente derogó la ley *pro animale*, debido, según afirma Butler, a que se trataba de «un gran comedor de carnes»; el pueblo volvió de nuevo al venerado régimen de «asado y carnero con todos los adjuntos usuales propios de una mesa moderna». La alimentación cárnica constituye, a partir de entonces, la alegría vital de los utopistas butlerianos.

En contraposición con el libro de Butler, José Galián presenta en su colonia naturista *Solana* un país ideal en el que la felicidad se mantiene merced al régimen alimenticio vegetariano; hay al final de la obra una serie de orientaciones teórico-prácticas que desplazan este libro del campo de la utopía al campo de la ciencia. Galián, tomando cuenta de



Viviendas primitivas; desempleo de los hombres debido a su desconocimiento de toda técnica; trabajo excesivo de las mujeres; condiciones de vida antihigiénicas para los niños y la familia entera; en esas condiciones viven multitud de seres humanos en lucha cotidiana con el hambre y la ignorancia

Niño preparando la comida en Ceilán. Una encuesta recientemente llevada a cabo en Ceilán demuestra que gran parte de la población recibe una alimentación insuficiente y falta de las necesarias calorías y de los principios nutritivos de protección



los principios modernos de la gastrología, defiende de una manera rigurosa la alimentación vegetal y frutívora como la más idónea para el hombre. Hay un momento en que los habitantes de Solana ingieren un menú reducido exclusivamente a estas variedades: melón, melocotones y uvas, que, asegura el autor, «fueron consumidos todo lo despaciosamente que requería una masticación concienzuda». En la obra se defiende la tesis de que el hombre no es carnívoro, y se razona en estos términos: «porque carece de garras, indispensables a todo animal que se alimenta de carne, y porque ni su dentadura, ni su saliva, ni su estómago, ni su jugo gástrico, ni la longitud de su intestino son, no sólo iguales, sino ni siquiera parecidos en su composición y estructura anatómica a la de aquéllos», etc., etc. Con un régimen vegetariano adaptado a los «tres cuatrimestres cibales del año», el pueblo de la colonia naturista vive feliz y dichoso. Es menester, sin embargo, apuntar aquí que al referirse Galián a algunos productos de origen animal, como la leche, huevos, queso y mantequilla, defiende su consumo moderado por estimarlos una especie de alimentos-puente.

El dilema que plantean los dos textos utópicos, más arriba analizados, traducidos en los términos excluyentes del binomio vegetal-carne, carece hoy de juicios estimativos. ¿Puede valorarse exacta la tendencia vegetariana, o, por el contrario, la defensa de la alimentación cárnica exclusiva? A nuestro entender ninguno de los regímenes alimentarios señalados en estas dos utopías constituyen una auténtica dieta ideal. Ni una ni otra doctrina son adecuadas, cuando se aplican de una manera rigurosa, al organismo humano; esto a fuerza de haber sido tan repetido, pertenece ya al dominio público. Los excesos cárnicos o la alimentación exclusiva de carnes animales, así como el régimen vegetariano y frutívoro, son, respectivamente, perjudiciales e insuficientes para la natural evolución del hombre.

Es una verdad evidente, pues, que el uso de una alimentación basada en uno de los dos términos del dilema apuntado es nocivo para el organismo; pero es una verdad más evidente aun esta otra: en el estado actual del desarrollo de la ciencias gastro-lógicas no se puede defender una dieta general para todas las funciones sociales, sino que es preciso partir de la idea de que cada función requiere una función especial. Por función se entiende aquí no sólo la actividad laboral, sino también la situación de clase. A este respecto escribía en *La incógnita del hombre* el ilustre Alexis Carrel: «El hombre está hecho literalmente del polvo de la tierra. Por esta razón, sus actividades fisiológicas y mentales se hallan profundamente influidas por la constitución geológica del país donde vive, por la naturaleza de los animales y plantas con que se alimenta generalmente. Su estructura y sus funciones dependen también de la selección que hace de ciertos elementos entre los alimentos vegetales y animales que están

a su disposición. Los jefes tuvieron siempre una alimentación muy diferente a la de sus esclavos. Los que luchaban, mandaban y conquistaban, empleaban principalmente carnes y bebidas fermentadas, mientras que los pacíficos, los débiles y los sometidos, se conformaban con leche, vegetales y cereales. Nuestras aptitudes y nuestro destino, vienen, en cierto modo, de la naturaleza de las sustancias químicas que constituyen nuestros tejidos. Al parecer es posible dar artificialmente a los seres humanos—igual que a los animales—determinadas características mentales y corporales sometiéndolos desde la infancia a una dieta apropiada.»

Al llegar a esta altura de nuestra exposición cabe preguntarse: pero ¿cuál es la alimentación ideal que puede señalarse para el futuro? En otras palabras, trátase de definir lo que sea «eítópía cibal» (palabra de etimología similar a la naitopía), que en el lenguaje técnico significa, según Fermín Solana, la utopía futurizante, es decir, el análisis crítico desde el presente de lo que ha de ser la dieta alimenticia en el futuro; naturalmente la idea de factibilidad acompaña a la exposición crítica de las condiciones actuales de la gastrología humana.

Se comprende que la dieta ideal futura no puede estructurarse sobre la base de la unicidad; las palabras de Carrel, anteriormente citadas, corroboran este aserto. Es preciso hablar, entonces, de una verdadera polidieta cuyos elementos se acomoden a las necesidades y exigencias de cada grupo funcional. «El efecto de las mezclas químicas—escribió el célebre premio Nobel—contenidas en los alimentos sobre las actividades fisiológicas y mentales, está lejos de ser totalmente conocido. La opinión médica sobre este punto es de escaso valor, porque no se ha realizado sobre los seres humanos experimentos de suficiente duración para dejar establecida la influencia de una dieta determinada. No hay duda que la conciencia es afectada por la cantidad y calidad de los alimentos. Los que crean, los que dominan, los audaces, no deberían ser alimentados como los obreros manuales o como los monjes contemplativos que en la soledad de sus monasterios intentan aquietar en su interior el tumulto de las pasiones seculares. Tenemos que descubrir qué alimento es el adecuado a los seres humanos que vegetan en las oficinas y fábricas, qué sustancias químicas

cas podrían dar la inteligencia, el valor y la viveza a los habitantes de la nueva ciudad. Ciertamente, la raza no mejorará proporcionando a los niños y a los adolescentes gran cantidad de leche, crema y todas las vitaminas conocidas. Sería más útil buscar nuevas mezclas que, en lugar de aumentar inútilmente el tamaño y el peso del esqueleto y de los músculos, aportasen fuerza nerviosa y agilidad mental. Quizás algún día—vaticinaba Carrel—descubrirá un sabio el medio de transformar niños ordinarios en hombres geniales, del mismo modo que las abejas transforman una larva común en una reina gracias a un alimento especial que ellas saben cómo propagar.»

Hace ya algunos años, las revistas rusa *Ogoniok* y la inglesa *Royal Society of Arts*, realizaron, en sus respectivos países, interesantes consultas a las personalidades de relieve en diversos campos científicos, sobre la cuestión «la vida humana en el año 2000». Las respuestas que ofrecieron los sabios tienen aquí decisiva importancia. Repitamos algunas de ellas, las que tienen conexión con el problema que exponemos.

El profesor Low ha imaginado lo que debe ser la cocina del futuro, una especie de horno electrónico, que ya tiene realidad siquiera sea en el campo de la mera prueba y ensayo. Naturalmente, el problema de la alimentación se planteará en toda su crudeza, caso de que el ritmo actual de crecimiento de la población mundial sea el mismo. El sustento de los cuatro mil millones de seres humanos se resolverá, a juicio de los proyectistas ingleses, teniendo presente algunos principios de las ciencias agronómicas, hoy insuficientemente desarrollados. El cultivo intenso de ciertas algas marinas, la recolección del plankton o, sobre todo, la producción de alimentos sintéticos (vitaminas, azúcar, almidón), estarán al orden del día. Teniendo presente esta idea del alimento sintético, FMR. East afirmaba que en el año 2000 veinte fábricas de ese producto serán suficientes para asegurar el sustento de la Gran Bretaña. El prejuicio con que hoy estima un gran sector de la población mundial los alimentos sintéticos, habrá desaparecido; el señor Jacques Wolf asegura que nadie pensará con nostalgia en las costillas asadas de cerdo o carnero. El médico de Withington, M. B. Every, ha aludido a un alimento específico del futuro, la «leche biológica», que será producida por la utilización del hidrógeno como fuente de energía, que con la ayuda de microorganismos dará origen a aquel producto nutritivo, muy rico en vitaminas, capaz de alimentar a hombres y animales. M. B. Every ha presentado un plan muy detallado para la construcción de fábricas de «leche biológica». Naturalmente, la elaboración de alimentos sintéticos no está reñida con la idea de la funcionalización cibal, que más arriba hemos defendido. Los caracteres específicos de cada síntesis alimentaria estarían siempre en correlación con el tipo de función social realizada por los diversos grupos.

Sin embargo, para los sabios de la Unión Soviética, la alimentación sintética no es tan urgente. El problema demográfico no será acuciante. Los rusos han enfocado sus respuestas al campo agronómico y el químico. El profesor Sakharov ha explicado que los alimentos del año 2000 serán los mismos de nuestro tiempo, tan sólo variarán las condiciones de producción; se perfeccionarán los procedimientos actuales de agricultura, intensificando hasta el máximo el número de tierras productivas. El citado profesor ha expuesto el proceso de trans-

formación de las vastas extensiones desérticas de la tierra en campos fértiles y ubérrimos. Creen, en fin, los expertos rusos, que será vencida la climatología, y se cosecharán cerezas en Leningrado, uvas en Moscú, tomates en Arkángel. Según I. Rakitini, la humanidad alcanzará a partir de la próxima centuria la era de la abundancia, porque se recogerán cuando menos tres cosechas por año. Para ello se habrá llegado a la perfección de la química de los fertilizantes. Una extensa red de invernaderos se levantarán en las zonas que por su riguroso clima los precisen, que permitirá una sobreproducción optimista.

* * *

Pero el estudio de las utopías ciberales sería incompleto si no hiciésemos aquí referencia al fenómeno de lo que en alguna ocasión hemos llamado «utopías ciberales negras». Esta especie de utopías significa la propensión histórica, e incluso desde el punto de vista científico, de algunos escritores a presentar determinadas tablas de gastronomía en las que lo ideal está subordinado a lo conveniente, a la maldad o a ciertas anomalías.

Al referirnos a las naitopías negativas, incluimos en este concepto las dietas históricas insuficientes excesivas, incompletas y peligrosas. En la historia gastronómica de los pueblos paganos, y aun en culturas recientes, la embriaguez y la gula ocuparon un plano tan interesante como el hambre y la consunción. De pasada recordemos los nombres de Heliogábalo, Craso, Nerón, etc., como típicos representantes de una época de excesos alimenticios. Junto a estos derroches siempre anduvo muy cerca el hambre, aun en mayores proporciones. Corroboran este aserto las dietas miserables de las cárceles en otras épocas, galeras, etc., en las que el régimen de calorías nunca llegó a la normalidad. Según Martínez Hidalgo, «la ración diaria de un galeote se componía de veintiséis onzas de bizcocho de harina integral y un plato de habas, las más de las veces sin aceite, aprovechándose las sobras de la galleta para hacer la sopa de pan llamada mazamorra». El personal dedicado a la vigilancia de estos penados, gozaba de mayores privilegios en su ración alimentaria, que se componía de pan y vino todos los días, así como carnes frescas, queso, bacalao y otras salazones que les suministraban con alguna frecuencia. Idéntico acontece en algunas órdenes religiosas y en los hospitales, como consecuencia de un imposición creencial o de exigencias médicas. No son menos desdichados los estados de conmoción bélica y económica, en que la población sufre los efectos de la penuria alimenticia. Como típico caso de dietas perjudiciales históricas, están en el recuerdo de todos los tristemente célebres banquetes de los Borgia, donde con frecuencia sus invitados encontraban la muerte. Son ejemplos típicos de estas naitopías ciberales negativas, el sitio de Jerusalén, los siete años de hambre egipcios y los padecidos con frecuencia en la India, China, África, etc., debido al exceso de población y al atraso cultural y social.

¿Existen textos de utopías ciberales negativas? Realmente la crítica que hemos llevado a cabo sobre la cuestión alimenticia en las obras de Butler y Galián Cerón, constituye una prueba de que el problema gastrológico en esos autores es materia de una utopía cibal negativa. Pero existen otros autores que fácilmente se pueden incluir en este epígrafe. Véase la novela «1984», de George Orwell, que simboliza una situación angustiosa que abarca

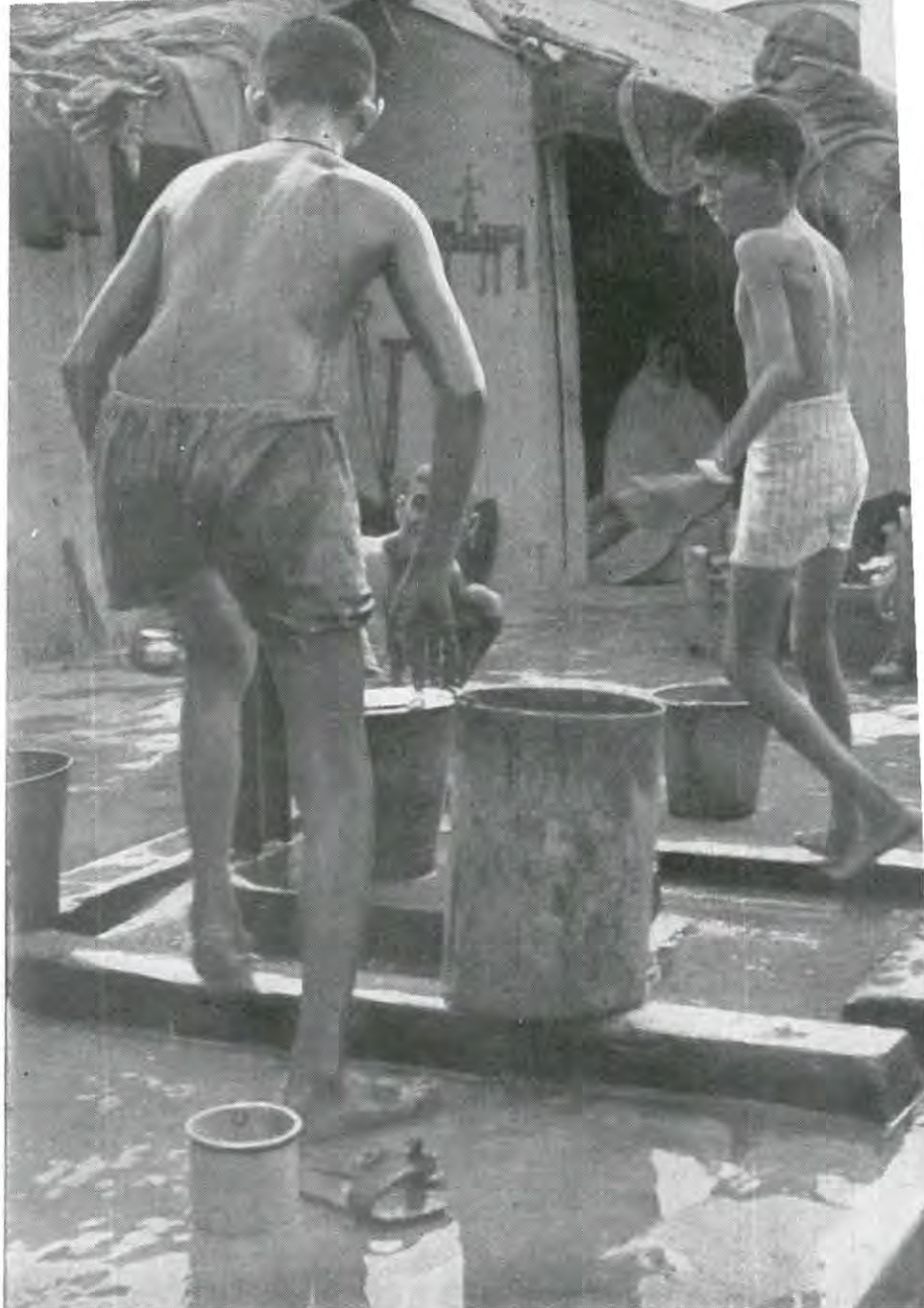
Los «barrios desheredados» en la India: Las familias típicas de la clase trabajadora de Asia, África y América Latina viven en una sola habitación, muchas veces sin cocina propia, baño ni retrete. Las ciudades que se han desarrollado rápidamente suelen estar rodeadas de misérrimas barriadas construidas con materiales de deshecho sin sistema alguno de alcantarillado

todos los aspectos y actividades, aun los fisiológicos, de un mundo de opresión.

La realidad actual en torno al problema alimenticio merece también unas breves consideraciones. Según hacen constar Marañón y Richet, en su obra *Alimentación y regímenes alimentarios*, un «5 por 100 de los seres humanos viven en un estado de alimentación insuficiente; en un 20 por 100, esta insuficiencia alimentaria es bastante acentuada; en un 25 por 100, padecerían insuficiencia alimentaria ligera. En total, un 50 por 100 de los seres humanos no comen lo que quieren.» El doctor Castro, en su sensacional obra *El libro negro del hambre*, ratifica las declaraciones de los dos autores anteriormente citados. Para Castro, sólo un 28 por 100 de la población mundial disfruta de un régimen calórico suficiente, mientras el 60 por 100 no llega a las dos mil doscientas calorías, padeciendo «un estado de ayuno crónico».

Es interesante plantear aquí el problema cibal del futuro desde las categorías de la utopía cibal negativa. ¿En orden a la alimentación existen dificultades, teóricas y reales, que imposibiliten la viabilidad de la eitopía cibal o dieta ideal a que nosotros hemos hecho referencia más arriba?

En otras palabras: ¿qué peligros existen entre los índices de crecimiento y productividad de los miembros del binomio demografía-gastrología (provisiones alimentarias)? Se trata del problema que planteó Roberto Malthus en el orden de la economía y que ha transcendido hoy a las demás ciencias sociales. Según los cálculos de los expertos en demografía, transcurridos tan sólo treinta años sobrarán mil millones de personas en el mundo. Se comprende que serán sobre todo los países insuficientemente desarrollados los que tendrán que luchar contra esta situación angustiosa. El sociobiólogo M. East, en su obra *Las rutas biológicas de la Humanidad*, plantea el conflicto entre vegetales y animales en estos términos: «La cuestión agrícola es el caballo de batalla para el futuro, porque el papel fundamental de la agricultura está en la producción de plantas como alimentos primarios. Los alimentos animales, con la excepción de las aves domésticas, son un lujo que tiende a desaparecer cuando surgen problemas por un exceso de población, porque los animales domésticos son productos secundarios de la agricultura que no aprovechan mejor los alimentos que el hombre mismo y forman, por tanto, la parte más dispendiosa de nuestro sistema alimenticio. La diferencia, y concretando datos, está en la proporción de ocho a uno; es decir, que se necesita un territo-



rio ocho veces mayor para sustentar a un hombre con una ración que conste exclusivamente de carne que necesitaría para sustentarle con alimentos vegetales.» Sin embargo, estas perspectivas pesimistas del autor hacia la ganadería se despejan ante los modernos métodos de explotación pecuaria. La labor efectiva de la zootecnia y la difusión de razas sobresalientes por medio de la inseminación artificial ganadera, parecen indicar que el papel de la ganadería será en el futuro tan estimado como lo es en la actualidad. Todo lo más que pueda acontecer es un cambio en las formas de explotación del ganado, con el fin de conseguir mayores rendimientos con el menor número de animales que en unas condiciones idóneas de explotación y selección competirán ventajosamente con sus enemigos los vegetales y las máquinas.

Hoy el problema de la población mundial como elemento supeditado a la producción alimentaria no puede decirse que tenga una acogida favorable en el grueso de los economistas y sociólogos. No obstante, son numerosos los autores que defienden la existencia del problema planteado por Malthus. No es necesario repetir que la intensificación de la agricultura y la ganadería y especialmente la

fabricación en gran escala de alimentos sintéticos, desplazan definitivamente la peligrosidad de las hipótesis malthusianas.

Por considerarlo de interés, transcribimos a con-

tinuación, extractado, las existencias de productos alimenticios *per capita*. Existencias recientes y necesidades previstas para 1960 en los distintos países:

País	Año	Cereales ¹	Legumbres	Frutas ²	Verduras	Carne ³	Huevos	Pescado ⁴	Leche ⁵
<i>Lejano Oriente:</i>									
China.....	1949-50	153	22			11	1	6	
	1960	153	32	40	90	16	3	8	1
Filipinas.....	1949-50	131	18	—	—	14	3	14	9
	1960	143	34	80	70	17	4	21	14
India.....	1949-50	119	20	25	16	2	0,1	2	45
	1960	129	29	50	70	3	0,1	3	50
Japón.....	1949-50	157	2	12	66	2	1	27	4
	1960	160	6	60	90	4	3	45	7
<i>Cercano Oriente:</i>									
Egipto.....	1949-50	174	13	36	58	10	1	4	55
	1960	160	18	73	108	11	2	4	65
Irán.....	1949-50	144	8	66	42	10	2	5	84
	1960	162	13	100	75	10	2	9	83
<i>África:</i>									
Congo Belga.....	1949-50	34	24	—	—	6	1	8	4
	1960	49	33	40	60	7	2	8	5
Unión Sudáfricana...	1949-50	153	4	24	35	43	2	5	82
	1960	145	4	40	60	43	3	7	82
<i>América Latina:</i>									
Argentina.....	1949-50	125	2	58	39	114	7	5	164
	1960	120	3	75	75	114	8	5	185
Brasil.....	1949-50	79	26	81	24	39	3	5	79
	1960	82	30	85	75	45	4	5	90
México.....	1949-50	123	10	58	24	23	2	2	71
	1960	145	15	75	75	23	3	3	73
Uruguay.....	1949-50	100	2	40	14	107	8	2	183
	1960	100	3	75	75	110	9	3	215
<i>Europa:</i>									
España.....	1949-50	126	14	35	115	23	4	18	68
	1960	141	19	54	117	25	7	19	78
Alemania.....	1949-50	120	3	31	43	23	4	19	109
	1960	115	5	50	70	40	7	17	155
Francia.....	1949-50	126	3	34	143	54	10	12	137
	1960	128	4	50	149	54	11	13	156
Italia.....	1949-50	154	6	45	90	18	5	8	79
	1960	162	12	53	90	20	6	9	90
<i>América del Norte:</i>									
Canadá.....	1949-50	71	7	45	64	69	17	7	244
	1960	71	7	55	86	73	17	7	266
EE. UU. de América.	1949-50	78	7	90	113	74	21	5	287
	1960	78	7	105	123	76	21	5	319
<i>Oceanía:</i>									
Australia.....	1949-50	94	5	80	71	108	12	4	201
	1960 T	90	4	92	101	112	15	4	225
Nueva Zelanda.....	1949-50	90	3	55	65	96	13	11	240
	1960 T	85	3	67	86	97	13	13	255

1 Cereales panificables.

2 En las cantidades equivalentes de fruta fresca siempre que es posible.

3 Las cantidades corresponden, en lo posible, al peso de las reses enteras.

4 En lo posible, las cantidades representan la equivalencia en pescado fresco.

5 Excluyendo la mantequilla, pero con inclusión de otros productos lácteos en su equivalente en leche fresca.

(Extracto tomado del Informe preliminar sobre la situación social en el mundo, con especial referencia al nivel de vida, Naciones Unidas, Nueva York, 1952.)



TIERRAS DEL NORTE

REVISTA DE GANADERÍA Y AGRICULTURA

ÓRGANO DE LA CÁMARA OFICIAL
SINDICAL AGRARIA DE SANTANDER

TIERRAS DEL NORTE

REVISTA DE GANADERÍA Y AGRICULTURA
ÓRGANO DE LA CÁMARA OFICIAL SINDICAL AGRARIA DE SANTANDER

Núm. 24 :-: Segundo trimestre, 1959

NUESTRA PORTADA



Un aspecto parcial del Palacio de Villafufre, pabellón de Santander en la Feria del Campo

Sumario:

- Editorial.* Por EMILIO ARIJA RIVARÉS. Catedrático de Geografía Económica.
- Asamblea anual de la Unión Territorial de Cooperativas del Campo.*
- Importantes declaraciones del Director General de Ganadería, don Ángel Campano López.*
- II Jornada Internacional de la Leche.*
- La leche como alimento sano.* Por EMILIO ARIJA RIVARÉS. Catedrático de Geografía Económica.
- Noticias del Colegio Oficial Veterinario de Santander.*
- Nuevas aportaciones a la cirugía bovina. La transfijión parafunicular, nuevo método de castración en los ru-*

miantes. Por el Prof. Dr. F. PÉREZ Y PÉREZ. Catedrático de Patología y Terapéutica Quirúrgica, Podología Obstetricia e Inseminación Artificial de la Facultad de Veterinaria de León y Jefe de la Sección de Fisiopatología de la Reproducción.

Nuevas aportaciones a la Metodología quirúrgica de anulación gonadal (castración) en la vaca. Por el Dr. FÉLIX PÉREZ. Catedrático de Patología Quirúrgica, Cirugía, Obstetricia y Enfermedades de la Reproducción. Jefe de Sección del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Nueva técnica de anestesia de los nervios pudendos internos en los grandes rumiantes. Por FÉLIX PÉREZ Y PÉREZ. Prof. de la Facultad de Veterinaria de León.

Instrucciones para ensilar la hierba. Por CÉSAR FERNÁNDEZ QUINTANILLA. Ingeniero Agrónomo.

Impresionante triunfo del ganado de la Montaña. La Feria del Campo.

Curso de Biología Marina: La superpoblación y el hambre obligan a explotar el mar como fuente inagotable de recursos. Por BENITO MADARIAGA.

Semblanza del gato. Por BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA.

Tractores en nuestra provincia. Por MIGUEL ÁNGEL IBÁÑEZ BLANCO. Del Ilustre Colegio Nacional de Economistas.

Curso de Técnicas Quirúrgicas: Los Cursos de perfeccionamiento son imprescindibles a todas las clases profesionales. Por BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA.

Consultorio jurídico.

El mundo sigue andando.

Redactor-jefe: EMILIO ARIJA RIVARÉS

Redacción y Administración

SANTA CLARA, 5

SANTANDER

Precio: 50 pesetas

Suscripción anual. 150 pesetas

La superpoblación y el hambre obligan a explotar el mar como fuente inagotable de recursos

En España se necesita la preparación de técnicos que se dediquen al estudio de los problemas del mar

Con un Curso de Biología Marina e Industrias de la Pesca en la Universidad Internacional de Menéndez Pelayo, se incorpora esta nueva especialidad a los estudios veterinarios

Por Benito MADARIAGA

Si bien es cierto que el hombre no ha dominado la tierra, mucho más cierto es aún que el mar representa la máxima posibilidad del género humano. El mar ha ejercido desde antiguo una fuerte atracción en el hombre, tal vez porque éste, como decía Nietzsche, ama el peligro y el juego. Para Vittorio G. Rossi, el concepto de mar se hace sinónimo de inseguridad. Así lo expresa este narrador: «El mar es la incertidumbre, la inestabilidad, lo imprevisible. En el mar no existen profetas. Una ráfaga de viento echa por los suelos todas las previsiones, todos los cálculos más ponderados. Esto explica la aversión de la mujer al mar. La mujer no existe fuera de la especie, no tiene personalidad autónoma; aislada la mujer es una rama seca. El espíritu fundamental de la especie es el espíritu de conservación. Por eso la mujer instintivamente busca la certidumbre, la seguridad del mañana. El viento que sacude el nido hace temblar de miedo a la hembra, no por ella, sino por las criaturas engendradas por ella, elementos vitales de la especie. La inestabilidad del mar explica también el humor alegre del marinero. Lo imprevisible es la sal de la vida. Conserva la juventud del espíritu.»

Pues bien, a este mar tenebroso, enigmático, inseguro y poblado de peligros, el hombre ha sabido vencerlo. Ya he dicho que el hombre ama el peligro y el juego, y el mar prácticamente está definido en estas dos características. La pesca y la navegación son las dos cosas: un juego y un peligro. Todo hombre que vive contemplando el mar ha pensado alguna vez en dominarle, en pasar a la otra orilla; es lo mismo que el afán de ascensión que se siente en presencia de una montaña. Esto aclara el temperamento aventurero y alegre de los pueblos costeros, siempre en busca de lo incierto y misterioso. Sin embargo, el montañés es, por el contrario, hombre realista, trabajador y rebelde, mientras el de la llanura se

inclina más al misticismo y a la poesía como consecuencia de la contemplación de un paisaje infinito, sin límites...

A este incentivo de belleza y peligro se une el factor económico que no puede ser marginado en el estudio del mar. La humanidad tiene puesto los ojos en esta fuente de riqueza como la mejor solución al panorama desolador con que se enfrentarán los pueblos superpoblados y hambrientos. El sociobiólogo Edward M. East, en una de sus obras más conocidas, confirma esta idea al expresarse de la siguiente manera: «La fuente más importante de los nuevos tipos de alimentos está en el agua y no en la tierra, porque podríamos lograr cantidades considerables de productos alimenticios con el cultivo de los ríos y de los lagos, y en el océano existen ballenas, focas y lobos marinos que hoy no se encuentran en ningún mercado y moluscos y algas que despreciamos. Es muy posible—continúa este autor—que ninguno de estos productos sean gratos al paladar; pero la necesidad nos acostumbrará a prescindir de algunas trivialidades y a medida que aumente



Inauguración del Curso de Biología Marina. En primer término el Rector Magnífico don Ciriaco Pérez Bustamante, el doctor don Rafael Sarazá y don Andrés Salvado, durante el discurso de apertura del Profesor Cuenca

la explotación intensiva de la tierra, irá aumentando también la del mar.»

No olvidemos tampoco que según el informe del Dr. Juan Mayer, medio mundo tiene hambre. El Dr. Castro, en su sensacional obra *El Libro negro del hambre*, ratifica la declaración de este profesor de alimentación de la Escuela de Sanidad Pública de la Universidad de Harvard, al demostrar que sólo un 28 por 100 de la población mundial disfruta de un régimen calórico suficiente, mientras que el 60 por 100 no llega a las 2.200 calorías, padeciendo «un estado de ayuno crónico». Si tenemos, además, presente que dentro tan sólo de treinta años sobrarán mil millones de personas en el mundo, nos daremos cuenta de lo angustioso de la situación.

Las soluciones que se plantean a este difícil problema radican en el descubrimiento de nuevos alimentos y en un mejor aprovechamiento de los existentes. Juntamente con una mayor producción, han surgido voces solicitando un control sanitario de los alimentos. Muchos cientos de miles de kilogramos de mercancías se deterioran y se pierden por abandono o impericia.

Posiblemente España sea uno de los países que precisa con más urgencia explotar al máximo sus recursos naturales. Dígase lo que se quiera, no podemos olvidar las obligaciones que nos plantea el ser un país con más de 4.000 kilómetros de litoral y, por tanto una nación eminentemente marítima. La estadística refleja los aumentos alcanzados cada año en la riqueza pesquera. No obstante, pecaríamos de pretenciosos si creyéramos que con esto es ya suficiente. Nuestra nación necesita construir embarcaciones modernas y poner al día el utillaje de las fábricas que transforman los productos del mar. Del mismo modo es imprescindible fomentar la investigación pesquera y preparar técnicos que vigilen y activen la producción industrial. Este último fin es lo que se ha pretendido al organizarse en el mes de julio en Santander un Curso de Biología Marina e Industrias de la Pesca para veterinarios en la Universidad Internacional de Menéndez Pelayo. Si se consigue la preparación de profesionales en esta rama que apliquen después sus conocimientos al campo de la enseñanza y de la técnica, se habrá realizado una importante misión. Es lamentable que prácticamente no existan personas dedicadas a la labor de asesoramiento en nuestras industrias pesqueras que trabajan con los mismos procedimientos que cuando fueron instaladas. De esta forma, cantidades importantes de alimentos no pueden aprovecharse por deterioro o mala presentación.

La investigación pesquera no atrae tampoco, por desgracia, a muchos universitarios debido a considerarla carente de interés, o como consecuencia de una reglamentación anticuada que no permite la dedicación de ciertas profesiones. Ojalá fruto de este concurso sea la preparación de un grupo de técnicos capaces de solucionar los numerosos problemas que presenta la elaboración y manipulado del pescado y que dedicándose a la labor de enseñanza formen al hombre del mar, de la misma manera como se realiza en otros países.

En el año 1957, el Profesor Dr. Rafael Sarazá, Secretario general de este Curso a que nos referimos, solicitó en una importante reunión celebrada en Madrid, donde se estudiaba el futuro plan de estudios de la Licenciatura Veterinaria, la incorporación de las materias que forman el programa de este curso, incluida la Oceanografía, en la carrera Veterinaria. En opinión de este catedrático de la Facultad de Veterinaria de León, «el veterinario debe mirar tanto a la producción y conservación de los animales de tierra como a los del mar, campo inexplorado de reservas alimenticias e industriales».

Por muchos conceptos incumbe al veterinario la obligación de velar por el auge de la producción de alimentos a la vez que, con la ayuda de la técnica, debe prestar su colaboración para lograr una mejor conservación de los mismos. Nada se consigue con descubrir nuevas fuentes alimenticias o incrementar la producción, si estos esfuerzos no van unidos a una excelente conservación de los alimentos que les permita poseer una composición acertada y una ausencia total de alteraciones.

En los momentos actuales con el ingreso de España en la Organización Europea de Cooperación Económica (O. E. C. E.) no sólo es preciso un incremento de la producción, sino también una mejor presentación de los alimentos que haga posible la competición con los del extranjero, aumentando de esta manera las exportaciones.

Son precisamente las industrias transformadoras del pescado, las de conservas y salazón, las que requieren una mayor atención para que todo el complejo proceso de su elaboración se lleve a cabo de una forma eficiente e higiénica que les abra los mercados mundiales. En todo alimento es fundamental considerar su precio, su presentación, juntamente con su riqueza en elementos nutritivos y su garantía sanitaria. Por desgracia, no todos los productos reúnen estas condiciones, y, por lo tanto, les está vedada la exportación. Por esa razón el asesoramiento técnico y comercial de los industriales conserveros se impone a marchas forzadas. El profesor Thomas Dalling comparte esta opinión cuando asegura que los servicios veterinarios son los encargados de supervisar y dirigir los alimentos y su industrialización. «El público consumidor tiene derecho a que los alimentos animales se les suministren en perfectas condiciones, en cuanto a su composición y sanidad. La autoridad del veterinario en la realización de estos cometidos es reconocida en todos los países, y el mismo público mira al veterinario como el salvaguardador de la sanidad de los productos de origen animal. Pero a pesar de la eficiencia con que en muchos países este servicio se desarrolla por el veterinario, es preciso reconocer que todavía el veterinario no se ha hecho cargo de la gran industria animal. En el reconocimiento de los animales en salud o enfermedad, vivos y muertos, parece lógico que sea el veterinario el mejor preparado en estas cuestiones y, por tanto, el que desarrolle estos cometidos.»

Si todos estamos de acuerdo con estas manifestaciones, ¿por qué no se realizan?...



TIERRAS DEL NORTE

REVISTA DE GANADERÍA Y AGRICULTURA

ÓRGANO DE LA CÁMARA OFICIAL
SINDICAL AGRARIA DE SANTANDER

TIERRAS DEL NORTE

REVISTA DE GANADERÍA Y AGRICULTURA
ÓRGANO DE LA CÁMARA OFICIAL SINDICAL AGRARIA DE SANTANDER

Núm. 24 :-: Segundo trimestre, 1959

NUESTRA PORTADA



Un aspecto parcial del Palacio de Villafufre, pabellón de Santander en la Feria del Campo

Sumario:

Editorial. Por EMILIO ARIJA RIVARÉS. Catedrático de Geografía Económica.

Asamblea anual de la Unión Territorial de Cooperativas del Campo.

Importantes declaraciones del Director General de Ganadería, don Ángel Campano López.

II Jornada Internacional de la Leche.

La leche como alimento sano. Por EMILIO ARIJA RIVARÉS. Catedrático de Geografía Económica.

Noticias del Colegio Oficial Veterinario de Santander.

Nuevas aportaciones a la cirugía bovina. La transfijión parafunicular, nuevo método de castración en los ru-

miantes. Por el Prof. Dr. F. PÉREZ Y PÉREZ. Catedrático de Patología y Terapéutica Quirúrgica, Podología Obstetricia e Inseminación Artificial de la Facultad de Veterinaria de León y Jefe de la Sección de Fisiopatología de la Reproducción.

Nuevas aportaciones a la Metodología quirúrgica de anulación gonadal (castración) en la vaca. Por el Dr. FÉLIX PÉREZ. Catedrático de Patología Quirúrgica, Cirugía, Obstetricia y Enfermedades de la Reproducción. Jefe de Sección del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Nueva técnica de anestesia de los nervios pudendos internos en los grandes rumiantes. Por FÉLIX PÉREZ Y PÉREZ. Prof. de la Facultad de Veterinaria de León.

Instrucciones para ensilar la hierba. Por CÉSAR FERNÁNDEZ QUINTANILLA. Ingeniero Agrónomo.

Impresionante triunfo del ganado de la Montaña. La Feria del Campo.

Curso de Biología Marina: La superpoblación y el hambre obligan a explotar el mar como fuente inagotable de recursos. Por BENITO MADARIAGA.

Semblanza del gato. Por BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA.

Tractores en nuestra provincia. Por MIGUEL ÁNGEL IBÁÑEZ BLANCO. Del Ilustre Colegio Nacional de Economistas.

Curso de Técnicas Quirúrgicas: Los Cursos de perfeccionamiento son imprescindibles a todas las clases profesionales. Por BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA.

Consultorio jurídico.

El mundo sigue andando.

Redactor-jefe: EMILIO ARIJA RIVARÉS

Redacción y Administración

SANTA CLARA, 5

SANTANDER

Precio: 50 pesetas

Suscripción anual. 150 pesetas

Semblanza del gato

*Dedicado a la pequeña Maribel,
como desagravio por no haber po-
dido salvar la vida de su «Pitusa»*

*«El fondo de sus ojos tiene pájaros muertos,
y en las garras dormidas, peces acribillados».*

JOSE LUIS HIDALGO



Por Benito MADARIAGA DE LA CAMPA

EL gato es un tigre frustrado. Su instinto, sagacidad y movimientos salvajes, unido al color de su *capa*, le hacen merecer el calificativo de *imitación* de los grandes felinos. El gato no pudo llegar a ser tigre, puma o gato montés, y se quedó tan sólo en un *mono* o *imitación*, como diría Casona, de estos pobladores de la selva. En resumen, no es otra cosa sino un felino en miniatura. Una leyenda recoge esta alusión al pretender que su origen proviene del estornudo del león. Si embargo, pecaríamos de precipitados si creyéramos que el gato por eso carece de una personalidad destacada. Posiblemente, en este aspecto, supera al resto de los animales domésticos. Su biotipología es de lo más marcado. Según la clasificación de Krestschmer, dentro de lo imperfecta que resulta su aplicación en los animales domésticos, estaría representado el gato por el llamado temperamento *esquizotímico*. Son harto conocidas las características somatopsíquicas de este felino; atendiendo a ellas, se le puede clasificar desde un punto de vista científico como un animal longilíneo, taquipsíquico—es decir, de reacciones motrices y psíquicas rápidas—, hipertiroideo y simpaticotónico. El gato es, pues, un hiperadrenal con rasgos fundamentales del temperamento esquizotímico, de humor neutro, timidez, delicadeza, nerviosidad y excitabilidad muy acentuadas; además, es posible advertir una oscilación entre su carácter excitable y el embotamiento afectivo. Así como el perro podría ser considerado como un ciclotímico, el gato varía entre la hiperestesia y la anestesia, con ligera tendencia hacia la segunda, en algunas razas como consecuencia de la domesticación.

Aunque este amigo del hombre es el menos doméstico de los animales, su constante compañía con el ser humano le ha imprimido ciertas modificaciones en su sistema neurovegetativo, que le hacen oscilar de la simpaticotonía natural de la especie a la inclinación vagotónica, típica, por ejemplo, del gato de Angora; entre estos dos polos extremos, con frecuencia el temperamento del gato pasa por una neurotonía intrincada que aproxima estos estados. El escritor suizo, Gustav Renker, en su novela *El Alud*, ha dejado en muy breves líneas una descripción perfecta del temperamento hiperestésico de este animal. «Un gato atravesó,

raudo, como una línea negra, la pequeña plaza que circundaba la fuente del pueblo, brillantes los ojos amarillos y erizada la piel...»

En concreto, la nota más característica que delinea su expresión psicológica, es poseer la dualidad de los esquizoides. En este sentido, el gato es el animal de los contrastes. En él se amalgaman la timidez y la audacia, el amor a la casa y el sentido de la independencia. Es hipócrita, ladrón, rebelde y enemigo de la disciplina; y, sin embargo, no se le puede negar su inteligencia, orgullo y cariño al hombre. Del gato se ha dicho todo. Boitard aludió a su carácter tímido; Romard defendió su inteligencia; Buffon le llamaba criado infiel. Podemos considerarle también como el Maquiavelo de los animales domésticos, pues su comportamiento está en conformidad con su nombre; «catus» procede de «cautus», y de astucia y cautela tiene mucho el gato. Nadie le gana en fingir y salirse con la suya. Buffon, nada amigo de esta grey, decía que «los gatos sólo tienen del cariño las apariencias». Y Rivarol opinaba que este animal no nos acaricia, sino que se acaricia en nosotros.

Un género de indudable valor para conocer la psicología del gato, por la intervención casi constante de animales domésticos, lo constituye la fábula. El cuadro abigarrado que forman los animales con sus cualidades y defectos, retratando la vida humana, tiene por fin una función didáctica y moralizadora, usando la gracia maliciosa o la ironía que permiten algunas situaciones. Otras veces, la lección se limita al consejo humilde o a ridiculizar los vicios de la sociedad.

El instinto de los animales refleja en cada especie múltiples estados psíquicos de gran parecido con nuestra vida afectiva, que hace posible este juego de sustitución. Los animales de la fábula no toman forma humana, sino alma humana: hablan, piensan y ejecutan actos propios del hombre. «Los animales—escribe Henry de Montherland—nos muestran lo *natural*, cosa la más rara en el mundo del hombre civilizado, y, para mi gusto, la más seductora. Ellos manifiestan su miedo, su valor, su ingenuidad, su astucia, su gravedad, su sentimiento de la burla y del ridículo, ostentándolos con una claridad meridiana.» Gracias a sus rasgos psíquicos de especie, el hombre



El gato es un elemento decorativo del hogar; es una decoración viva, con su expresión característica que evita el sentimiento de la soledad y hace posible incluso la comunicación, el enfado y la alegría

encuentra en ellos la caricatura de sus actividades intelectuales. A través de la fábula, la psicología del gato está señalada, según Vidal Munné, como la de «un animal perezoso, amigo de esfuerzos estrictamente utilitarios, ladrón, despreocupado y hasta inteligente y astuto». En la fábula de Iriarte «el gato, el lagarto y el grillo» aparece el primero como un «pedantísimo retórico». Ibáñez, en «El gato y los dos ratones», pone de manifiesto el egoísmo, la ingratitud y la crueldad de este animal. A propósito de la fiereza y carácter sanguinario del gato, podemos recordar que en el texto teopólico de Manú, al aludir al problema de la metempsicosis, hay una transmigración de interés especial para conocer el temperamento del gato, y que refleja en cierto modo la conexión existente entre la psicología típica de este animal y la calidad ética del pecado cometido. Dice así: «Los que cometen actos de crueldad se tornan en animales ávidos de carne sangrienta, como los gatos.» En otras ocasiones el gato se presenta como un glotón, defecto explicable por el alto metabolismo del felino doméstico. Ya hemos dicho también que la astucia es una de las características más típicas del gato. En castellano tenemos numerosos refranes que evidencian esta cualidad maquiavélica. Recuérdese aquel dicho popular: «el gato de Mari-Ramos halaga con la cola y araña con las manos». «El secreto de la buena vida—decía Florian en «Les deux chats»—radica más en el ingenio para agradar, que en el esfuerzo para ser útil.» El sadismo es también, según los fabulistas,

defecto corriente en el gato, tal como lo presenta José Estremera en la fábula «El gato cazador».

Esta ambivalencia a que nos hemos referido en el carácter del gato, incluso se presenta desde el punto de vista histórico. Los egipcios le concedieron categoría de animal sagrado y elevaron templos en su honor. La diosa Bast se representaba por una mujer con cabeza de gato. Cerca del templo erigido a la diosa gatuna en Bubastis, fueron halladas gran número de momias pertenecientes a este animal. En la Edad Media se le profesó también cierta estima; así, en el siglo x, se adicionaron al Código inglés algunos artículos por los que se pretendía defender a estos animales de todo daño y maltrato. Entre los diversos fueros y cartas pueblas del reino de Navarra, hay alguno en el que se castigaba severamente la muerte violenta de los gatos; en relación con esto, existe una copla peyorativa para quien comete tales atentados:

*Los de Sangüesa, judíos;
los de Liédena, monatos;
los de Tabar, vendecristos;
los de Lumbier, ahorcagatos.*

No obstante, al lado de esta sobreestimación del gato es preciso citar también el menosprecio y odio de que han sido objeto. En la mayor parte de las gentes ha existido la creencia de que los gatos son la encarnación de Lucifer. Poe, aludió a la tradición que los considera «brujos disfrazados». En la noche de San Juan se cree que acuden a los aquelarres; de ahí que en Francia fue costumbre arrojarlos en la hoguera de ese día. De la misma manera, en la localidad de Metz perduró hasta el siglo xviii la manía de quemarlos vivos, simbolizando todo ello la extinción que se realizaba de la hechicería con los autos de fe. Incluso en algunas regiones de Hungría subsiste la tradición que ve en los gatos brujas transformadas. En la actualidad, el gato negro representa la buena suerte, lo cual no implica que en otro tiempo fuera, junto con el mochuelo, murciélago, la salamandra, etcétera, uno de los numerosos animales que acudía al aquelarre. Brujas, gnomos, encantadores y adivinos, tuvieron siempre al gato como animal representativo. Las supersticiones a que han dado lugar los gatos son numerosísimas. El señor Palacios Albiñana escribía: «Hay bastantes supersticiones relativas al gato. Un gato tricolor protege la casa del fuego y otras calamidades, ahuyenta la calentura y apaga las llamas cuando se le arroja en medio de ellas, por lo cual se le llama «gato de fuego». Quien ahoga un gato se atrae la desgracia durante siete años. El que le pegue, debe hacerlo colocándose detrás del animal, a fin de evitarse perjuicios. El cadáver de un gato sepultado debajo de la puerta, según otra superstición, trae el infortunio a la casa. La carne de gato preserva contra la tisis, pero el que traga un pelo del felino contrae dicha enfermedad, y si lo traga un niño no crece más. Los gatos negros servían para adivinaciones y para hacerse invisible, así como para proteger los campos y los jardines y curar la epilepsia y la angina.»

¡Cuántas cosas saben los gatos! Sus ojos enigmáticos y misteriosos que exploran lo desconocido, conocen todos los secretos de la noche. Saben mejor que nadie lo que son pendencias, borrache-

ras y amores. Ellos oyeron las confidencias de Richelieu, Mazarino y Wolsey, y se enteraron con prioridad de los secretos de Estado. Fueron los compañeros queridos de George Sand, Dickens, Víctor Hugo, Baudelaire, Merimée, Gautier, Pierre Loti, Marcel Proust, etc., que los consideraban su más grata compañía. También mostraron simpatía por este felino Esopo, Marco Aurelio, Mahoma, Lope de Vega, Newton y otros muchos personajes, incluso de nuestra época. Champfleury tuvo para ellos los mayores elogios en su obra «Los gatos» y Tomás Gray compuso una elegía dedicada a llorar la muerte del gato que se ahogó en una pecera.

Mucho se ha escrito sobre el comportamiento dudoso del gato para con el hombre. Benoit dice que el gato «es un animal que nos quiere y no lo sabe». Sin embargo, no podemos asegurar que esto sea absolutamente cierto. Tenemos sobradas pruebas del cariño y utilidad que ofrece el gato a su amo y señor. Recuerdo que hace algunos años la revista *Life* relataba un suceso ocurrido durante la pasada conflagración mundial que tuvo por protagonista al gato y que se hace inolvidable por la ternura y emoción de la escena. Según refiere R. Butterfield, «Maizie» era la mascota de un barco que fue torpedeado. Sólo seis marineros y el simpático animal quedaron supervivientes, pasando a una balsa donde vivieron cincuenta y seis horas de verdadera angustia. Durante la incertidumbre y dolor de aquellos momentos, «Maizie» soportó la misma dieta de la tripulación, formada por tabletas de leche malteada, y sirvió de sedante y distracción a aquellos seis hombres desesperados.

¿Qué diremos de la utilidad económica del gato? La destrucción que realiza de miles de roedores, es de por sí suficiente para calificarle de animal beneficioso en el hogar. De idéntica manera, es preciso señalar el papel importante que desempeña este animal en la industria peletera, principalmente cuando se trata de especies salvajes, gatos de Angora, persas, etc., que se destinan para pieles de fantasía en abrigos, cuellos, mantas de viaje y otras muchas prendas de uso corriente. En defensa de la verdad tenemos que reconocer que este tipo de industria no está muy adelantado entre nosotros ni está en concordancia con nuestros gustos. El vestirse con pieles de gato es tomado en nuestra sociedad como un acto ridículo y propio de «elegantes pobres». Refiere el escritor gaditano Conte, en sus «Recuerdos de un diplomático», que en Sevilla abundaban estas «señoritas de medio pelo», especialmente tres hermanas que se esforzaban por aparecer elegantes a costa de los mayores sacrificios. Añade este autor que «empezaron a estilar entonces los boas de pieles, y ellas pusieron una trampa en el tejado, y con ella cogieron suficiente número de gatos para fabricarse con sus pieles tres de aquellos adornos, que parecían de martas cebellinas». En fin, que sirva esto de consuelo a los maridos que no puedan regalar a sus esposas un abrigo de auténtico visón.

Como animal de lujo no es menos valioso. En Francia el «Cat Club» suele organizar con frecuencia exposiciones a las que concurren criadores de todo el mundo. Hoy ya no llama la atención de nadie contemplar a una elegante dama paseando a un gato por las calles de Londres o París, de la misma forma como se realiza con los perros, sujetándolos con una correa o cadena.

Los gatos, además, son una nota decorativa del hogar. Refiriéndose a ellos ha escrito Baudelaire: «Los gatos, potentes y suaves, orgullo de la casa.» ¿Quién no conoce sus ronroneos de satisfacción, sus caprichosos saltos y tranquilos dormiteos sobre el fogón? El gato ama la casa, por eso sabe elegir los lugares más cómodos para su permanencia. Como todos los simpaticotónicos es muy friolero; junto a la chimenea, sobre una butaca o en el regazo de su ama, sueña tal vez con las aventuras y glorias de sus antepasados felinos. ¿No le habéis visto gruñir fieramente en su ensueño o despertar sobresaltado como si se tratara de una puma o un leopardo que acosara a una inocente víctima? El retrato que de él nos hace Pedro de Répide encierra toda la fuerza de un canto a la especie: «En el brasero, las ascuas parecían granates y carbunclos entre la ceniza, y al amor del rescoldo, sobre un banco, marcaba un gato negro su figura de esfinge. Sus ojos miraban inquietantes y fijos. Ojos de ónix, verdes como las pupilas de Saturno. Los gatos son sacerdotes del misterio y ministros de lo ignorado. ¡Oh supremos! Lo que no pudo explicar jamás desde su cátedra Alberto el Magno, lo que no consiguió estudiar el abad Tripteno y lo que no descubrió nunca Nicolás Flamel, lo saben los gatos. ¡Cuántos sabios quisieran ser gatos! Y ganarían, en cambio, con no ser sabios.»

Siempre se ha dicho que el gallo era el animal que mejor representaba la arrogancia del español. A nuestro entender, es precisamente el gato quien mejor encarna y simboliza todas nuestras cualidades. En este sentido, podemos decir que ambos son individualistas y enemigos de la disciplina. El amor a la libertad característico del español se presenta, de idéntica forma, en el gato; por eso los romanos hicieron de este animal el símbolo de la libertad. Aún hay más: el carácter donjuanesco, típico de nuestra raza, se presenta en estos felinos de una forma singular. Como decía Lope de Vega, «los gatos en efecto son del amor un índice perfecto». Refiriéndose a las restantes especies, añade en su «Gatomaquia», que «ninguna son iguales en amor a los gatos». Incluso la crueldad y el carácter pedenciero del español, de que tanto se ha hablado, tienen también la debida correspondencia. El gato, asimismo, odia el agua, y del español se dice que no la toca, al menos mientras tenga vino...

Aunque sólo sea brevemente, no puede faltar en esta semblanza una nota que aluda al refrán como compendio de experiencia popular, aplicado, claro es, al estudio de la psicología del gato. Aunque el refrán carece en no pocas ocasiones de verismo en su contenido, como apuntó ya Balmes, es la forma más concisa y fácil de exposición del sentimiento popular ante las cosas y las situaciones. Podemos decir que muchos de estos refranes tienen su origen en fábulas y cuentos populares, cuya moraleja el vulgo ha trocado en proverbio o refrán. En lo que se refiere al gato, la mayoría de estos dichos tienen un contenido que se aplica siempre al hombre, no encontrándose apenas alguno que tenga significación zootécnica, tal como sucede en ciertos refranes que hacen alusión a las aves. El hombre se ha aprovechado del temperamento de este felino para conexasiónarlo con motivos y situaciones de su vida, de gran parecido con las cualidades psicológicas del gato. Citaremos algunos por vía de ejemplo, intentando esbozar su contenido real.

«Buscarle cinco patas al gato» se ha hecho sinónimo, en toda conversación, de irritar o provocar a una persona. Posiblemente el sentido de este dicho tenga su origen en la gran oposición que presenta siempre el gato a dejarse tocar, experiencia de que gozan los veterinarios que saben cuán difícil es tratar este enfermo. De aquí pudo provenir la frase de «contarle las tres o cinco patas al gato». También es bastante conocido el que dice: «llevar el gato al agua», con que se alude a los que pretenden en todo momento salirse con la suya, costumbre, como hemos dicho, muy habitual en el gato. Quizá reflejen mejor el carácter del favorito doméstico estos otros: «ponerle el cascabel al gato», que hace referencia al temor que produce este animal a los roedores, debido a su carácter peligroso y cazador; y «haber gato encerrado», que José María Iribarren comenta diciendo: antiguamente se llamaba *gato* al talego fabricado con la piel de este animal donde se guardaba el dinero que debía estar a buen recaudo, encerrado o guardado de la vista y mano del vecino. Con la palabra gato se designa también al



Para los niños, el gato conforma buena parte de sus inquietudes recreativas. El gato no es un juguete de simulacro, sino un instrumento real de juego

ladrón o ratero, que utiliza la astucia—cualidad muy propia de este animal—para verificar sus fechorías. Este mismo origen tienen las expresiones «gatear» o «darle el gatazo a una persona», sinónimas de robarla, acto que, como sabemos, es muy corriente en el animal que ha dado nombre al vocablo. Fray Luis de Granada decía refiriéndose a ellos que «las astucias y asechanzas que el gato tiene para cazar y para hurtar, cada día las vemos». También Quevedo aplicó con este mismo significado la palabra gato, tal como lo indican los siguientes versos:

*El sastre y el zapalero,
ya cosiendo o remendando,
el uno es gato de cuero
y el otro de seda o paño.*

Gatos se denomina también a los de Madrid, lo cual, según parece, proviene del apellido de un soldado que en la conquista de esta ciudad, en tiempos de Alfonso VI, se distinguió por su valentía, trepando como un gato por las murallas; debido a lo cual recibió este nombre que adoptó como apellido.

Como se puede apreciar, todos estos refranes retratan en algún modo el carácter de esta fiera domesticada. Lo mismo que la fábula, los dichos y proverbios que repite el vulgo son un material precioso para el estudio de la psicología animal y de su simbolismo en el hombre.

Cuando se habla de «la mano del gato», se hace referencia a la acción de afeitarse las mujeres, en recuerdo de la semejanza con el acto de humedecerse y limpiarse la cara con la pata que realiza con tanta frecuencia el gato. Por eso la palabra *gata* aplicada a la mujer, tiene uso corriente desde muchos puntos de vista que la novela y el teatro han recogido. Es incapaz de «hacer mal a un gato», oímos en otras ocasiones cuando una persona es buena y pacífica. Según refleja este refrán, al gato se le ha tenido como un animal indigno de consideración al que se podía maltratar sin ningún escrúpulo. Veamos, por fin, algunos otros refranes de gran interés desde el punto de vista que hemos apuntado. «Tener siete vidas o almas como un gato» es una creencia popular bastante repetida que identifica al felino con la vitalidad característica de los animales simpaticotónicos. En el terrorífico cuento de Edgard Poe, titulado el «Gato negro», se alude a esta idea de reencarnación que recordará todo el que haya leído el cuento. Finalmente, vamos a referirnos al único adagio que existe con fundamento bromatológico. Desde tiempos antiguos se ha venido realizando la sustitución fraudulenta que «da gato por liebre». La falta de conocimientos anatómicos e incluso zoológicos, así como la ausencia de una inspección veterinaria provocaron la sustitución impune del gato por liebre o conejo. Se suplía esta deficiencia con una fórmula que repetían los viajeros cuando deseaban cerciorarse si el alimento que les presentaba el ventero era gato o liebre. Esta especie de conjuro que se recitaba de pie, decía así:

*Si eres cabrito,
mantente frito;
si eres gato,
salta del plato.*

Ni que decir tiene que no ha llegado hasta nosotros noticias de que alguna vez saltara el gato, por lo cual los comensales se comían tranquilamente el manjar sin la menor sospecha. El genio burlón de Quevedo dejó unos versos alusivos a este fraude, que decían:

*Y el no venderme muy presto,
lo tendrán a gran milagro,
que lo que es gato por liebre,
siempre lo vendió en su trato.*

* * *

El gato tiene un gran enemigo. Sólo un ser tan díscolo y nervioso como él, podía ser su contrincante: el niño. Cuánta razón tenía Lafontaine cuando refiriéndose a los niños aseguraba que la infancia no tiene piedad. El gato es un juguete para cualquier pequeño, siempre que no saque a relucir sus aceradas uñas. A veces ni esto le salva. Los niños no han olvidado que el gato tiene siete vidas y no han perdido la esperanza de agotarlas con sus diabluras. Como decía mi portero Epifanio, a los pobres gatos siempre les toca la «pedrea». De todos modos, no seríamos sinceros si no mencionáramos que otras veces el niño se convierte en protector y amigo de este felino doméstico.

Cuando cierto día se contemplan los últimos instantes de un animal que ha sido durante toda su vida nuestra compañía, no se puede evitar la impresión y amargura que produce su mirada agonizante. Yo he sido testigo alguna vez de esa sensación que se percibe cuando un animal en su sufrimiento intenta hablarnos con la mirada solicitando su curación. Todos los niños tienen un recuerdo para estos animales que un día fueron su juguete preferido.

Me parece oírte, mi querida niña, deletrear en tu libro de lecturas: «Zagola es mi gatita blanca. Zagola es mi juguete preferido, porque es un juguete vivo, cambiante, graciosísimo.» Otras veces te figuro contemplando el dibujo de la gatita de Angora que reposa lánguidamente sobre el blanco edredón. ¿No es igual que aquellas bellezas de Hollywood del cine mudo, que cubiertas de costosas y suavísimas pieles se retrataban con un gesto de mimo? Yo también recuerdo el gato de mis lecturas infantiles; se llamaba «Careto». Creo que sería todavía capaz de repetirme aquella lectura a la que tanto debo. Te aseguro que aquel libro ha sido para mí el más querido e interesante de mi vida: en él aprendí a leer.

Muestra de esta admiración infantil hacia el gato son los numerosos personajes inmortalizados en la literatura de la pequeña edad o que llevados a la pantalla han sido encarnados por este animal, de psicología tan especial. Modernamente, la fábula adquiere vida y se anima. Unas veces la lección es seria, otras, parodia. El cine ha logrado este milagro. Veamos cómo lo expresa Francois Mauriac: «Los dibujos animados de Walt Disney nos divierten porque, como los fabulistas de otros tiempos, reflejan en los animales los ademanes y el lenguaje del hombre. Sus documentales nos impresionan en la medida en que él ha renunciado a hacer hablar a los animales; los cuales, por consiguiente, pueden aleccionarnos más, puesto que son más propiamente ellos mismos, y menos hu-

manos.» Personajes tan populares como el gato Félix, El gato con botas, Micifuz, Marramaquiz o el célebre gato descrito por Collodi, tienen un puesto perenne en el recuerdo de los niños.

No dejaría de ser curioso intentar hallar las razones que han hecho posible la identificación de este animal indomesticable, como le llamaba Pérez de Ayala, con el aventurero espadachín. Posiblemente ningún otro animal en cuanto a fiereza, orgullo y elegancia pueda ocupar con más razón este puesto. El retrato que Lope de Vega nos hace en su «Gatomaquia» de Marramaquiz, no difiere mucho de la estampa con que describe Quevedo al que quiere ser respetado por valiente: «Anda con maretá, habla duro, agobiado de espaldas, zambo de piernas, trae barba de gauchos y bigotes de guardamano...» El personaje gatuno de «bigote blanco y rostro despejado» de Lope de Vega, va calzado con borceguíes, con capa colora-



Negro como la pez, con sus ojos inquisidores, «El gato del Riojano» observa burlón, como un dios pagano, a los amantes del buen vino
(Foto Mazo)

da y tocada su cabeza de una media toronja que por gorra de Milán lleva con un penacho rojo, verde y bayo. Completan su vestimenta dos mitades que de un guante le ataron a modo de cuera, por detrás y delante, y por valona el puño de una niña. He aquí la más perfecta descripción del Gato con botas, que con una cuchara de plata por espada, semeja la escultura que de este personaje hizo S. H. Whitworth. Si a esto unimos que las botas y los bigotes han sido siempre un distintivo militar, no sería difícil advertir el sarcasmo de aquel símbolo.

Está anocheciendo; un gato negro como el zapato del Tercer Hombre, observa despreocupado la luna roja como una sandía que decora la calle, donde unas niñas, con su canto rompen el silencio: de la noche, repitiendo aquello de:

Eees-taba el se-ñoor don Gaaa-to...



TIERRAS DEL NORTE

REVISTA DE GANADERÍA Y AGRICULTURA

ÓRGANO DE LA CÁMARA OFICIAL
SINDICAL AGRARIA DE SANTANDER

TIERRAS DEL NORTE

REVISTA DE GANADERÍA Y AGRICULTURA
ÓRGANO DE LA CÁMARA OFICIAL SINDICAL AGRARIA DE SANTANDER

Núm. 24 :-: Segundo trimestre, 1959

NUESTRA PORTADA



Un aspecto parcial del Palacio de Villafufre, pabellón de Santander en la Feria del Campo

Sumario:

Editorial. Por EMILIO ARIJA RIVARÉS. Catedrático de Geografía Económica.

Asamblea anual de la Unión Territorial de Cooperativas del Campo.

Importantes declaraciones del Director General de Ganadería, don Ángel Campano López.

II Jornada Internacional de la Leche.

La leche como alimento sano. Por EMILIO ARIJA RIVARÉS. Catedrático de Geografía Económica.

Noticias del Colegio Oficial Veterinario de Santander.

Nuevas aportaciones a la cirugía bovina. La transfijión parafuncicular, nuevo método de castración en los ru-

miantes. Por el Prof. Dr. F. PÉREZ Y PÉREZ. Catedrático de Patología y Terapéutica Quirúrgica, Podología Obstetricia e Inseminación Artificial de la Facultad de Veterinaria de León y Jefe de la Sección de Fisiopatología de la Reproducción.

Nuevas aportaciones a la Metodología quirúrgica de anulación gonadal (castración) en la vaca. Por el Dr. FÉLIX PÉREZ. Catedrático de Patología Quirúrgica, Cirugía, Obstetricia y Enfermedades de la Reproducción. Jefe de Sección del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Nueva técnica de anestesia de los nervios pudendos internos en los grandes rumiantes. Por FÉLIX PÉREZ Y PÉREZ. Prof. de la Facultad de Veterinaria de León.

Instrucciones para ensilar la hierba. Por CÉSAR FERNÁNDEZ QUINTANILLA. Ingeniero Agrónomo.

Impresionante triunfo del ganado de la Montaña. La Feria del Campo.

Curso de Biología Marina: La superpoblación y el hambre obligan a explotar el mar como fuente inagotable de recursos. Por BENITO MADARIAGA.

Semblanza del gato. Por BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA.

Tractores en nuestra provincia. Por MIGUEL ÁNGEL IBÁÑEZ BLANCO. Del Ilustre Colegio Nacional de Economistas.

Curso de Técnicas Quirúrgicas: Los Cursos de perfeccionamiento son imprescindibles a todas las clases profesionales. Por BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA.

Consultorio jurídico.

El mundo sigue andando.

Redactor-jefe: EMILIO ARIJA RIVARÉS

Redacción y Administración

SANTA CLARA, 5

SANTANDER

Precio: 50 pesetas

Suscripción anual. 150 pesetas

Los Cursos de perfeccionamiento son imprescindibles a todas las clases profesionales

Durante el mes de junio, el Doctor Félix Pérez y Pérez desarrolló en Santander un Curso de Técnicas Quirúrgicas en el ganado bovino, organizado por el Colegio Veterinario y patrocinado por el Laboratorio «Hermes» de Barcelona

Por Benito MADARIAGA DE LA CAMPA



ORGANIZADO por el Colegio Oficial Veterinario de Santander y patrocinado por el Laboratorio «Hermes», de Barcelona, han tenido lugar en nuestra capital unas jornadas de perfeccionamiento profesional dedicadas a la cirugía de los bóvidos. La organización, programa y trabajo intensivo con que se ha realizado este Cursillo merecen nuestra sincera felicitación. Quizá sea la primera vez que un Laboratorio se ofrece para una misión tan importante como es la de incorporar a los veterinarios a la corriente de las modernas técnicas quirúrgicas. El profesional veterinario no puede quedar rezagado a los progresos incesantes que se presentan con el correr del tiempo. Es natural, que, dentro de una colectividad profesional, no todos pertenezcan a la misma generación e incluso a los mismos planes de estudio. A esto añadamos que el trabajo cotidiano ocupa la mayoría de las veces todo el tiempo disponible del profesional no permitiéndole la consulta y estudio de las nuevas aportaciones científicas. Esto trae el peligro de caer en la rutina y el abandono intelectual. Por esta razón son necesarios los cursos de perfeccionamiento que no sólo permiten ponerse al día al profesional, sino que le dan la oportunidad de la consulta con el maestro y el cambio de impresiones con los restantes colegas. El maestro Sanz Egaña, aludiendo a la necesidad y enormes ventajas que reporta la enseñanza del postgraduado, escribió estas memorables palabras: «Los cursos de perfeccionamiento son una consecuencia del progreso e indispensables a todas las profesiones; si el industrial substituye o renueva incesantemente los elementos que utiliza en la fabricación de sus productos, el intelectual necesita también renovar sus elementos de producción; esta labor de aporte de nuevos conocimientos la realizan, en parte, los libros y revistas, pero en las ciencias experimentales, como la Veterinaria, estos factores son insuficientes, son inanimados, carecen de la fuerza probatoria de los hechos prácticos, de la experimentación; por eso los cursos prácticos vienen a completar los conocimientos literarios que se adquieren por la lectura.»

Bajo la dirección del competente y conocido cirujano veterinario de la Facultad de Veterinaria de León, doctor Félix Pérez, se realizaron intervenciones tan importantes como la ovariectomía de la vaca, la histerotomía abdominal u ope-

ración cesárea, ruminotomía, etc., etc. Asimismo fue practicada la miotomía del largo vasto y la desmotomía rotuliana que con tanta frecuencia se presenta como causa de cojera en el ganado lechero. Previamente, el catedrático doctor Félix Pérez llevó a cabo diversas técnicas de anestesia y neurotomías en los ruminantes, todas ellas de indudable interés. Merece destacarse el carácter eminentemente práctico de este curso, que tan sólo en tres días ha dado a conocer a los veterinarios asistentes las técnicas quirúrgicas más modernas y complicadas. El operador, durante las intervenciones, fue explicando cada una de las fases de las mismas, haciendo de esta forma más comprensible y asimilable cada una de las técnicas practicadas. A su terminación, los veterinarios hicieron diversas preguntas al doctor Félix Pérez, quien dialogó amablemente con los cursillistas sobre diversas particularidades.

El último día se celebró un banquete en el Hotel Bahía, con asistencia de las autoridades y de todos los cursillistas. A su final, el presidente del Colegio de Santander, señor Bernardo, pronunció unas palabras aludiendo al interés que constituye la realización de estas prácticas de perfeccionamiento. Acto seguido habló el doctor Félix Pérez, agradeciendo el interés mostrado por todos los asistentes y la postura de los Laboratorios «Hermes», digna del mayor elogio al mostrar su interés por la capacitación de los profesionales veterinarios.

Finalmente dirigieron la palabra diversos señores de la presidencia en representación de la Casa patrocinadora y de los compañeros de Asturias que nos honraron con su presencia.

Por la tarde tuvo lugar, en el salón de actos de la Excma. Diputación Provincial, la Conferencia anunciada en el programa, que constituyó la última lección del profesor don Félix Pérez y Pérez. La presentación del conferenciante estuvo a cargo del señor Pérez Bustamante, quien hizo un bosquejo de su personalidad profesional y científica.

Seguidamente comenzó la conferencia sobre un tema tan sugestivo e interesante como el de «La Filosofía y la Cirugía». El profesor don Félix Pérez, hizo destacar en primer término la identificación existente en el concepto de cirujano en la profesión médica y veterinaria. No podemos olvidar que la medicina veterinaria está íntima-

mente ligada a la humana. El centauro Quirón, símbolo de la Veterinaria, fue el maestro de Esculapio y quien le inició en los secretos de la medicina. En este sentido, podemos decir que la ciencia veterinaria es anterior a la médica; Por otra parte, los animales son los mejores instrumentos de ensayo y auxiliares de la cirugía humana. Acto seguido, el conferenciante hizo un estudio psicológico del enfermo antes, durante y post-operatoriamente. El hombre, *ese desconocido*, como dijera Carrel, sigue siendo una incógnita para el mismo hombre debido a la complejidad de su naturaleza y a la estructura del espíritu. En cuanto al animal, es también algo más que simple materia. Cuando el cirujano, se refería a los momentos de la operación en que el dueño del animal no puede evitar su dolor y nerviosismo, yo recordaba aquella escena que nos refiere Maxence Van der Meersch, que tiene toda la fuerza y emoción de lo trágico. Cuenta este autor que vagaba cierta vez Nietzsche por una de las calles de Turín, pocos días antes de ser preso de su terrible crisis de lo-

rebroy y la mano ha creado el progreso. Con la mano se cura, se reza, se saluda. Es el órgano admirable con el que los amanuenses nos transmitieron la sabiduría del mundo antiguo; con la mano se conquistaron imperios y nació también el arte. La ciencia y la técnica la precisan y entonces la mano maneja el microscopio, el bisturí, el martillo o el arado. Sin embargo, la sangre tiene un significado negativo para el cirujano. Es la impresión de sufrimiento o de impotencia que produce cuando se ve al paciente al borde de la muerte. Es, en fin, la misma impresión que sintió Alexis Carrel, y que él mismo nos refiere, cuando cierta noche del mes de junio de 1894 presenció el asesinato del presidente Carnot apuñalado al salir de la Ópera. «Yo estaba precisamente allí, muy cerca—recordaba el cirujano—y asistí a las primeras curas. Le vi perder toda su sangre y entonces tuve la convicción, quizá tal vez la adivinación, de la inutilidad de los cuidados que le estaban prestando. No se le hubiera podido salvar más que conteniendo la circulación de la san-



Acto de clausura del Curso de Técnicas Quirúrgicas. La presiden el doctor Félix Pérez y Pérez; el señor Cabrero, diputado provincial; el señor don Mariano Bernardo, presidente del Colegio Veterinario de Santander y el Director Gerente del Laboratorio «Hermes» de Barcelona

cura. «En medio de su naciente divagación» el filósofo observa en un cruce cómo un cochero, borracho, maltrata despiadadamente a un pobre caballo que, agotado, arrastra un «fiacre» y sufre resignado los latigazos del que debiera ser su generoso dueño. Y entonces, aquel hombre, del que se ha dicho que es la negación de la caridad y de la ternura, compadecido de aquel ser «que sabe no es más que materia, pero materia sujeta a sufrimiento», no duda en abrazarse sollozante a la cara de la miserable bestia. Como dicen sus biógrafos, fue éste el primer síntoma de su locura, o tal vez el genio concibió «el horror que encierra el drama de la materia capaz de sufrimiento».

Durante la disertación, el doctor Pérez hizo alusión al sentido humanista de que debe estar dotado el cirujano, considerando los inconvenientes que posee la capacitación refinada. Finalmente hizo un resumen de las distintas fases históricas por las que ha pasado la cirugía y el cirujano, para terminar deteniéndose en el significado de la *mano* en esta ciencia.

A nuestro entender, la cirugía no es otra cosa sino una constante lucha entre la mano y la sangre. La primera, como decía Darwin, es el instrumento natural más perfecto de que están dotados los seres vivos. La complementación del ce-

gre, como ha podido hacerse multitud de veces durante la guerra. Aquella vida que se le escapaba con su sangre, en medio de la multitud de una noche de fiesta, me parece oírle fluir todavía gota a gota después de cincuenta años.»

El numeroso público que asistió a la conferencia, formado en su mayor parte por veterinarios, médicos e incluso ganaderos, aplaudieron y felicitaron al conferenciante a su conclusión.

No queremos finalizar esta reseña, sin testimoniar nuestro agradecimiento a todas aquellas personas que hicieron posible la celebración de este Cursillo y le dieron la máxima efectividad y realce. En primer lugar, a los Laboratorios «Hermes», de Barcelona, por su gesto hacia la profesión veterinaria al patrocinar el Curso y ofrecer sus productos comerciales durante las intervenciones quirúrgicas. Del mismo modo, le quedamos reconocido al industrial don Timoteo Fernández por su gentileza al poner a disposición del Colegio Oficial Veterinario sus instalaciones. También merece nuestra gratitud el ganadero don Juan Antonio Revuelta, que ofreció desinteresadamente sus animales para algunas intervenciones. A todos, tanto profesores como asistentes al curso, de Santander y Asturias, les damos las más expresivas gracias.

TRABAJOS DEL NORTE

ÓRGANO DE LAS CÁMARAS OFICIALES SINDICALES AGRARIAS DE
SANTANDER, GUIPÚZCOA, VIZCAYA Y ASTURIAS

1950

Número 26



TIERRAS DEL NORTE

REVISTA DE GANADERÍA Y AGRICULTURA
ÓRGANO DE LAS CÁMARAS AGRARIAS DE SANTANDER, GUIPÚZCOA, VIZCAYA Y ASTURIAS

Núm. 26 :-: 1960

NUESTRA PORTADA



Nuestra portada representa una casa rural típica montañesa, del pueblo de Carmona (Cabuérniga)

(Foto Zubieta)

Sumario:

- Editorial.* Por GERVASIO FERNÁNDEZ TORRÓNTEGUI. Presidente de la C. O. S. A. de Vizcaya.
- Ordenación y reglamentación de ferias.* Por PEDRO CABEZUDO GARCÍA-PELAYO. Secretario del Colegio Oficial Veterinario de Santander.
- La feria que resucitó.* Por ÁNGEL PALACIOS. Ganadero.
- Algunas normas en la conservación del ensilaje.* Por SERAFÍN FLOR ORTIZ. Perito Agrícola.
- Orientaciones acerca de los métodos de cebo en el ganado vacuno.* Por BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA. Licenciado en Veterinaria.
- La soja, cultivo del futuro.* Por EMILIO ARIJA RIVARÉS. Catedrático de Geografía Económica.
- Notas avícolas.* Por EMILIO ARIJA RIVARÉS.
- Guía práctica de las principales enfermedades aviarias.* Por G. RIOUX.
- Don Gervasio Fernández Torrónategui, Presidente de la C. O. S. A. de Vizcaya.*
- Avicultura expectante o primitiva.* Por BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA. Colaborador de la Cátedra de Zootecnia de la Facultad de Veterinaria de León.
- Nuevos mandos sindicales.*
- La acidez de las tierras de labor de clima húmedo y la necesidad de su corrección.* Por FLORIANO ESTÉVEZ ACUÑA. Profesor de Química. Encargado del Laboratorio de Edafología del Instituto Laboral de Castañeda.
- Bendición e Inauguración de la Central Lechera de Bilbao.*
- La Central Lechera «Beyena».* Por MARTÍN FERNÁNDEZ. Director Técnico de la Central Lechera.
- Fallo del Concurso de Publicaciones creado por el Colegio Oficial Veterinario de Santander.*
- Plan Zona Verde.*
- El mundo sigue andando.*
- La casa montañesa.* Por FERNANDO GARCÍA MERCADAL. Arquitecto.

Redactor-jefe: EMILIO ARIJA RIVARÉS

Redacción y Administración

SANTA CLARA, 5

SANTANDER

Precio: 50 pesetas

Suscripción anual 150 pesetas



Avicultura expectante o primitiva ⁽¹⁾

Por Benito MADARIAGA DE LA CAMPA

Colaborador de la Cátedra de Zootecnia
de la Facultad de Veterinaria de León

TODA la historia de la avicultura se halla dividida en dos etapas fundamentales: la doméstica y la científica. Estamos en el momento de examinar la primera de ellas. La avicultura expectante o doméstica, que desde el punto de vista histórico llega hasta épocas muy recientes, se ha caracterizado ininterrumpidamente por estas dos ideas: la explotación de las aves se verificaba como un interés completivo de la economía familiar y, además, su desarrollo se hallaba sujeto a la rutina y los hábitos tradicionales. Esto quiere decir, pues, otras dos cosas: la avicultura no constituyó una empresa conómica de vastos alcances y se asentaba sobre móviles no científicos o ajenos a la moderna zootecnia. Naturalmente, a lo largo de este lapso tan dilatado de tiempo hubo un progreso ascensional indudable en el cultivo de las aves como fuente de economía, progreso que hizo posible el enorme desarrollo actual de esa ciencia y arte.

Tanto las gallinas como las aves acuáticas—ha escrito el profesor Sanz Egaña—fueron durante muchos siglos animales de caza, y en ningún sentido entraron a formar parte de la economía reflexiva del hombre. Habría que remontarse a la historia más lejana de la India para encontrar el fenómeno domesticatorio de las gallináceas y otras aves. Sin duda, la gallina se conoció en estado doméstico en las civilizaciones antiguas, pero su explotación racional fue un cuidado ya de épocas más próximas a la historia propiamente dicha.

A pesar de que los adelantos zootécnicos en estos momentos históricos son, por lo general, muy limitados, es preciso tener en cuenta la cultura avícola de algunos pueblos antiguos como el chino, egipcio, babilónico y persa, que intentaron una explotación racional de las especies de pluma. Este interés por el conocimiento de los animales, en lo que se refiere a su anatomía y costumbres, se demuestra por multitud de fuentes históricas que han llegado hasta nosotros. Por esto, sabemos que los estudios de ciencias naturales cobraron cierto esplendor y que los príncipes y reyes gustaban de poseer en sus jardines especies del más raro exotismo. Incluso existen inscripciones, como es el caso de Babilonia, donde se menciona al veterinario como el encargado de vigilar por la salud animal. De igual manera, en este país las gallinas y los patos formaban grandes manadas que ponían los dueños bajo la vigilancia de un pastor esclavo.

En lo que respecta a Egipto, son conocidas sus observaciones y estima por los animales sagrados,

(1) Tomado del capítulo inédito de introducción histórica *Los hechos avícolas*. Enciclopedia de Avicultura bajo la dirección del profesor Sarazá.

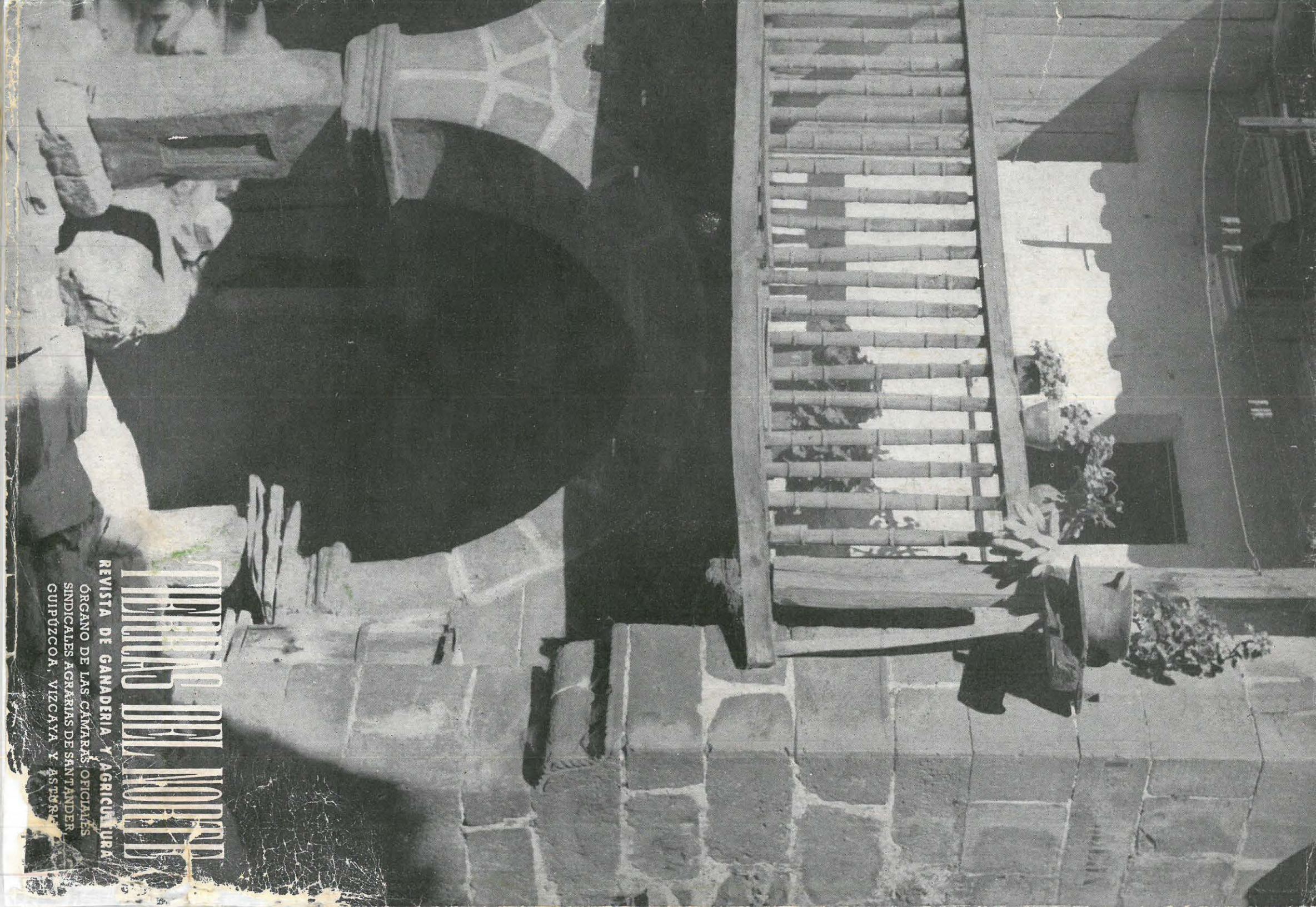
no carentes de cierto valor. Por el historiador Maspero nos enteramos de que el ganso y el pato, domesticados desde la más remota antigüedad, llenaban los corrales de los súbditos de Menes y sustituían al pollo, especie muy escasa todavía. No parece, sin embargo, que ese animal fuera muy conocido del pueblo egipcio, pese a que en Beni-Hassan existe un bajorrelieve donde se reproducen dos de esas aves.

Los célebres *mamals* son otro elemento demostrativo de que la gallinocultura cobró gran auge en el país del Nilo. Estas edificaciones constituyen la primera realización de la incubación artificial, que no se repite hasta los reinados de Carlos VII y Francisco I de Francia, que si no consiguieron su objetivo fue debido a la falta de operarios expertos. Los conocimientos en esta materia de los *bermenses* de Egipto, que se transmiten de generación en generación, ha supuesto que los *mamals* sólo funcionen en este legendario país en el que todavía subsisten buen número de estas construcciones.

Este curioso método de incubar los huevos con calor artificial fue recogido por el naturalista árabe Abdallatif y transmitido a los pueblos de Occidente. Otros autores, como Plinio y el escritor de los *Viajes de Sir John de Mandeville*, aludieron también al procedimiento. Tomás Moro, en su *Utopía*, popularizó la incubación artificial cuando, al referirse a la explotación de animales por los habitantes de este país, dice que «crian un grandísimo número de pollos gracias a un procedimiento admirable. Los huevos no son incubados por las gallinas, sino que un gran número de ellos lo son por medio de un calor artificial mantenido a temperatura constante». Desde luego, podemos asegurar que la implantación definitiva y científica de la incubación artificial supuso uno de los primeros pasos para la introducción de la avicultura productiva tal como hoy la entendemos.

Otro de los elementos impulsores de la avicultura expectante fue el comercio. No se olvide que los fenicios dedicaron a esta actividad gran interés, hasta el punto de que ellos fueron los primeros que comerciaron con aves. Esta misma fuente de ingreso hizo que las razas avícolas se difundieran por los numerosos estados griegos.

A la nación griega se debe una concepción más amplia de los hechos avícolas a los que procuraban encontrar una explicación natural. Para ellos, igual que sucedió con los romanos, las aves no sólo significaban un motivo predictivo, sino también un objeto de diversión y un alimento importante. Es preciso advertir que estos pueblos sentían gran aprecio por la carne de ave, huevos, etc., y mos-



REVISTA DE LA INDUSTRIA DEL MORTERO

REVISTA DE GANADERIA Y AGRICULTURA

ÓRGANO DE LAS CÁMARAS OFICIALES
SINDICALES AGRARIAS DE SANTANDER,
GUIPÚZCOA, VIZCAYA Y ASTURIAS

TIERRAS DEL NORTE

— REVISTA DE GANADERÍA Y AGRICULTURA —
ÓRGANO DE LAS CÁMARAS AGRARIAS DE SANTANDER, GUIPÚZCOA, VIZCAYA Y ASTURIAS

Núm. 25 :-: 1960

NUESTRA PORTADA



Un aspecto del pueblo de Bárcena Mayor (Cabuérniga)

Sumario:

Editorial. Por JUAN ALVEAR SOTO, Presidente de la C. O. S. A. de Santander y ROQUE ARAMBARRI, Presidente de la C. O. S. A. de Guipúzcoa.

Nuestro Gobernador Civil.

Sugerencias para la confección de un proyecto de ordenación y reglamentación de ferias en la provincia de Santander. Por PEDRO CABEZUDO GARCÍA-PELAYO, Secretario del Colegio Oficial Veterinario de Santander.

Un botón de muestra. Por ÁNGEL PALACIOS, Ganadero.

Notas ganaderas para un plan provincial. Por JOSÉ CABALLERO PLAZA, Veterinario.

Los perros de pastor. Por el DR. RAFAEL SARAZÁ ORTIZ, Catedrático de Zootecnia de la Facultad de Veterinaria de León, Jefe de la Sección de «Producción Animal» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

III Semana de Estudios de Nutrición Animal.

Hidroleche. El pago «a bulto» de la leche fabril. Por ERNESTO ALDAY REDONNET, Director de la Colonia Agrícola «Polders» de Maliaño, Caballero de la Orden Civil del Mérito Agrícola.

El pago de la leche por materia grasa.

Original transporte de maderas en el siglo XVIII para la fábrica de La Cavada. Por RAMÓN ARROYO, Del Centro de Estudios Montañeses.

Mi colega Darbón. Por BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA, Veterinario.

La cría de terneros.

Alimentación de terneros. Por JOSÉ ANTONIO RUGAMOSA VILÁ, Del Cuerpo Nacional Veterinario.

Asociación de Criadores de Ganado Selecto.

El mundo sigue undando.

¡Adiós «Cordera»! Por LEOPOLDO ALAS (CLARÍN).

Redactor-jefe: EMILIO ARIJA RIVARÉS

Redacción y Administración

SANTA CLARA, 5

SANTANDER

Precio: 50 pesetas

Suscripción anual 150 pesetas

Mi colega Darbón

Por Benito MADARIAGA DE LA CAMPA

Veterinario

*Sin riqueza no hay patria;
sin agricultura no hay riqueza;
sin ganadería no hay agricultura
y sin veterinaria no hay ganadería.*

VIZCONDE DE EZA.

LA FIGURA del veterinario, desde la perspectiva sociológica, es una de las cuestiones que más ha preocupado a esta colectividad profesional. Dicho con otras palabras: es evidente que la postura de este grupo situada entre un prejuicio de índole social, heredado de otras épocas, y un complejo latente de incompreensión por parte de la sociedad, constituye uno de los problemas que hasta ahora más ha martirizado a los miembros de esa profesión. Ahora bien: ¿en qué consisten estas actitudes de desdén que han creído sufrir los veterinarios? Adviértase que presentamos este problema en su aspecto histórico, ya que, como luego aclararemos, el prejuicio social que pesaba sobre estos profesionales ha sido, en la actualidad, liquidado por una rehabilitación que va desde los intereses económicos hasta los profesionales y sociales. Sin embargo, todavía es frecuente oír que el veterinario se caracteriza por una falta de sentido del humor y de insufribilidad hacia cualquier tipo de crítica que afecte a su profesión. Incluso se ha pretendido destacar este llamado «espíritu de reivindicación social» que afecta a la colectividad, comparándola con la actitud indiferente adoptada por otros grupos profesionales afines, como el médico o el farmacéutico, que no demuestran reacción de disgusto ante la sátira personal o colectiva.

A nuestro parecer, no es éste el enfoque auténtico o preciso del problema por ser la medicina y la veterinaria dos profesiones diferentes cuando se observan desde el prisma sociológico.

No cabe duda que la medicina ha soportado siempre mayor caudal de censuras, tanto festivas como maliciosas, que cualquier otra profesión. La novela y el teatro han aprovechado, no pocas veces, la figura del «galeno» o motivos de su actuación profesional para satirizar la persona y labor prestigiosas del médico. Históricamente, es fácil también demostrar las situaciones precarias por que ha pasado este grupo profesional, tanto social

como económicamente, siendo objeto de «vejeciones inauditas» que le colocaron en una postura más lamentable que la que haya podido sufrir la clase veterinaria. Sin embargo, seguimos opinando que la cuestión es diferente a la luz de la sociología. Si bien la profesión médica ha sido objeto de las más descarnadas sátiras, no es menos cierto también que se trata de la dedicación universitaria que ha gozado y goza de mayor prestigio social. Poco pueden importarle al médico la censura acre y los juicios malévolos que se hagan sobre su profesión y su persona, cuando sabe que todos aquellos que le ridiculizan y postergan, no dudan en requerir sus servicios y ampararse en su ciencia cuando están enfermos. Por otro lado, es indudable que la medicina ha sido la profesión que ha dado mayor número de hombres

célebres que han sobresalido en el campo no sólo de la ciencia, sino también de las letras, música, pintura, política, etc., uniendo su nombre a empresas culturales de relieve.

Pero volviendo a nuestro tema, ¿qué dice la literatura y qué juicio mantiene la sociedad sobre los profesionales veterinarios? Desde luego, como más adelante veremos, las diatribas de dramaturgos y prosistas de otras épocas, e incluso las de escritores más recientes, no son abundantes cuando se refieren al veterinario, aunque es justo anotar que tampoco la figura de este profesional sobresale por los elogios. En este aspecto, podemos decir que pasa desapercibido para la sociedad y

precisamente de aquí arranca el espíritu de reivindicación de este grupo que estima ejerce una función utilísima en la expansión económica de las naciones.

El gran Ramón Turró, sabio por múltiples conceptos, escribía en 1905: «Realmente, hasta el siglo XVIII la profesión veterinaria fue modesta, humildísima; los intereses que defendía eran siempre de menor cuantía. Herrar un caballo o mejorarlo de un cólico, cuando podía, era defender un capital exiguo; cortos debían de ser sus honorarios, desmedradas sus pretensiones.»

Sin embargo, en pleno siglo XIX la veterinaria española sufre un viraje notable con la incorporación de nuevas disciplinas como la Bacteriología, la Zootecnia y la Inspección de Alimentos, encaminadas a ampliar el panorama económico

• •
«Sonroja pensar que abundan hombres de ciencia que menosprecian la veterinaria moderna, tan digna de todos los respetos y consideraciones, y que tanto puede influir, e influye, en la riqueza y salud de los pueblos»

• •
Santiago Ramón y Cajal
Inolvidable sabio,
gloria de España

de esta profesión y darle un mayor realce social al conducirla del campo clínico al sanitario, más estimado sin duda por la sociedad. «En cambio, el veterinario de hoy—ampliaba Turró en 1916— que tiene aptitud para dirigir desde una granja agrícola y pecuaria la cría, fomento y mejora de los animales domésticos, aplicando a su explotación racional los principios de la ciencia zoológica produce una riqueza mayor; el veterinario que vacuna un rebaño contra el carbunco o una piara de cerdos contra las enfermedades rojas o que merced a las inyecciones reveladoras descubre un foco infeccioso, que si se propagase produciría enormes pérdidas, defiende una riqueza mayor todavía; y el veterinario que desde un matadero o un laboratorio analiza e inspecciona los alimentos, evitando con ello graves trastornos de la salud pública, defiende la riqueza mayor de todas: la vida de los pueblos. Cuando la sociedad se haya percatado de las elevadas



El insigne veterinario, Dr. Turró, según un dibujo de la época

funciones que puede desempeñar el veterinario moderno, cuando conozca que éste puede contribuir en alto grado a la riqueza y al bienestar de los pueblos, entonces nos otorgará a manos llenas la consideración que ahora nos regatea.»

El examen de los prejuicios sociales que han pesado o pesan sobre la clase veterinaria nos obligan a la búsqueda previa del origen de los mismos. ¿Cuáles son las causas de estas formas o actitudes de antipatía, referidas, claro está, a este grupo en cuestión? ¿De dónde procede esta crisis social de que se han quejado siempre los veterinarios?

En primer lugar, la persistencia de la figura del albéitar de antaño con sus actividades de tan escaso valor económico para la colectividad, en la conciencia de la sociedad moderna, ha colaborado a la merma de su estima social.

En 1919, en uno de sus «Ensayos sobre Sociología Veterinaria» se hacía esta pregunta el pro-

fesor Sanz Egaña: ¿Hasta qué punto puede influir el pasado en el estado actual de nuestra profesión? «La influencia histórica de los hechos ocurridos en lejanos siglos—respondía el autor— es muy discutible; forman el fondo de nuestra civilización, el lastre del estado social actual, pero los detalles son nuevos, completamente distintos. Pensando así, puedo afirmar que la veterinaria actual poco siente la impresión de la antigua hipiatría greco-romana, enterrada por el transcurso de los siglos; no me atrevo a afirmar lo mismo de la albeitería árabe. Aunque alejada de nuestros días, no hay que remontarse muchos para encontrar el albéitar, cuya presencia ha caracterizado a la inmediata generación pasada.» La albeitería, institución que tuvo en un principio una misión importante, pese dedicarse únicamente al herrado y a la curación de las dolencias de los équidos con desconocimiento de las restantes enfermedades del ganado, cayó a última hora en decadencia arrastrando las funciones de las Escuelas de Veterinaria. A este respecto asegura Sanz Egaña que «medio siglo de Albeitería de más, lleva la veterinaria española; su desaparición ha sido tan reciente que todavía percibimos su influencia, no sólo en el concepto del público, sino entre los mismos veterinarios».

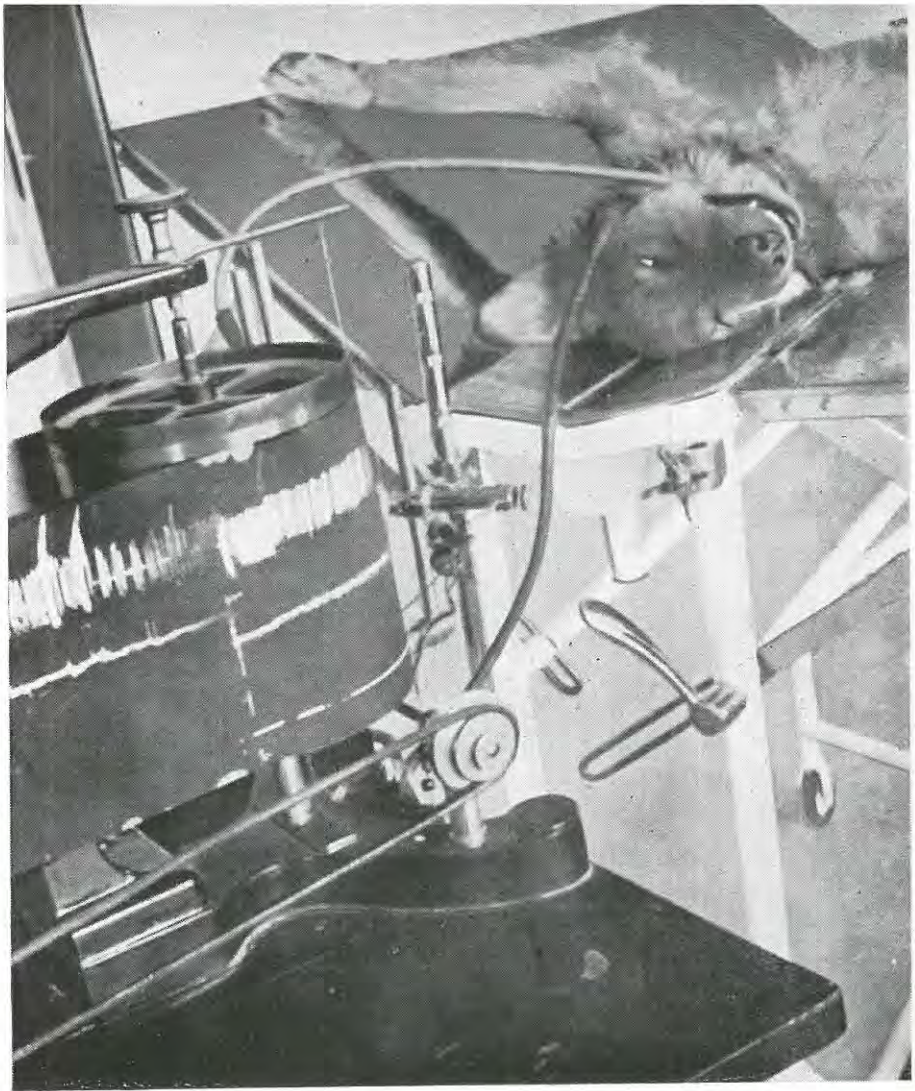
El cliente de la veterinaria ha sido también causa de este prejuicio desfavorable. No ha sido España, precisamente, una nación que se haya caracterizado por su simpatía hacia los animales, sobre todo, los que como compañeros del hombre se consideran de lujo. Salvador de Madariaga, en una de sus obras, apunta cómo las alusiones a los animales son escasas en la literatura española. Salvo la producción cervantina, es difícil encontrar obras consagradas a los animales desde un punto de vista objetivo.

En una encuesta realizada por nosotros donde se preguntaba a la población urbana de Santander su opinión sobre los propietarios de animales de lujo, que los envían a clínicas o guarderías, se obtuvo un porcentaje numeroso de respuestas desfavorables que los calificaba como excéntricos, gentes inhumanas, de lujo vanidoso, etc., etc. Le será fácil comprender al lector que si no se estiman los animales lo suficiente como para conceptuar lógica su curación, aunque no reporten beneficios económicos, el veterinario como médico de los animales tampoco será considerado y estimado por esta sociedad. Por otra parte, también es conocida la conciencia de chistosidad(?) que provocan algunos animales lo que de rechazo repercute sobre la profesión que se presta como algunas otras al chiste fácil (dentista, tocólogo, boticario, etc.). No puede esto extrañarnos en un país donde las voces picapleitos, matasanos, sacamuelas, chupatintas, politicastros, etc. sirven para designar a personas eminentes, honestas y activas que ejercen una profesión.

Otra de las causas que contribuyó a borrar la figura social del veterinario en pasadas centurias, fue el «medio social» en que se desenvolvía su ejercicio profesional, que le obligaba a tratar con mozos de cuadra, carreros, castradores, tratantes, etc., ocupaciones, por otra parte que, pese a su modestia, ejercen como cualquier otra una función útil en el país. Además de esto, la exploración de los animales va ligada a la permanencia del profesional en los alojamientos de las especies domésticas, algunos de los cuales no se han caracterizado, precisamente, por su limpieza e higiene,

Las experiencias biológicas con animales han influido decididamente a dar impulso a los estudios farmacológicos, tanto en medicina humana como en veterinaria

(Foto ALTER)



Hoy estos impedimentos fútiles han desaparecido ante la nueva estructura de las clases sociales, que permite a un tratante o a un ganadero, por ejemplo, poseer un magnífico «Chrysler» e introducirse, la mayoría de las veces, en el estrato social que desee. En el segundo aspecto, el practicismo de los tiempos actuales no tiene en cuenta tampoco la grasa o la boñiga cuando la ciencia y la técnica con batas blancas y buzos alejan este inconveniente. Por esta razón, se creyó en algún tiempo que la profesión veterinaria no era compatible con el «feminismo». En la actualidad, en casi todos los países, e igual sucede en España, no es raro encontrar mujeres matriculadas en las Facultades de Veterinaria, que después dedican sus conocimientos al laboratorio, sanidad o clínica de los pequeños animales: perros, gatos, aves, etc. Si mal no recordamos, existe una película «Odongo», donde la protagonista es veterinario.

Igualmente, merece considerarse otra faceta que ha influido no poco en la creación de estos prejuicios de que hablamos. La circunstancia de que las necesidades recaudatorias estatales hayan asociado la profesión veterinaria a la máquina fiscal, ha servido para granjear la antipatía de todos aquellos que no han sabido percibirse de este fenómeno.

En último término, queremos analizar la producción literaria que con sus tópicos convencionales ha servido para difundir una figura de veterinario muy ajena a la de nuestros días. La mayoría de las veces se trataba de nuestro teatro de pequeños vuelos, que hacía pasar por la escena a gran parte de las profesiones liberales para ridiculizarlas o criticar sus defectos.

Las opiniones de los autores clásicos de nuestra literatura sobre el veterinario no son frecuentes, como hemos dicho, cuando aluden a las llamadas hoy profesiones liberales. Como ha escrito Sanz Egaña «los albeítars, como casta social, no rompieron la modestia del anonimato». Sin embargo, cuando existen censuras van dirigidas casi siempre contra el arte de herrar, práctica realizada entonces por los albeítars. Según cita el mencionado autor, el Arcipreste de Hita tiene unos versos burlescos que condenan a un mal herrador. Del mismo modo, Juan de Mena aplica el calificativo de «majahierros» a los herradores, lo cual no es, por otra parte, ningún apóstrofe demasiado insultante, si tenemos en cuenta las sátiras que se lanzaban en aquella época contra los médicos y los boticarios.

Otras veces, cuando se alude al veterinario, la referencia carece de malicia o si existe sátira no va contra él. Así don Ramón de la Cruz, en su sainete «Las castañeras picadas», tiene unos versos que dicen: «... y el macareno que profesó en Salamanca diez meses de albeítaria, y que sabe de la pata que cojean las mujeres, diga lo que se alcanza». Desde luego, en este caso, la burla es

a las mujeres. Igual sucede en una pieza de teatro de Lope de Vega, titulada «Castigo sin venganza», donde se llama al albeítar «galeno de rocines», nombre que no tiene por qué molestarnos. Quevedo, que no se andaba en chiquitas cuando se trataba de la sátira punzante, respeta a los albeítars para los que no tiene «saña ni malicia». En un soneto que lleva por título «Boda de matadores y mataduras, esto es, de un boticario con la hija de un albeítar», escribe:

*Supe que era una boda entretejida
de albeítar y botica.....*

*.....
El dote es mataduras en dinero.*

Pueden considerarse, por el contrario, verdaderas censuras las de algunos otros autores menos conocidos en las letras. Por ejemplo, Lanini, en su comedia «El baile del herrador», se sirve del equívoco del herrador y errado para construir el chiste fácil. Mucho más mordaz en sus ataques fue el doctor Suárez de Rivera, que aprovechó cuantas ocasiones se le presentaban para burlarse de los veterinarios. En una de sus obras decía que: «se debía impedir el que muchos hombres usasen de la medicina, porque no son buenos ni aun para albeítars». A esta opinión suya tenemos que añadir que estamos totalmente de acuerdo. También se debe a este doctor el tópico tan usado de llamar a los albeítars «mataborriscos». Igualmente, el doctor Monravá y algunos otros colegas suyos tienen ofensas en sus obras contra los albeítars de aquella época.

Contra estos desafueros se levantó la pluma de un albeítar polemista dotado de erudición,

Francisco García Cabero, que publicó diversos libros, además de un folleto denominado «Templador veterinario», donde contesta a los insultos del doctor Suárez. Extraña a primera vista que un médico sea, precisamente, instrumento de ataque a una profesión tan conexcionada en muchos aspectos con la suya. Cabero, en su escrito, hace alarde de las grandes dificultades que tiene el diagnóstico y tratamiento de las dolencias de sus clientes y asegura «como el conocimiento de muchas enfermedades que padecen los animales y que es más dificultoso de conocer en los brutos que en el hombre». Este argumento, tan utilizado por el público cuando trata de valorar la actuación del veterinario en comparación con el médico, ha sido recogido últimamente con motivo del XVI Congreso Internacional de Veterinaria por José María Pemán, quien ha escrito estas memorables palabras: «Me parece altamente científica una profesión que todo tiene que investigarlo ante el silencio y la pasividad del paciente. La Veterinaria, actuando sobre el animal sin conciencia, está más cerca de la Física. La Medicina, dialogando con el enfermo, está más cerca de la Filosofía.»

De época más reciente hemos hallado otros juicios de más valor para nosotros por referirse la mayoría de las veces al veterinario y no al albéitar de pasadas centurias. Walter Scott, en su conocida obra «Rob Roy», tiene en su capítulo V unos comentarios irónicos contra los albeítas, lo cual no es inconveniente para que Inglaterra sea el país que siente más simpatía por la profesión veterinaria, donde se acogieron siempre grán número de «gentlemen farmers» y otros miembros de la nobleza inglesa.

La obra que, a nuestro criterio, encierra mayor censura para los veterinarios por la escasa calidad moral de su protagonista, es la novela de León Tolstoy titulada «Polikushka». El personaje central de la narración, Polikei, ejerce las funciones de veterinario y le queda tiempo, además, para ser ladrón, borracho y un hombre indigno en todos sus actos. En resumen, como diríamos hoy, era una verdadera alhaja.

Polikei vivía realizando sangrías a caballos, curando como Dios le daba a entender sus heridas y cojeras e, incluso, administrando medicamentos para uso interno cuyas fórmulas pesaba a tanteo en su mano y dosificaba a ojo. Nosotros nos preguntamos si se puede llamar veterinario a quien no es más que un vulgar curandero. Veamos cómo incurre el mismo Tolstoy en esta contradicción: «Polikei era veterinario, como hemos dicho ya. Cómo llegó a serlo era un misterio para todos y para él mismo también. En el establo donde había estado con el mozo de cuadra que fue deportado a Siberia no había tenido otro trabajo que la limpieza de la cuadra, la de los caballos con la almohaza y el acarreo de agua. No pudo haberlo aprendido allí. Después se hizo tejedor; luego trabajó en un jardín limpiando senderos; más tarde tuvo permiso para ausentarse temporalmente y fue recadero de un comerciante. Pero no pudo haber practicado el oficio allí. Y cuando regresó a su casa empezó poco a poco a extenderse su fama de no ya extraordinario, sino hasta sobrenatural curador de males de caballo.»

¿Dónde estudió Polikei? ¿Qué título facultativo o documento amparaba su ejercicio profesional? ¿Qué tribunal le concedió autorización para dedicarse a ejercer de veterinario? La única

contestación posible a estas preguntas era que Polikei era tan sólo un intruso y únicamente es posible llamarle veterinario colocando esta palabra entre comillas o seguida de una interrogación.

Sigamos con nuestra cosecha de opiniones ajenas sobre esta profesión económica. ¿Qué otras cosas dicen los literates de los veterinarios? Vital Aza en «La rebótica» pinta un tipo de veterinario toseco e ineducado, exactamente igual que el personaje que responde al nombre de Silvestre en la obra «Mosquita en Palacio» de Adolfo Torrado. El escritor chileno Jenaro Prieto, en su novela «El socio», refiere una escena donde Julián Pardo, el protagonista, se indigna al ser confundido con el veterinario, ya que «le desagradaba más ser llamado veterinario por una mujer, que colega por un caballo muerto». Como verán ustedes hay gustos para todo.

No solamente la ficción ha hecho objeto de sus ataques al médico de los animales. En la vida corriente, la falta de «ojo clínico» o los errores profesionales se han pagado siempre caros ante el público.

Cuenta sobre este particular José María Iribarren, en su libro «Burlas y chanzas», algunas anécdotas sobre la consecuencia de estos errores en el ejercicio de la profesión. Dice este autor que Tudela tenía fama, entre otras cosas, por el carácter airado de sus pobladores a causa de las corridas de toros en las que no admitían el menor descuido o decepción por parte del veterinario, los toreros o el ganadero de la lidia. Con motivo de una de estas corridas donde no quedaron muy satisfechos de la actuación pericial del veterinario sobre los toros que se iban a lidiar, crearon una tonadilla contra éstos cuya letra decía:

*En el monte de Carraso
han hecho una cárcel nueva,
para encerrar a los «equis»,
por engañar a Tudela.*

Ni que decir tiene que el ganadero no salió mejor parado y tuvo que cargar sobre su colete con otra tonadilla no menos sabrosa. Por esta razón, los toreros andaban también con pies de plomo y pasaban sus malos ratos cuando se trataba de torear en Tudela. Una de las «broncas» más famosas en este pueblo por causa de la fiesta nacional fue aquélla en que airado el «respetable» contra el ganadero y el veterinario que vivían en el pueblo, decidieron irles a rondar por las noches. Cuadrillas de mozos se situaron durante meses frente a la casa del veterinario para darle la tabarra con las coplas más injuriosas, utilizando la tonadilla del cuplé tan conocido de:

*Tápame, tápame, tápame,
tápame, tápame, que tengo frío.*

Suponemos que nuestro desventurado hombre se taparía, en efecto, hasta las orejas para no oír la cerrrada.

Pasemos ahora a escuchar a los defensores de nuestra profesión. No han faltado tampoco, en las letras, autores que demostraron su simpatía o admiración por la figura del veterinario. Unas veces la consideración está basada en ser una profesión eminentemente económica; otras veces, la estima se funda en la actuación difícil y sentimental del veterinario con sus clientes, no faltando ocasiones en que queda reconocido su valor

científico y categoría social. Uno de éstos, es la novelista Rose Franken, que apunta una comparación entre las profesiones médica y veterinaria, desde el orden de los intereses remuneratorios, dando preferencia a nuestra profesión como instrumento que es de productividad. Pero donde podemos admirar al veterinario como médico y salvaguardador de la vida de los animales es en aquellas novelas dedicadas al estudio de la naturaleza, que pudiéramos llamar de psicología animal, donde estos seres son los protagonistas de la narración. Las novelas «Colmillo Blanco» de Jack London, y «Azabache», de Anna Sewell, son una muestra de esta faceta que presentamos.

Un compatriota nuestro, Juan Ramón Jiménez, tiene también palabras de consideración y cariño para Darbón, «el médico de Platero», como le llama el autor, personaje que nos recuerda las creaciones mitológicas. Grandón de cuerpo, rojo como una sandía y desdentado por los años, Darbón es la más rara mezcla de fealdad y ternura. Este «viejo colega, con silueta de gigante, cara de ogro y alma de niño», como le define Sánchez Belda, se enternece, sin embargo, cuando comparte la compañía de Platero o contempla una flor o un pajarillo que le arrancan de pronto una sonrisa llena de bondad ante este mundo maravilloso de la naturaleza. Pero cuando sus ojos tropiezan con el lejano cementerio, el espíritu sensible de Darbón se quiebra ante el recuerdo de su niña, de su pobrecita niña...

Las dos notas que definen a Darbón como veterinario son su competencia profesional y solicitud por los animales. Prueba lo primero el poema donde Juan Ramón asegura que «Darbón cumplió su oficio» castrando un potro negro. Cuando Platero enferma no duda tampoco su propietario en llamar al médico del simpático rucio, por más que el albéitar se siente impotente ante la intoxicación que acabó con la vida del animal. ¿De qué murió Platero? La información que nos transmite Juan Ramón, aunque imprecisa, nos inclina por una intoxicación debida a una yerba o una raíz. ¡Que más nos da que fuera producida por el traidor ranúnculo, hongos o helechos! El poeta nos refiere también la ternura que Darbón sentía por los animales. Cuando el veterinario es requerido para visitar a Platero y comprende que es imposible su curación, el poeta de Moguer nos descubre los gestos de profundo dolor de mi colega. Queda testimonio, igualmente, de este afecto por los seres dolientes cuando Juan Ramón, al curar la cojera de su querido borriquillo, comenta que lo ha hecho «con una solicitud mayor, sin duda, que la del viejo Darbón».

Otro de los escritores de nuestro tiempo, Camilo José Cela, en «El gallego y su cuadrilla», uno de sus apuntes, titulado «Tertulias en la rebotica», describe la típica reunión de las llamadas «fuerzas vivas de la localidad», integradas por el boticario, el coadjutor de la parroquia, el veterinario y algunos otros personajes amantes de la charla, el vino y el tute perrero. En este cuadro costumbrista pone de relieve el autor las rencillas internas del grupo, donde el farmacéutico y el veterinario representaban «el rabo progresista y hasta, en cierto modo, algo volteriano» en aquellas tertulias tan populares en otro tiempo. A propósito de esto, existe un veterinario, por cierto muy poco conocido por los historiadores de la veterinaria española, el albéitar de Loja, Rafael Pérez del Álamo, que Bernaldo de Quirós califica como el verdadero

Espartaco andaluz. Su figura rebelde, a la que no faltan rasgos de generosidad y grandeza de alma, merece por sí solo un estudio de este curioso personaje protagonista de uno de los levantamientos de carácter social de más relieve en el siglo pasado.

En este breve catálogo de juicios que acabamos de dar sobre el profesional veterinario destaca la nota favorable, por parte de los autores modernos, salvo ligeras excepciones, claro está, en contraposición con la opinión que merecían a los ojos de los dramaturgos y prosistas del siglo XVIII. Éste es el mejor exponente del cambio sufrido en el concepto social que para la sociedad significaba el veterinario. Incluso las narraciones sobre veterinarios que aparecen en muchas revistas de hoy o la página de humor ilustrado cuando hace referencia a este profesional se caracterizan por la carencia del sarcasmo desdeñoso de otras épocas que ha cedido paso al humor humano y sencillo. Recuerdo que hace algunos años apareció, en un número extraordinario de «La Codorniz» un artículo titulado «Loemos al veterinario», donde su autor, Álvaro de la Iglesia, entre otras cosas apunta frases plenas de realidad, como las de «que la veterinaria es medicina purísima», y no una medicina inferior, «profesión heroica» merecedora de una distinción especial, etc., etc.

El cinematógrafo ha colaborado, asimismo, a colocar al veterinario en el puesto que merece dentro del ámbito de las profesiones universitarias. Recuerde el lector los films titulados «Cara de cobre», «Viaje a Italia, romance incluido», etc., donde aparece el auténtico veterinario dotado de la humanidad real de cualquier otro profesional.

No debemos, finalmente, perder de vista otro hecho importante, como es el de que el grupo veterinario no ha influido en la sociedad. Salvo el nombre de grandes investigadores, grandes clínicos, grandes tratadistas, la veterinaria no ha unido su nombre a otras empresas culturales de importancia social. Y lo que es peor aún, incluso estos hombres son ignorados por la comunidad. ¿Quién sabe que Dunlop, el inventor del neumático era veterinario? Si preguntásemos a cualquier ciudadano por el general Hindenburg, ¿sabrían decirnos que era un general veterinario? ¿Ha trascendido hasta el público que el primer autor que habló de la circulación de la sangre fue el albéitar zamorano Francisco de la Reyna? Así podríamos citar muchos nombres de «cazadores de microbios» y «luchadores contra el hambre», que son veterinarios ignorados por el público. Como muestra citemos a Arloing, Chauveau, Nocard, Toussaint, García Izcarra, Turró, Gallego, Gaston Ramon, etc.

La importancia del conocimiento de hechos y personas veterinarias es irrefragable. Cuando el grupo veterinario despierta la curiosidad de otros grupos, que es consecuencia lógica de la dedicación veterinaria al cultivo de quehaceres culturales y extraprofesionales, se comprende que una causa del prejuicio, la ignorancia, es decir, el desconocimiento, la ausencia de pruebas y experiencia en la adopción de aptitudes, quedará relegada.

BIBLIOGRAFÍA

1. ARIJA RIVARÉS, E.: *Tierras del Norte*. Edit. COSA, n.º 22. Santander. Octubre, 1958, página 80.

2. BERNALDO DE QUIRÓS, C.: *El Espartaquismo agrario andaluz*. Edit. Reus. Biblioteca Rev. Gal. de Legislación y Jurisprudencia. Volumen XXVIII. Madrid, 1919, páginas 11 a 14.
3. CELA, CAMILO J.: *El gallego y su cuadrilla*. Edit. Destino. Barcelona, 1955, páginas 77-78.
4. CRUZ, RAMÓN DE LA: *Sainetes*. Edit. Maucci. Biblioteca Arte y Letras. Barcelona, s. a., página 206.
5. FRANKEN, R.: *La otra Claudia*. Col. La Nave, s. a., página 100.
6. IRIBARREN, J. M.: *Burlas y chanzas*. Edit. Gómez. Pamplona, 1951, página 194.
7. JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN: *Platero y Yo*. Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Serie IV, Vol. II. Madrid, 1942.
8. LONDON, JACK: *Colmillo blanco*. Edit. Ayma. Barcelona, 1955.
9. MADARIAGA, SALVADOR DE: «*Ingleses, Franceses, Españoles*». Editorial Losada, S. A. Buenos Aires, 1942, páginas 210-211.
10. MADARIAGA CAMPA, B.: *Sociología Veterinaria Actual*. Edit. Aldus, S. A. Santander, 1958.
11. PEMÁN, J. M.: *Boletín inform. y Suplm. Científ. del Consejo Gal. de Colegios Veterinarios de España*. Vol. VI, números 139-140. Madrid, abril-mayo, 1959, página 51.
12. PRIETO, J.: *El Socio*. Edit. del Pacífico. Santiago de Chile, 1954, página 13.
13. RODRÍGUEZ, T.: *Rev. Veterinaria*. Edit. SEU. León, 1949, páginas 19-21.
14. SÁNCHEZ BELDA, A.: *Ganadería*, n.º 172. Madrid, diciembre, 1956, páginas 738-740.
15. SANZ EGAÑA, C.: *Ensayos sobre Sociología Veterinaria*. Revista Veterinaria de España. Barcelona, 1923, páginas 402-408.
16. SANZ EGAÑA, C.: *Historia de la Veterinaria Española*. Edit. Espasa-Calpe. Madrid, 1941.
17. SCOTT, WALTER: *Rob-Roy*. Edit. Sopena. Barcelona, 1957.
18. SEWELL, A.: *Belleza negra*. Edit. Molino. Buenos Aires, 1947.
19. TOLSTOY, LEÓN: *Polikushka*. Edit. Juventud. Col. Z. Barcelona, 1958.
20. TORRADO, A.: *Mosquita en palacio*. Madrid, 1952.
21. TURRÓ, R.: *Revista de Higiene y Sanidad Pecuaria*. Tomo XVI, números 8, 9 y 10. Madrid, agosto, septiembre y octubre, 1926, páginas 748 y 55.



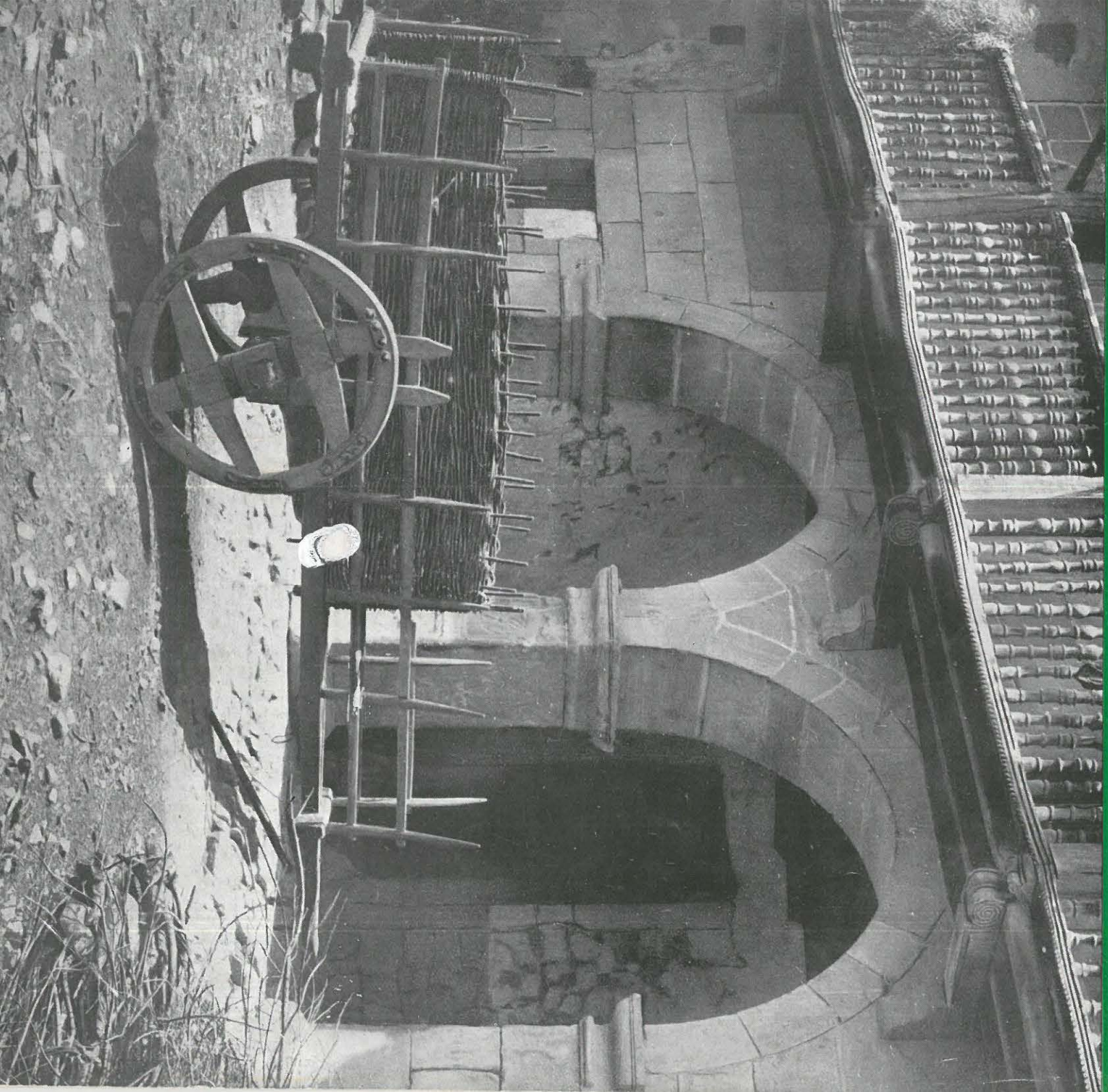
(Tomado del «España Semanal» 4-X-1959)

TIERRAS DEL NORTE

ÓRGANO DE LAS CÁMARAS OFICIALES SINDICALES AGRARIAS DE
SANTANDER, GUPÚZCOA, VIZCAYA Y ASTURIAS

1960

Número 26



TIERRAS DEL NORTE

REVISTA DE GANADERÍA Y AGRICULTURA

ÓRGANO DE LAS CÁMARAS AGRARIAS DE SANTANDER, GUIPÚZCOA, VIZCAYA Y ASTURIAS

Núm. 26 :- 1960

NUESTRA PORTADA



Nuestra portada representa una casa rural típica montañesa, del pueblo de Carmona (Cabuerniga)

(Foto Zubieta)

Sumario:

- Editorial.* Por GERVASIO FERNÁNDEZ TORRÓNTEGUI. Presidente de la C. O. S. A. de Vizcaya.
- Ordenación y reglamentación de ferias.* Por PEDRO CABEZUDO GARCÍA-PELAYO. Secretario del Colegio Oficial Veterinario de Santander.
- La feria que resucitó.* Por ÁNGEL PALACIOS. Ganadero.
- Algunas normas en la conservación del ensilaje.* Por SERAFÍN FLOR ORTIZ. Perito Agrícola.
- Orientaciones acerca de los métodos de cebo en el ganado vacuno.* Por BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA. Licenciado en Veterinaria.
- La soja, cultivo del futuro.* Por EMILIO ARIJA RIVARÉS. Catedrático de Geografía Económica.
- Notas avícolas.* Por EMILIO ARIJA RIVARÉS.
- Guía práctica de las principales enfermedades aviares.* Por G. RIOUX.
- Don Gervasio Fernández Torrónategui, Presidente de la C. O. S. A. de Vizcaya.*
- Avicultura expectante o primitiva.* Por BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA. Colaborador de la Cátedra de Zootecnia de la Facultad de Veterinaria de León.
- Nuevos mandos sindicales.*
- La acidez de las tierras de labor de clima húmedo y la necesidad de su corrección.* Por FLORIANO ESTÉVEZ ACUÑA. Profesor de Química. Encargado del Laboratorio de Edafología del Instituto Laboral de Castañeda.
- Bendición e Inauguración de la Central Lechera de Bilbao.*
- La Central Lechera «Beyena».* Por MARTÍN FERNÁNDEZ. Director Técnico de la Central Lechera.
- Fallo del Concurso de Publicaciones creado por el Colegio Oficial Veterinario de Santander.*
- Plan Zona Verde.*
- El mundo sigue andando.*
- La casa montañesa.* Por FERNANDO GARCÍA MERCADAL. Arquitecto.



Redactor-jefe: EMILIO ARIJA RIVARÉS

Redacción y Administración

SANTA CLARA, 5

SANTANDER

Precio: 50 pesetas

Suscripción anual 150 pesetas

Orientaciones acerca de los métodos de cebo en el ganado vacuno

Por Benito MADARIAGA DE LA CAMPA
Licenciado en Veterinaria

Es indudable que debe existir una correlación entre el número de habitantes de un área geográfica determinada y las posibilidades de alimentación de la misma. Pero esto solo no es suficiente. Además de la cantidad, los pueblos civilizados y progresistas exigen que en sus dietas alimenticias figuren las proteínas, sustancias «protectoras», suministradas por la ganadería.

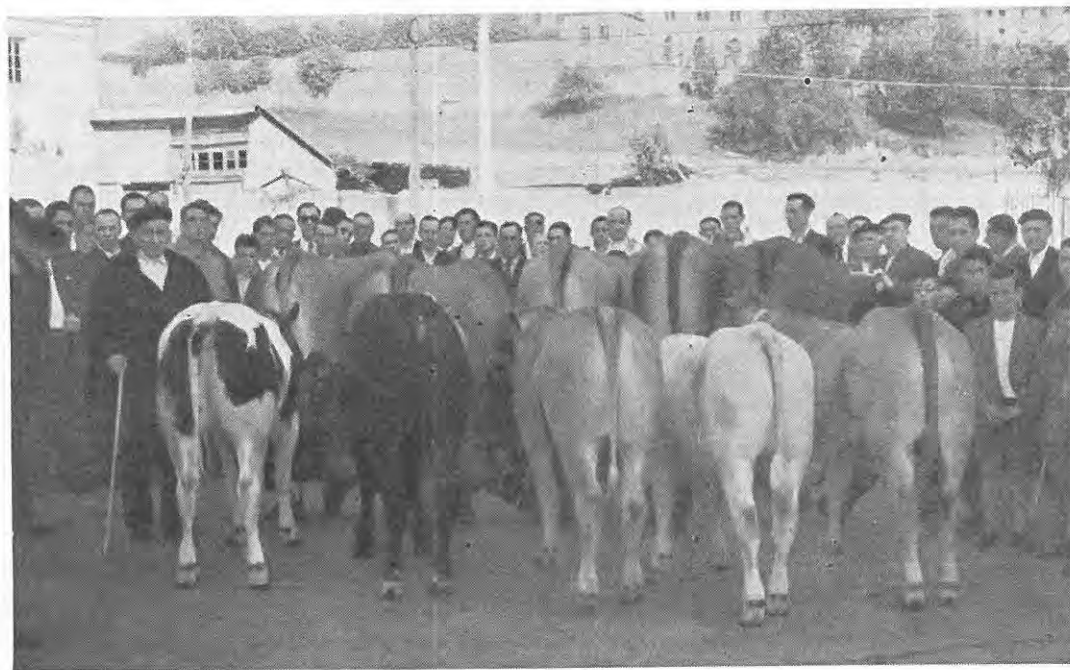
Si tenemos presente que nuestro país es deficitario en el consumo de proteínas de origen animal, ocupando entre las naciones europeas los últimos peldaños de la estadística, es fácil comprender que el esfuerzo en la producción de este tipo de alimentos no puede ser marginado.

El grado de cultura y sanidad de una población se mide por la forma como ésta se alimenta. Los pueblos desarrollados física e intelectualmente, dominadores en todos los campos de la actividad humana son aquéllos mejor alimentados. Como consecuencia de ello, aumenta su población y productividad, disminuyendo la morbilidad y mortalidad entre sus habitantes, favorecidos por una nutrición abundante y completa. Sobre este particular, aseguraba sir John Orr, especialista en nutrología, que «excluyendo la lucha contra las enfermedades infecciosas, la alimentación era el factor más importante en la salud humana. No había medida que pudiera

hacer más para procurar el bienestar humano que una que proporcionase a todas las familias una dieta adecuada a la salud».

El consumo de proteínas de origen animal (carne, leche, huevos, pescado) es, como hemos dicho, una necesidad imperiosa que tiene su arranque en las actividades fisiológicas y mentales del individuo, así como en la constitución del país donde habita, su clima, producción, etc. Desde este punto de vista, afirma el profesor B. Lorenzo Velázquez que «el vegetarianismo como sistema es, por lo tanto, un absurdo biológico». Los pueblos hipoalimentados no pueden nunca competir con aquellos otros dotados de una ganadería próspera que suministre los alimentos protectores necesarios para una nutrición correcta. Ahora bien, entre toda la variedad de alimentos de origen vegetal y animal ¿cuáles son los más completos que facilitan los aminoácidos esenciales para un perfecto desarrollo? «La carne—contesta a esta pregunta Cayetano López—constituye la fuente principal de proteínas animales. Si bien puede sustituirse por otras albúminas del mismo origen, cual la leche, vísceras, quesos, huevos y pescados, siempre que sea posible deberá recurrirse a aquélla, sometiéndola al menor número de manipulaciones o sustituyéndola por vísceras.»

La bromatoterapia moderna reconoce que la



La «Iberia húmeda» está en posesión de excelentes razas vacunas que pueden explotarse en la aptitud sarcopoyética

carne facilita la adquisición al organismo de los aminoácidos indispensables, a la vez que favorece la secreción clorhídrica y la protección hepática, conteniendo, además, un alto valor nutritivo que la hace figurar como imprescindible en las dietas de crecimiento, trabajo, convalecencia o embarazo.

Las naciones a la cabeza en las producciones pecuarias alimenticias se han dado cuenta, hace tiempo, que el nivel alto de vida de sus habitantes viene dado por la facilidad adquisitiva de los artículos básicos, entre los cuales, los alimentos ocupan el primer lugar. Por esta razón, se han esforzado en producir más y mejor a los menores precios.

La explotación de ganado vacuno, porcino y aviar para carne ha tomado, en estos últimos años, un incremento considerable ante la demanda de proteínas de origen animal. Es conocido de todos que la subida del nivel de vida va unido a un mayor consumo de alimentos animales en cantidad y calidad (carnes de fácil digestión: ternera, pollo, pichón, etc.), sobre todo en los grandes núcleos urbanos. A título de noticia que confirma estos avances en el campo de la nutrición, podemos recordar que en muchos países son corrientes los gallineros con cabida para 40.000 pollos y los mataderos de aves que trabajan a una velocidad de 1.000 a 2.500 pollos a la hora con destino al consumo humano. Sólo en los Estados Unidos de Norteamérica, se calcula que dos tercios de los novillos dedicados a la producción cárnica son sometidos a tratamiento hormonal por estrógenos sintéticos. En el ganado porcino, se tiende también a producir animales magros, tipo «bacon», con carnes de una calidad superior, mediante una correcta alimentación muy distinta de la que hasta ahora se empleaba.

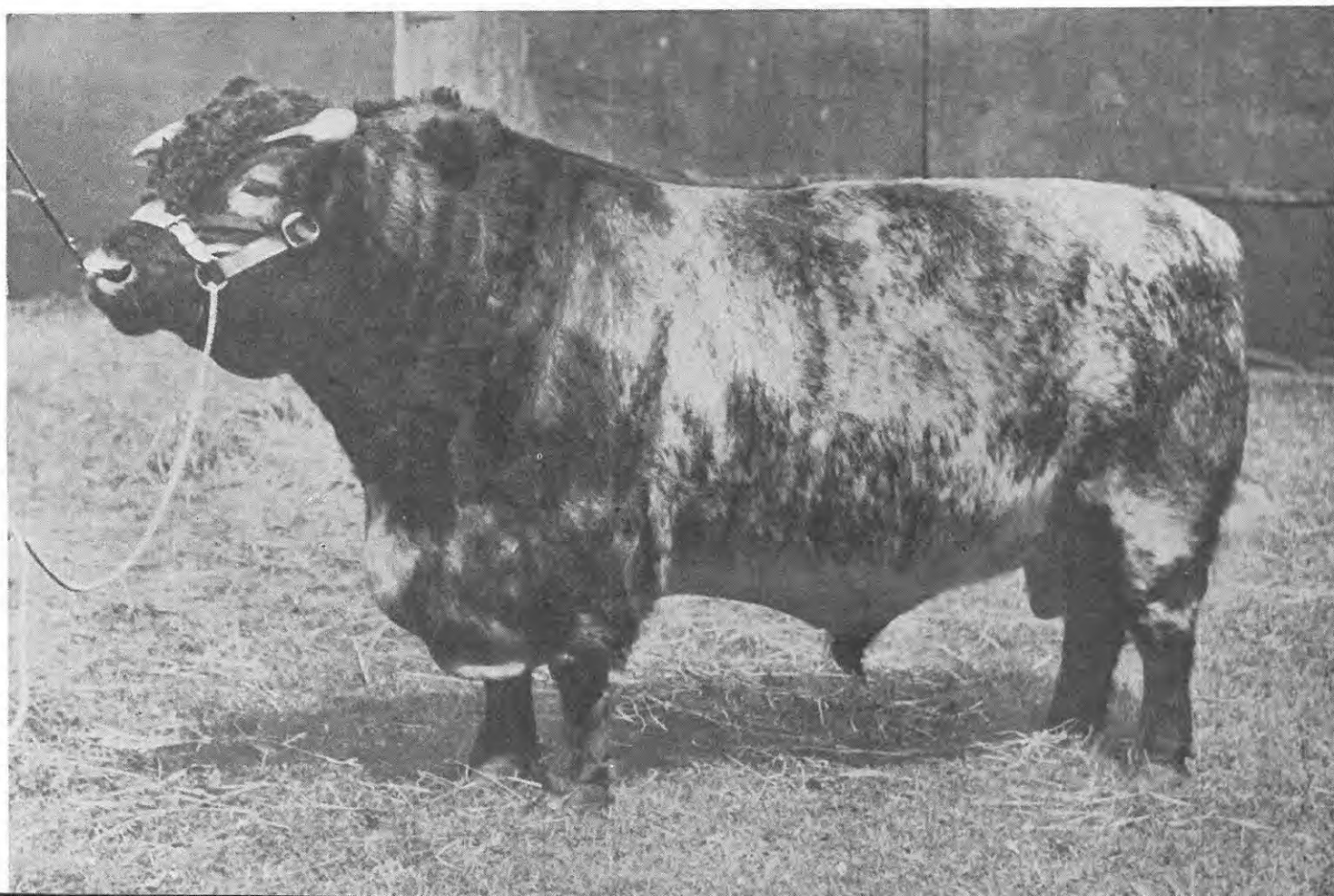
No deja de ser curioso comprobar lo atrasados que han quedado los clásicos, y no pocas veces

engorrosos, procedimientos de cebo. Para conseguir animales de producción cárnica eran requisistos imprescindibles, en otro tiempo, elegir animales precoces de aptitud especializada, someterlos a estabulación en alojamientos a cierta temperatura con la menor luz posible y en estado de reposo, dándoles la máxima alimentación. En estas condiciones, los animales sufrían un engrasamiento excesivo, con detrimento de la producción de carne. Además, a todos estos inconvenientes se sumaba la dificultad de producir económicamente esta carne. Señala Agenjo Cecilia que las terneras lechales o finas de Castilla de 40 a 60 kilogramos consumían de 800 a 1.000 litros de leche durante el período de cebo. Comprenderá el lector lo difícil que resulta de esta forma producir carne económica, que deje a la vez un margen de ganancia al propietario. Hoy el cebo de estos animales con abundantes cantidades de leche sería imposible sin una pérdida considerable de dinero.

Ante la necesidad de un incremento de la producción cárnica, los nutrólogos han pugnado por encontrar procedimientos capaces de lograr un aumento de peso en los animales de la forma más económica y con el menor trabajo posible. A estos efectos, se comenzaron a utilizar con franco éxito una serie de sustancias, que, añadidas a los piensos, favorecían el desarrollo de los animales sometidos a tratamiento. Junto a los piensos compuestos y los correctores vitamínico-minerales, hicieron su aparición los antibióticos, los estrógenos de síntesis y algunos arsenicales orgánicos.

A continuación, expondremos la técnica de nutrición mediante una serie de productos que, añadidos a la ración de los animales, estimulan el crecimiento e incrementan el peso. Nos referiremos, claro está, al ganado vacuno por ser la especie de mayor interés en esta provincia que sirve a la vez de base a la alimentación humana y suministra más carne al comercio.

El consumo de proteínas de origen animal, y especialmente la carne, es una necesidad para los pueblos desarrollados cuyas actividades físicas e intelectuales exigen una alimentación racional



El ganadero interesado por estos problemas puede ensayar los distintos aditivos que enunciamos, no sólo en las razas bovinas especializadas en carne o que una vez explotadas en otras funciones se destinan al matadero, sino también en cerdos, ganado lanar y aves. Para esto, deben consultar con el veterinario, quien le señalará la marcha a seguir en el método y los preparados de garantía existentes en el mercado.

ANTIBIÓTICOS. (1)

La adición de antibióticos en las raciones de los animales domésticos, con vistas a conseguir un incremento del peso y mayor desarrollo es, desde luego, de uso corriente, sobre todo en ganado porcino y aviar. Ha tenido menos aplicación en los rumiantes, aunque también en los últimos años se han empleado preferentemente aureomicina y terramicina en la cría de terneros con resultados verdaderamente sorprendentes.

La razón del uso de los antibióticos tan sólo en los terneros radica en los efectos nulos, e incluso perjudiciales, que producen en los animales adultos, como consecuencia de su acción negativa sobre la flora de su aparato digestivo, de no producirse una selección de la misma a la acción de estos fármacos. No sucede lo mismo con el ternero, debido a conducirse en sus primeras edades como un animal monogástrico. Por este motivo, se aconseja su administración con líquidos, generalmen-

(1) Como ampliación véase el trabajo «Antibióticos en nutrición de rumiantes» de Herbert G. Luther y Edward M. Sacchi. Memoria de la III Semana de Estudios de Nutrición Animal. Santander, 1960.

te leche, para que sean conducidos al cuajar. La dosis aplicable en los animales en período de cría que se ha comportado como más beneficiosa, es la de 10 a 100 miligramos por animal y día.

Su efecto en los terneros se caracteriza por una acción estimulante del crecimiento con mejor utilización de los alimentos y disminución de las diarreas, que tantas bajas producen en estos animales. Pero ¿en qué radica el efecto provechoso de los antibióticos sobre la fisiología del ternero? Muchas han sido las teorías expuestas en el papel con objeto de explicar su mecanismo de acción. No se han ahorrado tampoco experiencias que llevaran la luz a este interesante problema. Sin embargo, los autores continúan aún extendiéndose en consideraciones sobre la acción eutrófica de los antibióticos.

Entre las hipótesis que gozan de mayor prestigio están las siguientes:

- 1.º *Acción de los antibióticos sobre la flora intestinal.....*
- a) Favoreciendo el crecimiento de la flora intestinal que interviene en la síntesis de factores hematopoyéticos esenciales.
 - b) Los antibióticos combatirían los gérmenes que impiden o compiten con los anteriormente citados.
 - c) En el caso de la penicilina y la neomicina beneficiando el desarrollo de los microorganismos que producen la digestión de la celulosa.
 - d) Destruyendo los gérmenes que ocasionan enteritis inaparentes que impiden una nutrición adecuada del animal.



2.º *Intervención de los antibióticos en la asimilación y metabolismo intermedio de los principios inmediatos*

- a) Aumentan o mejoran la utilización de proteínas animales y vegetales por parte del organismo siempre que la ración esté equilibrada en aminoácidos.
- b) Favorecen la asimilación del calcio y diversos aminoácidos, particularmente de la metionina.
- c) Disminuyendo los cambios respiratorios del intestino delgado que merma el número y actividad de las bacterias.
- d) La vasodilatación mesentérica que se presenta al amparar la circulación sanguínea incrementa la absorción de sustancias nutritivas, mientras decrecen los subproductos tóxicos. Etc., etc.

3.º *Los antibióticos como metabolitos.*

Los antibióticos se comportarían, según algunos autores, como metabolitos esenciales, estimulando el metabolismo de los animales.

terramicina, no obstante producir en dosis adecuadas un aumento de peso, no modificaban, sin embargo, el peso y la estructura histológica del tiroides.

Mejores resultados aún se han conseguido con la asociación a los antibióticos de la vitamina B₁₂ en la alimentación láctea de los terneros. El comportamiento de esta vitamina antiperniciosa como «factor polivalente de anabolismo general» hizo que, desde el primer momento, se usara tanto en medicina humana como veterinaria en aquellos casos caracterizados por debilidad, anorexia o en convalecencias de diversos trastornos.

La acción sinérgica de los antibióticos y la vitamina B₁₂ sobre el crecimiento y desarrollo, así como los resultados francamente notables que se obtienen en diversas especies animales aconsejó también su uso en medicina humana. Hoy existen en el comercio productos con esta composición, que se aplican a los niños hipotróficos, prematuros, lactantes e incluso en estado de prepubertad,



Encendido, a los veintitrés días después de haber tomado solamente alimentación láctea
72 Kgs. al mes de su nacimiento



Estuche, a los veintitrés días de haber tomado Dynacilina 333
66 Kgs. al mes de su nacimiento



Encendido, al final del ensayo
A los 85 días 156 Kgs. de peso



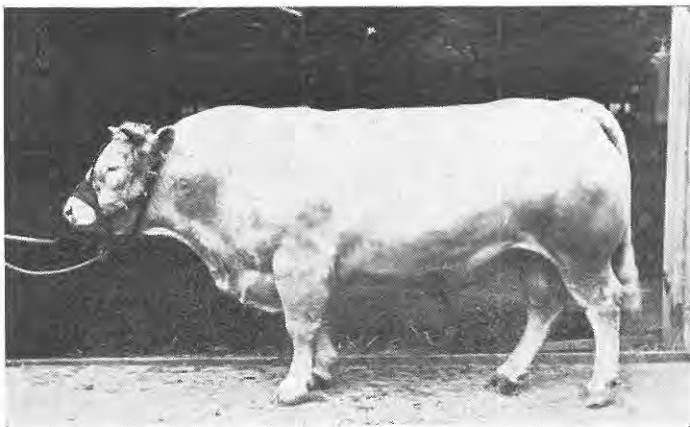
Estuche, al final del ensayo
A los 85 días 170 Kgs. de peso

(Tomado de Noticias Neosán)

Es muy posible que los antibióticos actúen según las tres teorías enunciadas, favoreciendo el desarrollo de los animales sin intervención de las hormonas. Algunas autoridades en la materia llegaron a sospechar que hubiera una relación entre el efecto somatotropo de estas sustancias y la función del tiroides. Los estudios de Telka y Kuusisto comprobaron que la aureomicina y la

manifestándose en ellos un aumento en la talla y peso.

En veterinaria, el compañero don Luis Ortega realizó unas experiencias interesantes con terneros en la granja «Covadonga», en las que obtuvo un crecimiento apreciable de los animales con aumento de peso y resultados económicos rentables. En la revista *Noticias Neosán* expuso



el autor los casos ensayados y aconseja, como dosis más conveniente, la de 6 gramos de antibióticos por mil kilogramos de alimento y 3 miligramos de vitamina B₁₂ en la misma cantidad de la dieta láctea.

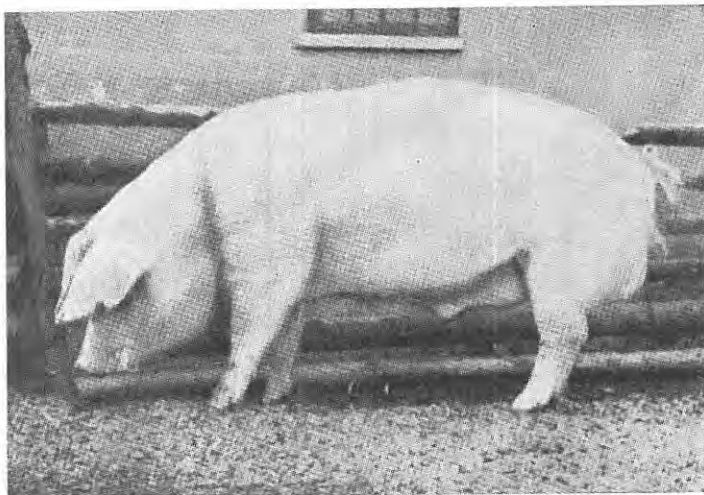
ESTRÓGENOS DE SÍNTESIS.

Henderson define el crecimiento «como el aumento de volumen de un ser vivo». El estímulo para este desarrollo de cualquier animal es provocado, según se sabe, por las secreciones de las glándulas endocrinas. Hasta hace tan sólo unos años, estos factores internos no eran dirigidos fácilmente por el ganadero y, por esta razón, se tenía que limitar a controlar solamente los factores externos como eran la alimentación y tratamiento de las diversas especies productoras de carne.

Últimamente se ha logrado utilizar hormonas sexuales obtenidas por vía sintética (estilboestrol, hexoestrol, dienoestrol), cuyo mecanismo de acción es semejante al de los estrógenos naturales.

Si bien es cierto que nadie duda ya de sus efectos positivos en el ganado, hasta el punto de calcularse en un 70,5 % el número de reses que se han servido de este método en algunas regiones de los Estados Unidos, sin embargo, existen diferencias de opinión acerca del procedimiento o vía de administración más conveniente.

Para que el ganadero pueda, en todo momento, tener un criterio acertado sobre el problema, vamos a exponer, en líneas generales, las ventajas e inconvenientes del método inyectable y de la vía bucal. El primero, es decir, el inyectable o parenteral, bien sea en solución oleosa o en tabletas,



Los estrógenos favorecen la asimilación de los alimentos y, según algunos autores, intervienen también en el metabolismo de los glúcidos y de los minerales. Esto explicaría el crecimiento del esqueleto y el aumento de peso relativo de los huesos de la canal

tropieza con las dificultades, no pequeñas, de requerir, en primer lugar, mano de obra para la operación que se hace costosa en las razas salvajes o de tipo ambiental. Junto a esto, añadamos un más alto costo de tratamiento que la vía bucal, a la par de exigir un gasto de tiempo superior, pese a que, en la actualidad, es posible inyectar 100 novillos en dos horas manejando el implantador especial. No obstante todo lo anteriormente expuesto, el procedimiento inyectable tiene gran aplicación en el ganado que sufre una explotación extensiva o en régimen mixto. Por ejemplo, en nuestro ganado de raza tudanca y, en general, en el resto de los bóvidos durante la época del pastoreo sería muy práctica esta modalidad de cebo que mantiene el efecto de la hormona durante todo el período (150-180 días) que dura la experiencia. El doctor W. M. Beesan, de la Universidad de Purdue, ha resumido, en las siguientes palabras, la popularidad que paulatinamente va adquiriendo este método: «Basándome en la correspondencia y conversaciones tenidas con cebadores de ganado, tengo la opinión de que el sistema inyectable cada día toma más auge entre los cebadores.»

La vía bucal, en el mismo aspecto, tiene las ventajas de resultar más económica y ser también más cómoda, debido a que las Casas preparadoras presentan el producto con las hormonas mezcladas al pienso para una más fácil utilización. Según algunos autores, la carne del ganado cebado por vía oral es mejor en calidad como consecuencia de la ingestión diaria de los 10 miligramos que se considera la dosis más aceptable. Sin embargo, existe la desventaja de que nunca se está seguro de que el animal está recibiendo los beneficios de las hormonas, a no ser de que la mezcla sea uniforme, y sea consumida en su totalidad. El doctor Wise Burroughs, Técnico en Nutrición de la Estación Experimental del Estado de Iowa, se muestra decidido partidario de este procedimiento. «La administración de hormonas en el alimento—asegura—es un método conveniente y económico para suministrar hormonas al ganado de carne. Cuando se tiene en cuenta el costo de la operación y del material, es el método más económico. En nueve experimentos hechos en la Estación Experimental, en donde la inyección de hormonas estrógenas se compararon con las suministradas en el alimento, se notó que los novillos que habían recibido las hormonas con el alimento habían producido un promedio de 4 a 5 pesos más que los que se habían inyectado.»

Los Estados Unidos de Norteamérica, después de numerosas experiencias, comprobaron su inocuidad en el hombre y los animales sometidos a tratamiento y acep-

El cebamiento hormonal en el ganado porcino se impone cada día con mayor fuerza ante los efectos de engorde y mejora de la carne que produce en los animales

taron oficialmente, en 1954, el uso de estas sustancias con destino a la producción de carne. Prácticamente, su utilización, que comenzó con las aves, se ha extendido a las restantes especies de aptitud sarcopoyética.

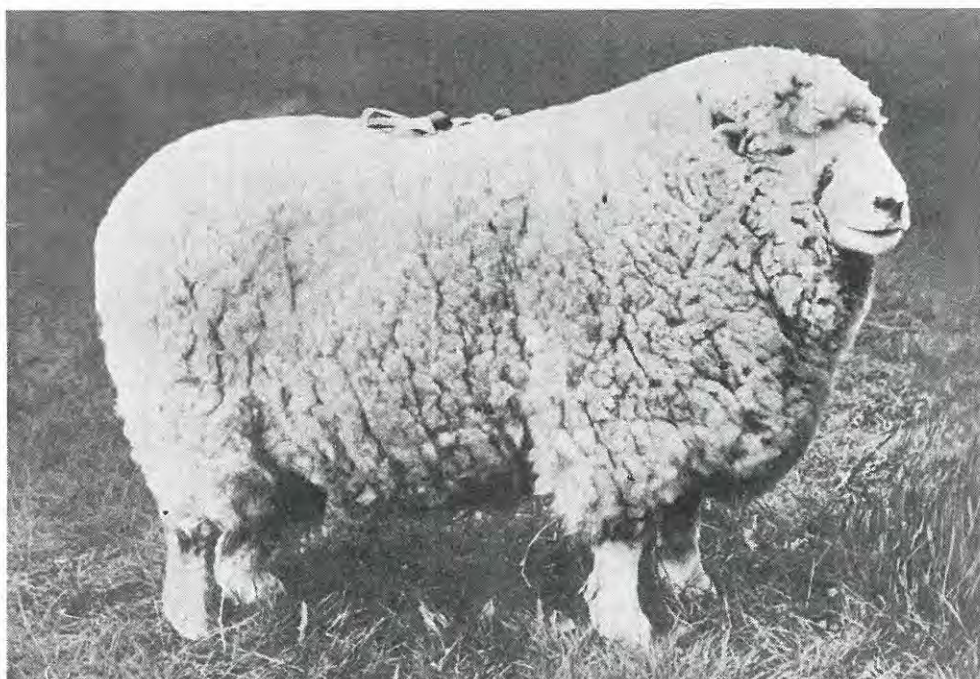
Los resultados que se obtienen con su administración al ganado vacuno, tanto por vía bucal como en implantación subcutánea, se resumen en los siguientes: Aumento de peso entre el 10 y 20 % y un mejor aprovechamiento de los alimentos con disminución de los gastos como consecuencia de un más alto índice de transformación con ahorro del 12 % de las raciones suministradas. Téngase presente, no obstante, que los bóvidos deberán poseer seis meses de edad y pertenecer a la aptitud cárnica, a ser posible, con una condiciones de nutrición y explotación correctas.

El mecanismo de acción de estas hormonas reproductoras radica en una «modificación del metabolismo con mayor retención de nitrógeno,

Efectos perjudiciales...

- En el animal..*
 - Fenómenos de intolerancia en algunos animales.
 - Posible efecto cancerígeno.
 - Posible contaminación de los pastos con estrógenos a través de las heces y orina (desmentido).
 - Desequilibrio hormonal en animales muy jóvenes o en reproductores.
 - Efecto de dosis excesivas (elevación del maslo, relajación de ligamentos de la pelvis, coloración oscura de la carne, etc.).
- En el hombre..*
 - Posible peligro de que los residuos provoquen una castración hormonal en el consumidor (desmentido).

Estudios concienzudos acerca del efecto fisiológico de los estrógenos en el hombre han evidenciado que los residuos de esta hormona en los animales de cebo y las cantidades que pueden



Los correctores, mezclados con el pienso, estimulan el desarrollo de los animales y previenen de numerosas enfermedades carenciales

menor acumulo de grasa, mayor humedad y mayor desarrollo muscular y óseo, por lo que posiblemente se produciría un estímulo de la secreción de la hormona somatotrófica de la hipófisis, ya que aquéllas son las características de su actividad en los organismos en crecimiento».

De una forma esquemática resumimos, a continuación, los caracteres positivos y negativos de los estrógenos.

Efectos beneficiosos...

- Engorde e índice de transformación superior al de los animales testigos (estímulo sobre el crecimiento).
- Aspecto general magnífico.
- Calidad óptima de la carne en cuanto a sabor, ternura, color, etc.
- Aumento de la masa muscular del tercio posterior.
- Disminución de la grasa renal.

hallarse en músculo y grasa resultan inocuas para el hombre en el momento del consumo. Idéntica es la postura sobre el posible efecto cancerígeno de estas sustancias y el peligro de contaminación de pastos con los estrógenos eliminados con las excreciones de los animales. Por esta razón, el Departamento de Alimentos y Fármacos de los Estados Unidos aprobó, como hemos dicho, su utilización en el país, en el año 1954, después de numerosos trabajos de experimentación. Sin embargo, tienen mayor interés para el ganadero los fenómenos de excitación que se producen en algunas hembras con alteraciones en la lactación, debido al efecto de la hormona en el ciclo sexual. Se estima que las hembras vacunas reaccionan en menor escala a los estrógenos que el sexo contrario. En los machos, se provoca una disminución del tamaño de los testículos, con modificación del carácter que tiende a la mansedumbre y se verifica a la vez un aumento de la asimilación de los alimentos.



La sensibilidad de los rumiantes a dosis débiles de estrógenos explica los efectos beneficiosos ejercidos en ellos por la hierba de los ensilajes y otros alimentos ricos en fitoestrógenos

Las vías de administración pueden ser la subcutánea en determinadas zonas del cuerpo (escroto, detrás de la oreja) o por vía bucal, que ha sido la que se ha comportado como más idónea en los rumiantes. Las normas que deben tenerse presentes, en el tratamiento, son las siguientes que se citan:

Edad más apropiada: Seis meses y dos meses antes de la carnización.

Tiempo de tratamiento: De ochenta a cien días o más.

Posología: 10 miligramos por animal y día, suministrados en la ración, y 50 a 212 mg. en implantación subcutánea.

Rendimiento: Aumento de peso del 35 al 40 % en los animales tratados.

Estos resultados, verdaderamente sorprendentes y con una técnica al alcance de cualquier ganadero, pueden potenciarse asociando hormonas y antibióticos. Numerosos autores han comprobado que el uso de estilboestrol y oxitetraciclina por vía oral produce en los animales unos efectos en el cebo superiores a los obtenidos solamente con las hormonas. Son interesantes, en este aspecto, las experiencias llevadas a cabo por el veterinario don Jesús Plaza Labrada con dos lotes de terneros, de raza holandesa, de seis a doce meses y desde esta edad hasta los dieciocho. La prueba duró 180 días. Los grupos que habían recibido oxitetraciclina y estilboestrol demostraron un mayor desarrollo que los testigos y los que habían reci-

bido uno solo de estos fármacos. Las dosis utilizadas en cada caso fueron las siguientes: 10 mg. de hormona sintética por cabeza y día con la alimentación mezclado con 15 grs. de oxitetraciclina por cada mil kilos de pienso. Para implantación subcutánea, 30 mg. de estilboestrol juntamente con 15 grs. de oxitetraciclina por tonelada de alimento. Debemos advertir que el autor nota mayor peso en las hembras tratadas que en los machos sometidos a la misma prueba.

GRUPO DE LOS ARSENICALES.

Un dicho muy popular asegura que lo que no mata, engorda. En este caso no resulta muy cierto el refrán, si tenemos en cuenta que el arsénico y sus compuestos constituyen un veneno poderoso, manejado también por la medicina por sus efectos sobre la nutrición. Desde tiempos antiguos, los compuestos de arsénico, como el cacodilato sódico, licor de Fowler, Arrenal, etc., han tenido utilización en medicina humana y veterinaria. Modernamente ha vuelto a resucitarse su utilización en el campo de la nutrición, dados los resultados satisfactorios que se obtienen sobre el apetito y engorde de los animales.

Se sabe que su mecanismo de acción consiste en disminuir los procesos oxidativos celulares a reaccionar el arsénico con el grupo SH de las células (glutaciona) y dificultarse, de esta manera, los mecanismos oxidativos.

Los arsenicales, como aditivos empleados con-

juntamente con los antibióticos, se están usando profusamente por los avicultores en la actualidad como medida para aumentar los rendimientos en los pollos de carne. En los animales superiores, también se han ensayado, si bien sin tanto éxito, debido al posible peligro de intoxicación que presentan.

HORMONAS Y ANTIHORMONAS TIROIDEAS.

Finalmente, vamos a tratar sobre otra novedad terapéutica en la producción de carne, constituida por las hormonas tiroideas y antitiroideas. Desde el punto de vista que nos interesa en este caso, que es el acumulo de carne y grasa, tienen interés las últimas al estimular el anabolismo y con ello el aumento de peso.

Su utilización en el ganado vacuno es, según don Enrique Pozón Lobato, de la siguiente manera: Los animales con los que puede trabajarse serán jóvenes o adultos con destino al matadero. El tiempo de tratamiento debe ser breve (unos 35 días), suprimiéndose dos días antes del sacrificio

Los resultados sobre la lipogénesis son evidentes y el consumidor no pelagra con la ingestión de las carnes tratadas por este método. Existe, sin embargo, el inconveniente de activar excesivamente el metabolismo o producir cretinismo en los animales ensayados si no se vigila la dosis.

BIBLIOGRAFÍA

1. AGENJO CECILIA, C.: *Ganado vacuno*. Espasa-Calpe. Madrid, 1946.
2. ANÓNIMO: *Las hormonas en la producción de carne*. Noticias Neosán, n.º 87. Barcelona, 1958.
3. ANÓNIMO: *Trofolon*. Edit. por Laboratorios Almirall. Barcelona, s. a. (folleto).
4. GONZÁLEZ CAMARERO, A.: *Sobrealimentación racional del ganado*. Boletín de Divulg. Ganadera, n.º 54. Edit. Junta P. de Fomento Pecuario. Valladolid, 1959.
5. JORGE RUEDA, R.: *Cebamiento hormonal de un toro*. Noticias Neosán, n.º 71. Barcelona, s. a.
6. LÓPEZ Y LÓPEZ, C.: *Alimentos animales e Infecciones humanas*. Madrid, 1945.
7. LORENZO VELÁZQUEZ, B.: *Terapéutica con sus fundamentos de Farmacología experimental*. Editor. Científico-Médica. Madrid, 1955.
8. MASCORT MARIANI, L.: *Estrógenos de síntesis y producción cárnica*. Boletín Inf. y Supl. Científ. del Consejo G. de Coleg. Vet. de España. Vols. V y VI, números 135-136. Madrid, 1959.
9. ORTEGA ALONSO-VILLAVERDE, L.: *Ensayos de antibióticos y vitamina B₁₂ en la alimentación láctea de los terneros*. Noticias Neosán, n.º 86. Barcelona, 1957.
10. PLAZA LABRADA, J.: *Estilboestrol y oxitetra-ciclina en el crecimiento y cebo de terneros*. Noticias Neosán, n.º 93. Barcelona, 1958.
11. POZÓN LOBATO, E.: *Aditivos y producción de carne*. Ganadería, n.º 198. Madrid, 1959.

CEBAMIENTO ACUSADO Y EFICIENTE DEL GANADO BOVINO Y OVINO

Vía bucal

PROCEBO-N

(Complemento hormonal-vitamínico-mineral)

para mezclar a la ración de harinas

MAYOR PESO

MENOR CONSUMO DE PIENSO

Productos NEOSAN, S. A.

SOLICITE MUESTRAS

Delegación: Rualasal, 12

Teléfono 24132

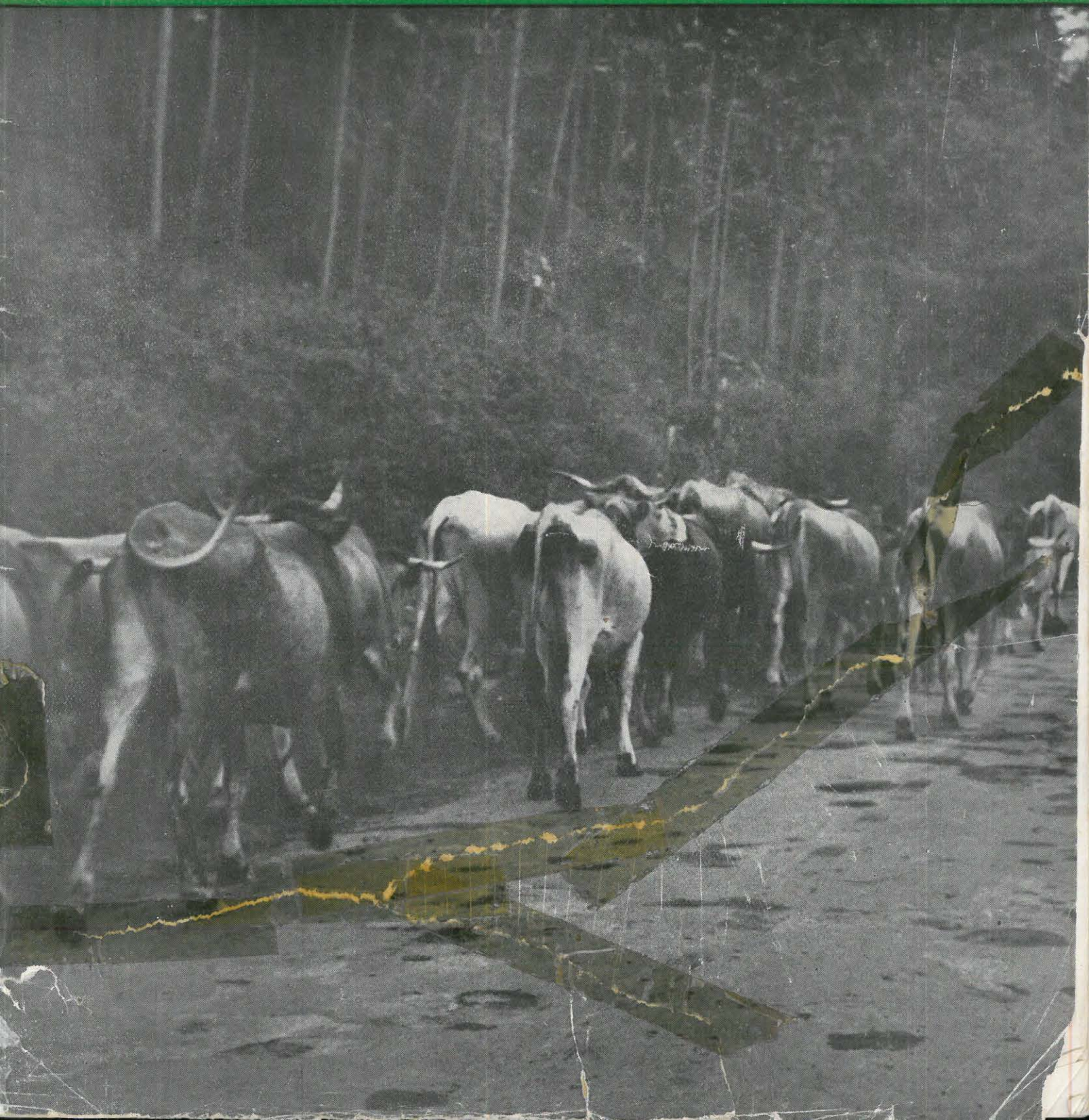
SANTANDER

TIERRAS DEL NORTE

ÓRGANO DE LAS CÁMARAS OFICIALES SINDICALES AGRARIAS DE
SANTANDER, GUIPÚZCOA, VIZCAYA Y ASTURIAS

1960

Número 27



TIERRAS DEL NORTE

REVISTA DE GANADERÍA Y AGRICULTURA
ÓRGANO DE LAS CÁMARAS AGRARIAS DE SANTANDER, GUIPÚZCOA, VIZCAYA Y ASTURIAS

Núm. 27 :-: 1960

NUESTRA PORTADA



Nuestra portada reproduce una escena frecuente en la zona alta de la Montaña, el paso del ganado tudanco camino a los puertos. Sus figuras escuetas y angulosas se borrarán con los frescos pastos de altura, después de una penuria alimenticia en larga estabulación invernal

(Foto E. Arijá)

Sumario:

Editorial.

La fértil diplomacia. Por ERNESTO ALDAY REDONNET. Director de la Colonia Agrícola «POLDERS DE MALIAÑO»

Asociación Nacional de Ganado de Razas Puras. Por ÁLVARO DE AGUILAR. Ministro Plenipotenciario.

Importancia de la agricultura en la sociedad actual. Por EMILIO ARIJA RIVARÉS. Catedrático de Geografía Económica.

Explotación del ganado vacuno en la provincia de Vizcaya. Por FRANCISCO JOSÉ PALENZUELA Y LUZAR. Veterinario. Especialista en Nutrición Animal. Técnico del Laboratorio Pecuário Regional Vasco.

La raza bovina tudanca. Por MANUEL GUTIÉRREZ ARAGÓN. Veterinario Titular de Torrelavega. Asesor Técnico del Grupo de Criadores de Ganado Tudanco.

El ganado bovino suizo de raza parda. Por FERNANDO ARCE GARCÍA.

Aportación de datos históricos al estudio de la mantequilla montañesa. Por RAMÓN Y MIGUEL ARROYO. Químicos y Bromatólogos.

El conejo, ese desconocido. Por BENITO MADARIAGA.

I Semana Nacional Veterinaria.

Via Láctea. Por DOMUS.

Noticias colegiales.

El II Symposium Internacional Ganadero.

El Cincuentenario de la Unión Territorial de Cooperativas del Campo.

Reunión Internacional de Técnicos de la Nutrición Animal. Asamblea anual de la C. O. S. A. de Santander.

El mundo sigue andando.

Crítica bibliográfica.

CONSEJO DE REDACCIÓN

DIRECTOR:

JUAN ALVEAR SOTO. Presidente de la C. O. S. A. de Santander.

REDACTOR-JEFE:

EMILIO ARIJA RIVARÉS. Catedrático de Geografía Económica.

D. ANTONIO LACASA GODINA: Doctor en Veterinaria. Director Técnico de «SAM».

D. MANUEL ARROYO: Químico y Bromatólogo.

D. RAMÓN ARROYO: Químico y Bromatólogo.

D. ERNESTO ALDAY REDONNET: Ganadero Diplomado. Director de la Colonia Agrícola «Polders de Maliaño».

D. MARTÍN FERNÁNDEZ: Químico. Director Técnico de la Central Lechera «Beyena».

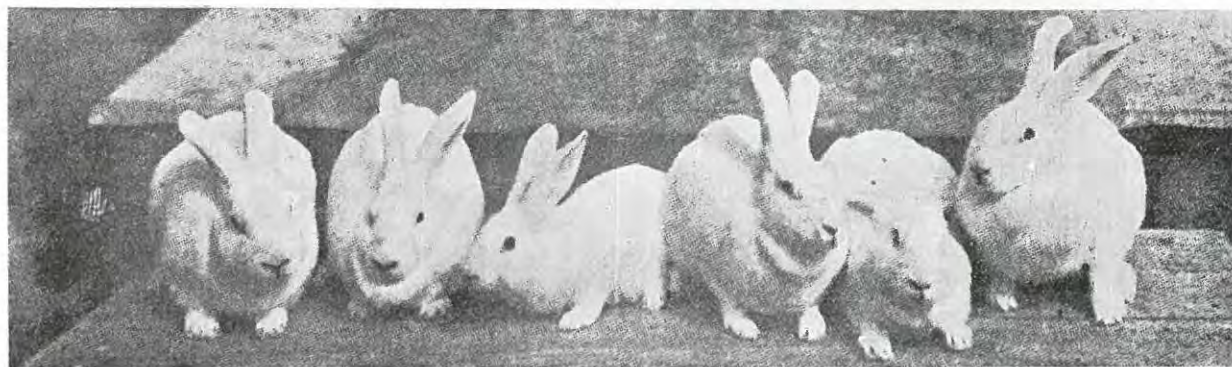
D. BENITO MADARIAGA: Especialista en Sanidad Veterinaria.

Redacción y Administración

SANTA CLARA, 5 SANTANDER

Precio: 50 pesetas

Suscripción anual. . 150 ptas.



El conejo, ese desconocido

Por Benito MADARIAGA DE LA CAMPA

SI usted conoce bien las costumbres francesas, es posible que alguna vez haya oído esa expresión, tan corriente entre íntimos amigos, en que al saludarse le dice el uno al otro cariñosamente: *Mon vieux lapin!*

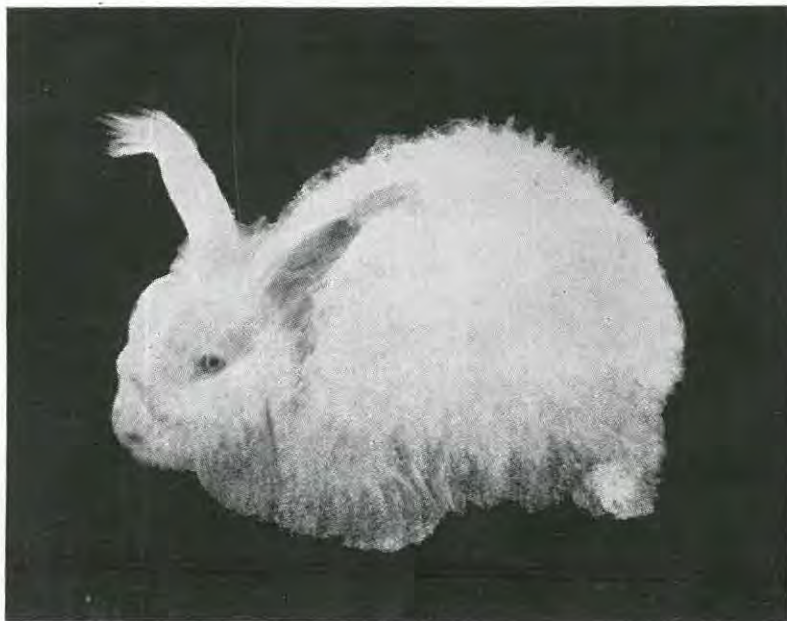
La cosa no deja de tener su gracia, pero no debe sorprendernos la aplicación de estos calificativos animales que, como dice Julio Camba, tienen el carácter simbólico de una metamorfosis zoológica. La «*politesse*» francesa no sería comprendida nunca por un español. En nuestra tierra los nombres de animales utilizados con una persona tienen siempre cargas despectivas o insultantes. Llamar a uno cerdo, burro o patoso, se considera una grave ofensa. Si acaso algún jovencito un poco «*cursi*» podrá llamar «*pichón*» a su novia o un padre denominar «*pollo*» a su hijo en edad de gallear, como también se dice, sin que con estos adjetivos produzcan ofensas.

De todos modos, llamar conejo a cualquiera de nuestros semejantes no es tampoco un término demasiado grave. Al oírlo, seguramente no nos figuraremos un señor con unas orejas largas, ya que en este caso lo más oportuno hubiera sido llamarle pollino o cosa por el estilo; la palabra conejo la asociamos siempre a algo gracioso y asustadizo.

El conejo es un animal gris en todo, incluso en el color. El pobre pasa desapercibido a los zootécnicos, a los poetas, a los motoristas que llevan su piel en los guantes y hasta a la Sociedad protectora de animales. En el conejo todo es paradoja, contraste, altibajo.

En España, cuyo nombre según algunos autores deriva del número extraordinario de conejos que existieron en otra época, en la actualidad su explotación alcanza un desarrollo mínimo. Mientras por un lado se le exalta hasta

El conejo tiene para nosotros de entrañable el haber contribuido a bautizar a nuestra patria con el nombre de España. Los fenicios llamaban a España «i-se phan-im» que quería decir «costa o isla de conejos». De este nombre se derivó «Ispania» con idéntico significado. Los hebreos llamaban «Saphan» a España, con la misma indicación de país abundante en conejos, y hoy, Sefarad es la madre patria para miles de judíos sefarditas o procedentes de estirpes hispánicas. El nombre de España es muy remoto, puesto que San Pablo, en una de sus Epístolas ya se refiere a Ispania. Más tarde, sin que se sepa su razón, se añade una h para hacer Hispania, letra que se pierde al terminar definitivamente en España



imitar con su piel la de castor o nutria, en otro sentido no hay inconveniente en degradarle hasta el punto de sustituir su carne por la de gato.

El conejo psicológicamente está retratado como un animal tranquilo, asustadizo, casero. Quizá la nota que lo defina con mayor exactitud sea la prudencia. El conejo es, ante todo, prudente. Así lo han visto los fabulistas cuando nos han hecho su semblanza psicológica. Recuérdese la fábula de Mollevant, «El león y el conejo», y las de Lafontaine y Samaniego, donde la prudencia figura como elemento más representativo de esta especie animal, excepto cuando la pierde en beneficio del cazador.

Su pariente la liebre es, sin embargo, salvaje, díscola, intranquila, aventurera, por eso tiró para el monte como los bandoleros o como la cabra de monsieur Séguin.

El conejo es también el «minero» de los animales domésticos. La palabra «cuniculus» alude precisamente a eso, al trabajo de minar subterráneamente como realizaban los antiguos cuando trataban de derribar las murallas de las ciudades sitiadas. Otro pariente suyo, la rata, conoce perfectamente ese cometido en un mundo misterioso de silencio y tinieblas.

Este roedor es, además, un animal chistoso, de caricatura; los hay de orejas tiesas, de orejas caídas y, según algunos, hasta sin orejas. Ya hemos dicho que es un tipo paradójico.

Es fácil también incluirlos en todas las clases sociales. El conejo de Angora es un animal de la nobleza con vestimenta vistosa, aspecto atractivo y trato agradable de buenos modales. Nada menos que tiene de ayuda de cámara al mismo hombre que le peina y le asea con la mayor diligencia. Sin embargo, el conejo «Belier», con sus orejas caídas, figura jorobada, ojos glaucos y cabeza rugosa, con pronunciada papada, me recuerda esos viejos asmáticos y desesperados, que consuelan sus penas con vino en cualquier rincón de un tabernucho de nuestras ciudades.

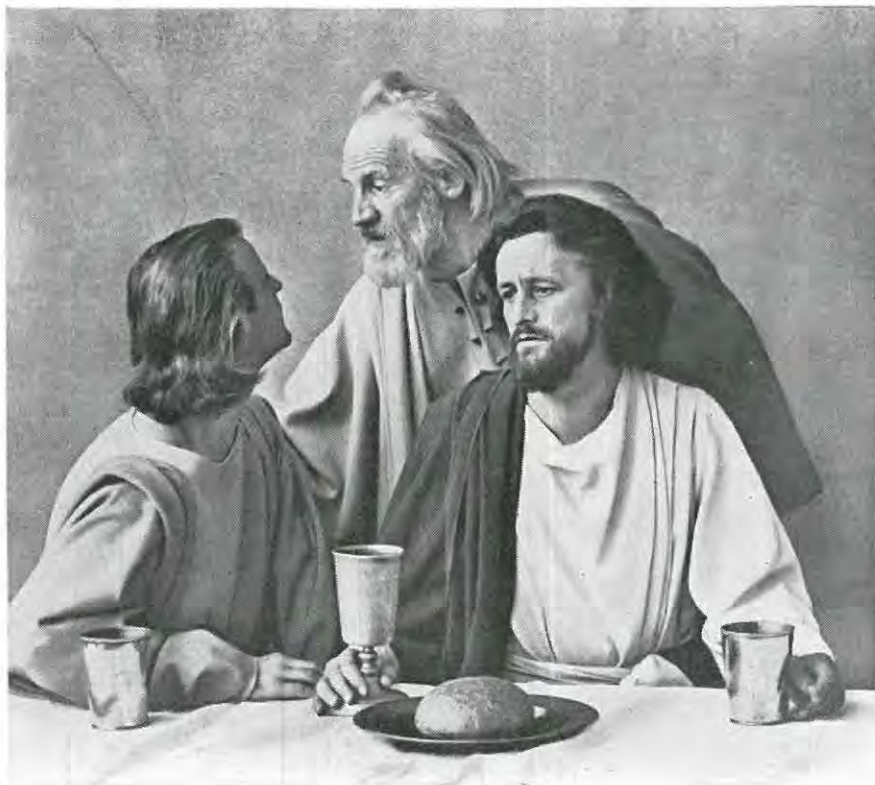
El conejo ruso parece, por el contrario, un aristócrata de su país tocado con su gorro de cosaco, guantes y botas oscuras, que se pasea orgulloso por los parques zoológicos de todo el mundo. Si usted sigue buscando conejos los encontrará de todos los tamaños y pelajes; los hay negros que semejan una mancha del corral; los tiene usted blancos como la nieve, color tabaco, plateados como el pelo de las bellas de nuestro mundo elegante y azules como si hubieran venido de Marte. Los encontrará también gigantes, medianos, pequeños...

El conejo ha tenido grandes enemigos, lo cual dice mucho en favor suyo, porque los enemigos deben ser siempre pocos e importantes para que nos sintamos orgullosos de su oposición. Este animal sufrió la indiferencia de tratadistas como Columela, Virgilio y gran parte de los escritores geopónicos que le silenciaron con la mayor naturalidad. Moisés y Mahoma llegaron más lejos en sus ataques y prohibieron a sus seguidores el consumo de carne de conejo. Confucio, por el contrario, pensándolo un poco mejor, no sólo le colocó entre los animales objeto de inmolación a los dioses, sino que también prescribió su multiplicación.

Los cazadores han sido, del mismo modo, encarnizados enemigos suyos, pero este roedor conoce bien sus exageraciones y, además, mientras sea prudente y tenga madrigueras donde guarecerse, no tiene por qué preocuparse.

Últimamente, un doctorcete francés, el verdadero Petiot de los conejos, la tramó con estos simpáticos animales. No usó balas, cepos ni perdigones. Con un simple tubo de ensayo sembró la muerte y la desolación en el mundo conejil. Miles de estos roedores murieron víctimas de la mixomatosis; aparecían caídos en las carreteras, en los campos, en los laboratorios. ¡Éste sí que fue un perverso enemigo!

No ha sido el conejo tampoco compañero



Momento solemne de la «Última Cena» representada en Oberammergau con el mayor realismo y ternura por los habitantes de este pintoresco pueblo que cada diez años como voto reproducen el Drama de la Pasión. Un coro maravilloso de cuarenta y ocho voces completa esta fiel versión donde intervienen más de la cuarta parte de los habitantes del histórico pueblo. Un hotelero, Antón Preisinger, interpreta el papel de Jesucristo

habitual del hombre. No se conoce ningún caso de un personaje célebre que se hiciera acompañar por este asustadizo animal. Incluso ni el extravagante Lord Byron sintió curiosidad por el conejo, pese a que llegó a poseer junto a sí animales tan raros como la grulla egipcia, el halcón y el cuervo. Los poetas, como hemos dicho, no se han entusiasmado demasiado, igualmente, por este humilde roedor.

Sólo los amigos de los niños han sentido simpatía por el conejo. Únicamente los cuentistas, narradores infantiles y el mago del celuloide, Walt Disney, se han puesto de acuerdo para sacar del anonimato al pobre conejo, que no se atreve a protestar por este abandono.

No es casualidad que hayan sido precisamente los niños, quienes se han preocupado de defender al conejo. ¡Cuántas cosas descubriríamos si pudiéramos penetrar y conocer un poco las mentes infantiles! Los niños tienen sus problemas tan importantes y complicados como los de los adultos. La mayoría de las ocasiones no se tienen en cuenta las opiniones y preguntas de los pequeños, esas deliciosas cuestiones que ellos plantean. ¿Por qué tienen las jirafas el cuello tan largo? ¿Por qué vuelan los pájaros, papá? ¿Quién puede más, un tigre o un león?...

Posiblemente fueron los niños quienes enseñaron la filosofía a los hombres. Si Darwin hubiera consultado a los niños habría, seguramente, encontrado primero explicación a sus teorías evolucionistas. Leonardo de Vinci habría hallado en sus preguntas todo un cuestionario de problemas en qué entretenerse. Con sus dibujos apareció por primera vez la pintura subrealista y con sus juegos nació el teatro, la estrategia y el deporte que después copiaron los mayores.

Gracias a la curiosidad, cualidad eminentemente infantil, ha progresado la ciencia, «Por eso el filósofo—ha escrito Ortega—es el hombre que va por el mundo, como un niño, con los ojos siempre exorbitados, dilatados por una perpetua extrañeza, sorpresa y maravilla.» Pasteur, Franklin, Edison, fueron grandes curiosos que jugaron con cosas nuevas.

La grey infantil conoce los secretos de la metamorfosis zoológica y ha convertido sus animales preferidos en seres humanos. Los hombres llegaron más lejos aún, crearon la mitología e hicieron de los animales dioses.

¿Os acordáis de Bugs y de Tambor? ¿No conocéis las aventuras de Rabito, el sabio conejo inspirado por Walt Disney? Todos los niños están familiarizados con estos personajes cuyas andanzas constituyen una moraleja que recuerda las antiguas fábulas. Hace muchos años, muchísimos, que ellos vienen poniendo su primer diente de leche caído, debajo de la almohada. El «ratón Pérez» se lo sustraerá y dejará a cambio un regalo. Así lo hacen los niños españoles, los alemanes, los ingleses, los de Cuba y los de las islas más apartadas del Pacífico. Idéntica costumbre se encuentra en Italia, Portugal, Brasil, Méjico y, en general, en casi todos los pueblos de la tierra. La creencia en el ratoncito Pérez es algo más que un sencillo juego. Es una ceremonia mágica transmitida de generación en generación y basada en un fenómeno de sustitución: los ratones darán al niño una dentadura sana y fuerte como la de los roedores.

Louis Bromfield ha hecho referencia también



La psicología experimental no hubiera podido evolucionar sin el decidido apoyo proporcionado por la psicología de los animales, de los pueblos y de los niños

a la metamorfosis psicológica que realiza actualmente el cinematógrafo con sus personajes reales o imaginados sacados de la vida diaria o del mundo de la fantasía y con los que se identifica en gran manera el espectador. El conocido escritor al aludir al simpático ratón Mickey ha escrito lo siguiente: «En todo el mundo, hombres de todos los pueblos, cualesquiera sean su color y su raza, su credo o su grado de cultura, han adoptado a Mickey como compañero, amigo, hermano. Porque han encontrado en él sus propias fuerzas y sus propias debilidades. Porque lo ven amar, razonar, arrebatar, equivocarse, apañárselas, vivir a su modo. En una palabra, porque se comporta exactamente como lo haría su doble, en un ángulo más infantil.»

Digamos también algo de los parientes del conejo que, por cierto, no pasan inadvertidos. Uno de ellos, la rata, es el «golfo» de la familia: perverso, astuto, desagradable. Él solo ha causado tantos estragos en el mundo como el hambre y las guerras y más muertes que el tigre o la cobra.

Un día aparecieron miles de ratas muertas en las calles, salían tambaleantes de sus inmundas guaridas para caerse cerca de los lugares habitados por el hombre. La gente creyó que se acababa uno de sus mayores enemigos, pero en realidad aquel día nació el más grande de los peligros invisibles que asoló la faz de la tierra: ¡la peste!

Desde el Tíbet a través de las caravanas de los comerciantes se extendió por la China, India, Oriente Medio, Mediterráneo y de aquí recorrió el mundo civilizado formando parte de uno de los terroríficos jinetes del Apocalipsis. En una fecha aparece en Egipto, más tarde en Italia, después en Inglaterra, la «muerte negra» se repite en las naciones y en las mentes alocadas de los hombres como una obsesión.

Allá por el año 1634, en Oberammergau, un pueblecito perdido entre las montañas bávaras, el fantasma de la peste se presenta con los sol-

dados sucesos de la guerra de los Treinta Años, y ochenta y cuatro de sus habitantes perecen víctimas del terrible mal. El terror y la alarma se extiende por el pacífico pueblo. Sus moradores ruegan a Dios y acuerdan hacer una promesa: si desaparece la peste cada dos lustros representarán el Drama del Gólgota.

El contagio cesa y desde aquella fecha se viene cumpliendo la promesa que constituye uno de los espectáculos de masas más grandiosos.

En otros muchos lugares se hacen también votos de construcciones religiosas y los artistas crean obras con escenas de sentida piedad. Todo florece, la muerte, el vicio, el arte: es la época del Renacimiento.

El panorama es asolador, las gentes aterradas huyen a los despoblados, la yerba crece en las calles donde montones de cadáveres publican el abandono y la muerte. El hambre se apodera de la población. El cultivo de los campos se desatiende y el ganado peca víctima de extrañas dolencias que no son otra cosa sino falta de alimentos y cuidados.

En este ambiente dantesco, la corrupción y la decadencia moral se desarrollan impetuosamente. La anarquía, la frivolidad y el pillaje están a la orden del día. Sólo un ser es dueño absoluto de la situación, la repugnante rata se pasea satisfecha por las ruinas de aquellas ciudades abandonadas.

Los médicos acuden a los más absurdos remedios para alejar la peste y observan escrupulosamente los presagios que anuncian esta calamidad. Abraham de Santa Clara encuentra la correlación más curiosa: «Anuncia una peste no sólo muchos ratones, sino también muchos corrompidos pedantes.» Yo me pregunto entonces: ¿No estará el mundo próximo a padecer una gran peste?...

Boccaccio, Maquiavelo, Manzoni, Defoe, Echeagaray, Camus, etc., han dejado escritas páginas que reflejan la situación provocada en aquella época por este terrible azote.

También los niños hubieran dado gustosos sus vidas porque otro flautista como el de Hamelin se llevara con ellos la legión inmensa de ratas que provocan el dolor y la muerte. Pero la rata sigue hoy sembrando la cizaña del mal por dondequiera que pasa. Ratas son los que asesinan, roban y engañan. Rata es el que contamina, explota y oprime. Sólo la flauta mágica de la justicia y la verdad es capaz de contrarrestar sus maléficos efectos.

Afortunadamente, el conejo tiene otro pariente que constituye la antítesis de la rata. Es el conejillo de Indias. Este simpático roedor profesó desde el primer momento como monje en una orden, la de la ciencia, donde allí lejos de su mundo y en beneficio del mundo de los humanos, ofrendó su vida. ¡Cuánto no ha hecho el cobaya por los hombres! Qué ajenos estaban los españoles cuando descubrieron este animal domesticado por los indios que, pese a su pequeñez, iba a constituir el más apreciado amigo del hombre. Aquí también existe el contraste a que nos hemos referido: un pariente del conejo, la rata, mata al hombre y otro pariente próximo, el cobaya o conejillo de Indias, es el encargado de redimir esa culpa, ofrendando su vida.

La indiferencia parece rodear todo cuanto afecta al conejo. Un hombre camina solitario por las tierras de Castilla, tierras de color de piel de conejo, en busca de una mercancía insignificante. Recorre como el judío errante los pueblos solitarios y su voz semeja una salmodia que repite de casa en casa la misma letanía: ¡El pellejerooo!...

I SEMANA NACIONAL VETERINARIA

INSPECCIÓN DE ALIMENTOS

1960

EN los días del 26 al 30 de septiembre se ha celebrado en Barcelona la I Semana Nacional Veterinaria, celebrando el LX aniversario de la fundación del Colegio Oficial Veterinario. Los actos, presididos por las autoridades catalanas y por ilustres catedráticos de la Facultad de Veterinaria y de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, han tenido gran repercusión por los trabajos y comunicaciones presentadas.

Los trabajos y comunicaciones han sido recogidos en cinco tomos, de gran interés para el estudioso, versando las ponencias sobre la inspección sanitaria de alimentos.

En total, fueron desarrolladas siete ponencias, sumando con las comunicaciones 120 trabajos científicos, todos ellos de palpitante interés.

Se abordaron distintos aspectos de la acción sanitaria en los alimentos, destacando los siguientes: «Tipificación de alimentos»; «Condiciones higiosanitarias en las industrias de la

alimentación»; «La inspección de alimentos en el medio rural»; «Las alteraciones por fungosis en la preparación, conservación y almacenamiento de los alimentos»; «Irradiación de las parasitosis a través de la inspección de alimentos»; «Higiene de los alimentos conservados con antibióticos, antisépticos, anti-oxidantes, irradiaciones y frío».

Los veterinarios montañeses han contribuido con sus comunicaciones científicas a la I Semana. Don Benito Madariaga de la Campa con sus trabajos: «Fundamento para la inspección de establecimientos públicos», «Inspección y reglamentación de conservas» y «Notas para un estudio acerca de la depuración de moluscos». Don Sinfiriano Sánchez Fernández presentó su comunicación «Algunos aspectos de la inspección de frutas y hortalizas conservadas en régimen de frío».

La futura Semana Nacional Veterinaria se celebrará en Zaragoza en 1962.

VIA LÁCTEA

Por DOMUS

Información del Mundo Lechero. I

PRODUCCIÓN MUNDIAL DE MANTEQUILLA EN 1959.

SEGÚN la información de la F. A. O., la producción de mantequilla en 1959 comparada con la de 1958 ha disminuido en un 2 % pasando de 2,54 a 2,45 millones de toneladas.

Los únicos países, de los controlados, donde se ha apreciado un aumento, han sido Australia y Alemania occidental.

La mayor disminución corresponde a Estados Unidos, Países Bajos y Francia.

Las cifras de consumo por habitante y año son, en orden de importancia:

Irlanda	16,2	Kgrs.
Dinamarca	12,2	»
Suecia y Bélgica.	10,7	»
Reino Unido.....	9,0	»
Alemania occidental.	7,9	»
Francia	7,5	»
Suiza	6,7	»
Holanda.....	5,7	»
Estados Unidos	3,8	»

Según los cálculos, en 1960 no se repetirá ni la gran producción de 1958 ni la penuria de 1959.

El que se cuente casi exclusivamente con un país importador, el Reino Unido, hace presumir que se registrarán variaciones notables en los precios.

PROPAGANDA LECHERA EN BÉLGICA. CAMPAÑA «M».

La propaganda para la leche de consumo ha absorbido, entre noviembre de 1959 y junio de 1960, una suma de 13,25 millones de francos belgas, seis millones de los cuales han sido aportados por el Estado a través del Ministerio de Agricultura; otros seis millones figuran como contribución de los productores y comerciantes, correspondiendo a las industrias una aportación de 1, 25 millones.

Todo el movimiento de propaganda se ha centralizado en la llamada Campaña «M».

Esta Campaña «M» (leche = «M»elk en flamenco) está inspirada en la fórmula holandesa de organizar a la juventud en brigadas análogas a las de los «boy-scouts».

Sus efectos se acusan en un aumento de 141 a 152 millones de litros de leche consumidos en el mismo período.

Desde luego, el índice de aumento estaba comprobado a partir de la última guerra; sin

embargo, aun considerando este factor, el estímulo dado al consumo por la Campaña «M» ha sido extraordinario.

NECESIDAD DE ACELERAR LA EJECUCIÓN DEL PLAN DE CENTRALES LECHERAS EN ESPAÑA.

Recientemente, la prensa diaria se ha referido a dos graves intoxicaciones alimenticias originadas por la leche que se han producido en Málaga y en Madrid. Es la eterna historia. La lamentable noticia que invariablemente aparece todos los veranos referida a las poblaciones donde la venta de leche se desenvuelve en forma anárquica y sin verdaderas garantías.

Este aspecto sanitario, relacionado con el consumo de leche, posiblemente no haya sido el que más pesó en el ánimo del legislador cuando se dictaron las vigentes disposiciones sobre Centrales Lecheras. Quizá fueran los fraudes de tipo material, es decir, desnatado, aguado, etc., los que movieron más al Gobierno para dictar las disposiciones a que nos hemos referido.

Está demostrado hasta la saciedad que si la leche no se centraliza, rara vez se venderá con calidad, en el más amplio sentido de la palabra, y es claro también que esta deficiente calidad sólo tiene repercusiones cuando se producen manifestaciones contra la salud pública.

El ejemplo de las diez o doce Centrales que vienen funcionando es verdaderamente alentador, ya que si bien es verdad que al principio hubieron de vencer graves dificultades de distintos órdenes, finalmente se han impuesto y constituyen un éxito que muy pronto quisiéramos ver extendido a poblaciones como Madrid, Málaga y tantas otras donde el consumo de leche puede constituir un peligro.

EL PAGO DE LA LECHE SEGÚN CALIDAD EN ALEMANIA.

Toda la leche se abona a los productores según la calidad de la misma en Alemania occidental.

Según la reglamentación actual, la leche se clasifica en tres categorías y con arreglo al precio establecido oficialmente pueden aplicarse primas o sanciones.

En el cuadro del Plan Verde para el año 1957 se aprobó la aplicación de un subsidio de 4 pfennings por kilogramo de leche. En 1958, se bajó este subsidio a 3 pfennings. Sólo podían

beneficiarse de él las granjas donde el ganado estuviese controlado permanentemente contra la infección tuberculosa.

Resultado positivo de esta medida fue que en 1958 se encontraban controlados el 93,3 % de los animales. e

ORDEÑO AMBULANTE EN GRANJAS ASOCIADAS.

Desde hace algún tiempo, en determinadas zonas de Alemania, Suiza y Francia, funciona un particular e interesante sistema de ordeño que permite a los ganaderos dormir tranquilos toda la noche y aun relearlos de la penosa obligación del ordeño en los días festivos.

Consiste en un camión cisterna y equipo de ordeño a cargo de uno de los asociados de menor potencial económico o de un ordeñador independiente nombrado al efecto.

Mañana y tarde pasa por las granjas, cuyo número es limitado con arreglo a la distancia de la industria y al número de animales a ordeñar.

El sistema, según información, tiene sobre las ventajas referentes a la comodidad otras económicas de mayor interés.

¿BOTELLAS DE VIDRIO O DE CARTÓN?

Una encuesta realizada en Suecia para apreciar los partidarios de la leche suministrada mediante el sistema tradicional de botellas de vidrio, o sea, envase recuperable o mediante el más moderno de cartón como envase no recuperable, dio los siguientes resultados:

A favor del envase de vidrio	69 %
Indiferentes.	21 »
A favor del de cartón	9 »

En Alemania, una encuesta semejante dio un resultado del 73 % favorable al envase tradicional recuperable.

EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN LECHERA EN AUSTRIA.

La estimación de la producción lechera austriaca para 1960 se prevee en 2,7 millones para 1,1 millones de vacas lecheras que producen una media de 6 litros diarios, o lo que es igual, 2.433 litros por año.

De las 430.000 explotaciones agrícolas del país, 380.000 producen leche.

Austria posee en números redondos, 500 industrias lácteas, 10.000 lecheros y 30.000 distribuidores.

Se valora el movimiento total de la leche y productos lácteos en 800 millones de N. F.

LA LECHE Y LOS AUTOMOVILISTAS.

Los médicos norteamericanos han llegado a la conclusión de que la leche constituye un excelente remedio preventivo contra los accidentes nocturnos de circulación.

Esto es debido a su riqueza en vitamina A, una de cuyas propiedades es formar la retina,

devolviéndole todo su vigor cuando, por ejemplo, es deslumbrada por una luz demasiado fuerte.

Estas posibilidades han sido captadas por algunas compañías suministradoras de gasolina, que se han dispuesto a ofrecer bebidas lácteas a los automovilistas que conducen de noche.

He aquí otra buena idea que podría ser aprovechada en España para aportar un pequeño grano de arena a esa necesidad de incrementar el consumo de leche que muchos sentimos.

ESTATUTOS DE LA ASOCIACIÓN NACIONAL DE CRIADORES DE GANADO VACUNO SELECTO DE LA RAZA FRISONA ESPAÑOLA.

Se ha constituido en el seno del Sindicato Vertical de Ganadería, formando parte del Grupo Nacional de Ganado Vacuno Lechero, la Asociación Nacional de Criadores de Ganado Vacuno Selecto de Raza Frisona Española, integrada por todos aquellos ganaderos que, dedicados a la explotación de esta raza, voluntariamente lo deseen y cumplan los requisitos exigidos.

Los fines de esta Asociación son los siguientes:

a) La mejora, selección y desarrollo del ganado vacuno lechero en su raza Frisona española.

b) El montaje de servicios técnicos y comerciales para realizar una acción en común para alcanzar el fin previsto en el apartado anterior.

c) La defensa de los intereses de sus asociados en cuantas actividades tengan como objeto estos mismos fines.

d) Llevar el registro de todas las ganaderías inscritas en la Asociación, con sus características y circunstancias, así como los libros genealógicos y comprobación de rendimientos.

e) Prestar a sus asociados una eficiente protección en la tramitación y resolución de cuantos asuntos y problemas pudieran afectar a su explotación y, en general, en todo aquello que redunde en beneficio de los mismos.

Auguramos grandes éxitos al nuevo organismo de quien nos consideramos entusiastas propagadores desde este momento.

En el próximo número publicaremos completos dichos Estatutos.

INVESTIGACIÓN EN ESTADOS UNIDOS PARA LA MEJORA DE LAS VACAS LECHERAS.

En Estados Unidos la producción de vacas lecheras reviste una importancia particular y representa una industria que, para afrontar la concurrencia, debe obtener el tipo mejor de vaca que produzca grandes cantidades de leche de excelente calidad.

Las experiencias más interesantes realizadas con este fin por los técnicos norteamericanos son las siguientes:

a) Estudio basado en la genética.

b) Asociación para la mejora de las vacas de leche.

c) Control de las vacas de raza pura.

d) Relación entre tipo y producción.

LA 45 REUNIÓN ANUAL DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE LECHERÍA.

Ha tenido lugar en Viena del 12 al 17 de septiembre último.

Han asistido más de 200 participantes.

Las sesiones tuvieron lugar en los locales de la Hochschule für Welthandel.

Entre los principales informes presentados figuraron los siguientes:

Comisión de quesos.

Pr. Gerber (Suiza): *Normas para los quesos fundidos.*

Pr. Pedersen (Dinamarca): *Producción y distribución de quesos sin corteza y la importancia actual del embalaje de los quesos bajo películas de plástico.*

Comisión de leches en polvo y concentradas.

Pr. Baumgartner (Suiza): *Estabulación libre y calidad de la leche.*

Pr. Storgards (Suecia): *Métodos de investigación de penicilina y otros antibióticos en la leche.*

Pr. Seelman (Alemania): *Infección de vacunos, cabras y ovejas por Brucela melitensis.*

Comisión de técnica lechera industrial.

Dr. Bonnaire (Francia): *Estudios sobre los bidones de leche.*

Pr. Walzholz y Pedersen (Alemania): *Tratamiento de las aguas empleadas en lechería.*

Comisión de análisis clínicos.

Diferentes estudios de normas internacionales:

Dosificación de sal en mantequilla.

Materia grasa en leche y crema.

Contenido en agua de la mantequilla.

Materia seca no grasa en la mantequilla.

Dosificación de proteínas por el método Kjeldahl-Gunning.

Comisión de economía lechera.

Dr. Stussi (Suiza): *Métodos de clasificación de las mantequillas.*

Pr. Carlberg (Suecia): *Valor nutritivo de la mantequilla y de la margarina.*

Pr. Stocker (Suiza): *Influencia de los márgenes comerciales y los impuestos sobre el nivel nacional de los precios de mantequilla y margarina.*

Comisión de la lechería en los países cálidos.

Pr. Guerault (Francia): *Características de las leches crudas en las diferentes etapas desde el ordeño hasta la fábrica.*

Pr. Benedetti (Italia): *Posibilidades de empleo de la leche desnatada en los países cálidos.*

Pr. MATALLANA (España): *Fabricación de quesos frescos con leche de oveja y cabra en los países cálidos mediterráneos.*

Pr. Keilling: *Desecación de quesos en los países cálidos y su empleo.*

LA ESPERANZA

GANADO DE PURA RAZA FRISONA ESPAÑOLA

Explotación libre de enfermedades infecto-contagiosas



Venta de reproductores y de reses recría

Propietario: **GONZALO DE LA T. DE TRASSIERA CORREA - COMILLAS**

Miembro de la Asociación de Criadores de Ganado Selecto Frisón Español



TRABAJO Y MORTE

ÓRGANO DE LAS CÁMARAS OFICIALES SINDICALES AGRARIAS DE
SANTANDER, GUIPÚZCOA, VIZCAYA Y ASTURIAS

1961

Número 28-29



TIERRAS DEL NORTE

REVISTA DE GANADERÍA Y AGRICULTURA
ÓRGANO DE LAS CÁMARAS AGRARIAS DE SANTANDER, GUIPÚZCOA, VIZCAYA Y ASTURIAS

EXTRAORDINARIO Núms. 28 - 29 :-: 1961

NUESTRA PORTADA



Nuestra portada representa un bello paisaje lebaniego. A pesar de ser bien conocidos los Picos de Europa, siempre presentan nuevas facetas, agradables y de grandeza impresionante

Sumario:

- Editorial.*
D. José Elorza Aristorena, Gobernador Civil de Santander.
El Frío Artificial en la Conservación de Productos Alimenticios. Por SINFORIANO SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Veterinario.
Arboricultura Frutal. Por SERGIO ÁLVAREZ REQUEJO, Ingeniero Agrónomo
Canaricultura. Por SALVADOR MARCH CARNASA, Juez Internacional de Canto Roller.
La Ganadería Bovina en Asturias. Por MANUEL FERRER REGALES, Universidad de Oviedo.
Pintas y Pardas. Por ERNESTO ALDAY REDONNET, Director de la Colonia Agrícola «POLDERS DE MALIAÑO»
Los subproductos lácteos en la alimentación del cerdo. Por J. A. ROMAGOSA VILA, Del Cuerpo Nacional Veterinario.
IX Asamblea Nacional de Avicultura.
El toro de lidia. (Trabajo de la Cátedra de Zootecnia 2.º, dirigido por el Dr. Sarazá Ortiz.) Por DOMINGO GÓMEZ.
La bravura del toro de lidia. Por BENITO MADARIAGA.
¿Llueve en Santander lo suficiente? Por JUAN ANTONIO GUTIÉRREZ ROJAS, Perito Agrícola.
Asesores Técnicos Agrícolas Por JUAN ALVEAR SOTO, Presidente de la C. O. S. A. de Santander.
Via Láctea. Por DOMUS.
A propósito de una publicación francesa Ganaderos montañeses en Hispanoamérica.
A. R. F. E. Asociación Nacional de Criadores de Gando Vacuno Selecto, Raza Frisona Española (Holandés).
El mundo sigue andando.
Crítica bibliográfica.

CONSEJO DE REDACCIÓN

DIRECTOR:

JUAN ALVEAR SOTO, Presidente de la C. O. S. A. de Santander.

REDACTOR-JEFE:

EMILIO ARIJA RIVARÉS, Catedrático de Geografía Económica.

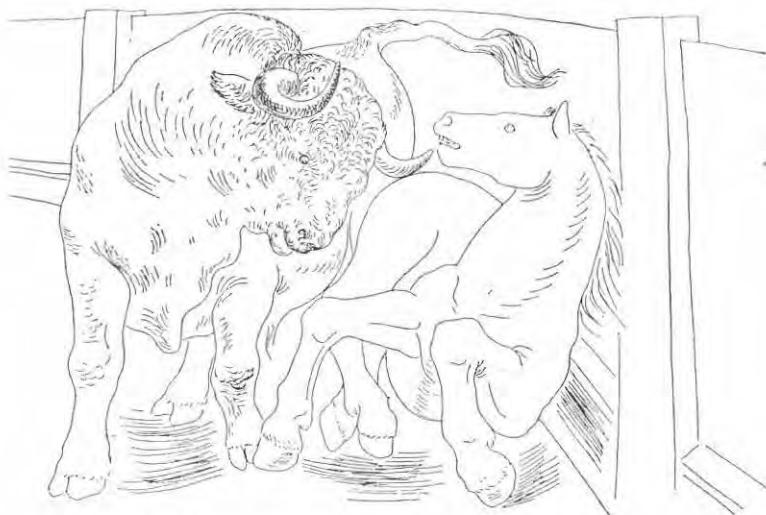
- D. ANTONIO LACASA GODINA: Doctor en Veterinaria. Director Técnico de «SAM».
D. MANUEL ARROYO: Químico y Bromatólogo.
D. RAMÓN ARROYO: Químico y Bromatólogo.
D. ERNESTO ALDAY REDONNET: Ganadero Diplomado. Director de la Colonia Agrícola «Polders de Maliaño».
D. MARTÍN FERNÁNDEZ: Químico. Director Técnico de la Central Lechera «Beyena».
D. BENITO MADARIAGA: Especialista en Sanidad Veterinaria.

Redacción y Administración

SANTA CLARA, 5 SANTANDER

Precio: 50 pesetas

Suscripción anual. . 150 ptas.



PICASSO

La bravura del toro de lidia

Por Benito MADARIAGA DE LA CAMPA

GRAVE error, decía Sanz Egaña, constituye interpretar la psicología animal mediante fórmulas antropomórficas. Aplicar a los animales defectos o virtudes humanas puede tener utilidad en la explicación de nuestras ideas, pero jamás servirá para analizar una ciencia tan compleja como es la que se dedica al estudio de las facultades psíquicas de las especies animales.



La actitud natural del toro hacia cualquier estímulo físico o psíquico es la agresividad

De aquí se desprende el cúmulo de leyendas e hipótesis que se han vertido sobre ciertos animales de comportamiento psíquico muy particular. ¿A qué se debe la bravura del toro de lidia? ¿Cómo se orientan algunos animales? Desde que Espinas escribió su célebre libro *Des sociétés animales*, los problemas de la psicología animal han sido observados con minuciosa atención, pero escaso fruto. No obstante, es posible apreciar últimamente un decisivo avance en esta ciencia merced a la experimentación con ciertas especies y la observación de la vida y costumbres de los animales salvajes y domésticos.

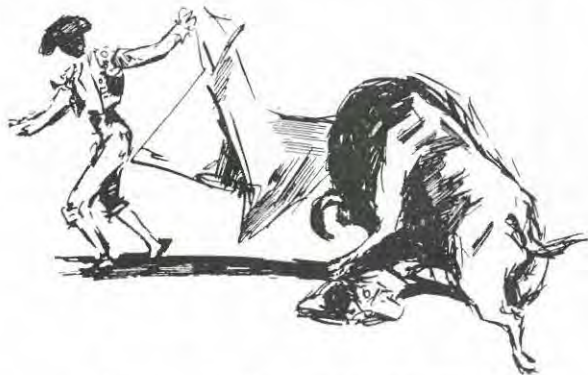
Ha sido, precisamente, el toro ibérico uno de los animales que más ha preocupado a zootécnicos, naturalistas, filósofos y ganaderos. El toro de lidia constituye, sin duda, el animal de espectáculo más estudiado, pero también el más inaccesible a las pesquisas que se realizan de su mundo interior. La dificultad de observarle aten-

tamente complica en mayor grado el estudio de su comportamiento. Ésta es la razón por la cual es preciso comparar sus caracteres morfo-funcionales con los del hombre, llegándose incluso a encuadrar este animal dentro de las clasificaciones adoptadas por la medicina humana. Sin embargo, como señala el profesor Gumersindo Aparicio, la finalidad tipológica es distinta para el hombre y las agrupaciones animales.

El toro de lidia es un mamífero artiodáctilo, rumiante, del género *bovidae*, dotado de las características somáticas y psíquicas de este grupo zoológico.

Como animales herbívoros, no *precisan* de la caza para conseguir alimento. Y esto provoca, sin duda, su actitud defensiva. Se da, incluso, la particularidad de que la astucia que no *precisan* para el suministro alimentario o para atacar, la dedican a defenderse de los carnívoros.

Los ruminantes, debido a que ingieren cantidades grandes de alimento y gastan parte del día en esta operación, suelen tener un guía o jefe encargado de la vigilancia del rebaño. El móvil principal de la sociedad animal, la manada o rebaño, está en la protección. Por esto, tienen ampliamente desarrollados los sentidos defensivos, y están dotados de peligrosos apéndices de ataque. La huida, el medio más corriente de librarse del peligro, no es siempre la regla. Su carácter irritable y tendencia a la defensa les



El toreo significa competición entre la fuerza y el arte, entre la destreza humana y la sinrazón brutal de la bestia

califica, cuando no viven en domesticidad, como animales peligrosos.

Ha sido corriente, en los últimos tiempos, presentar al toro de lidia español como un animal cobarde que acomete a las provocaciones por instinto de liberación. El padre Laburu y el profesor Sanz Egaña han sido los principales mantenedores de esta teoría, con que se pretende explicar, repito, la impulsividad del toro ibérico. Entre los autores extranjeros, Craig, al estudiar los sistemas de lucha en el reino animal, defendió hace tiempo que las especies combaten, la mayoría de las ocasiones, para librarse de la presencia o evitar la intervención del contrincante enemigo. Con posterioridad, han sido numerosas las hipótesis que han pretendido aclarar el secreto de la bravura del toro.

Pero antes de nada comencemos por preguntarnos: ¿Qué es la bravura? A nuestro juicio, la bravura es una de tantas manifestaciones del instinto defensivo. La huida, la simulación de la muerte, el mimetismo, etc., son también expresiones de este mismo instinto.

En el reino animal, la lucha es la regla que garantiza la defensa de los intereses del individuo. Se lucha por defender la vida y la prole, por conseguir alimento e, incluso, el dominio de la hembra se realiza bajo las reglas de la competencia.

Existe una jerarquía entre los seres que conviven juntos con otros de su especie y, por tanto, que compiten con otros que habitan una misma zona geográfica. El animal puede cazar o ser cazado. Por ello, como dice Ortega y Gasset, «en el animal el miedo es permanente, es su modo de existir, es su oficio».

En los animales de instinto defensivo, el temor y la valentía suelen ser contagiosos. El fenómeno es bien conocido en los rebaños de rumiantes y caballos, tanto salvajes como domésticos. La «estampida» es el más claro exponente de este pánico colectivo. Sin embargo, la cobardía no es la regla, como ya lo hemos dicho, de la especie. El temor, a nuestro entender, es extensivo a casi todas las especies animales. El gato, por ejemplo, es cobarde: siempre tiende a la huida. Sólo se enfrenta en casos de necesidad, cuando tiene cortada la retirada. El conejo es un animal asustadizo, prudente. El perro también exterioriza, en ocasiones, su cobardía. Al vacunarlos o realizar sobre ellos una operación dolorosa suelen temblar, ladrar y expulsar excrementos y orina a consecuencia del miedo. Este mismo síntoma es de fácil apreciación en los bóvidos cuando igualmente se les opera o coloca en el potro, etc. La misma cabra es un animal cobarde y huidizo.

Durante el juego de la lidia en el redondel, las expresiones fisiológicas del miedo son de frecuente aparición en el toro. Pero esto no indica, en manera alguna, que el toro de lidia sea un animal cobarde. Contra todo lo que pueda creerse, como asegura A. D. Peacock, las luchas a muerte entre los animales vegetarianos son más frecuentes que entre los carnívoros, pese a la timidez clásica de los primeros.

Entre los autores españoles, el profesor Gumersindo Aparicio ha sido el principal defensor de la tesis de la valentía del toro de lidia. Nosotros compartimos también la opinión del prestigioso catedrático de la Facultad de Veterinaria de Córdoba. El toro normal, es decir, el toro que embiste y no salta al callejón, recula, vuelve la



«El toro es el profesional de la furia y su embestida lejos de ser ciega, se dirige clarividente al objeto que la provoca, con una acuidad tal que reacciona a los menores movimientos y desplazamientos de éste». (Ortega y Gasset)

cara, topa o huye de los piqueros, etc., es siempre un animal valiente. Eso sí, en la lidia hay, a menudo, miedo y cólera más o menos encubiertos, pero no debe confundirse el miedo con la cobardía.

El toro de lidia español es un animal bravo. Las razones que pueden alegarse en defensa de esta cualidad son numerosas.

En primer lugar, la conducta del animal que manifiesta un estado de miedo es completamente opuesta al comportamiento del toro que embiste contra el peligro u objeto que le provoca.



En el difícil arte del toreo, la res astada representa la fuerza, el orgulloso destino de la brutalidad incontenible

Transcribimos el siguiente esquema que explica con claridad la oposición entre la ira y el miedo en los animales que padecen cualquiera de estas emociones.

Conducta instintiva	Emoción vivida
Huida	→ Miedo
Belicosidad	→ Cólera



La valentía se ha definido como una resistencia al temor. En el toro que embiste no es posible pensar, según las leyes de la psicología, en un animal cobarde o dotado de un instinto de liberación

El toro embiste siempre contra cualquier estímulo que obre sobre sus sentidos, sean físicos o psíquicos. Esta acometividad la demuestra desde su nacimiento, lo cual prueba que se trata de un instinto impreso en su sistema nervioso y transmitido por herencia que el ganadero vigila atentamente para que no se pierda o malogre como carácter racial.

La embestida lo mismo se realiza en un estado de emergencia que ante una provocación simple. Su bravura no distingue entre objetos o seres. Arremete igualmente a un tren que a una capa, o una fiera que le inciten. El toro se crece ante el castigo, y su embestida es siempre de frente. Incluso su muerte se produce, la mayoría de las veces, dando la cara.

El torero sabe perfectamente con qué facilidad el toro cambia de objetivo en cuanto se le llama la atención u otro estímulo se interpone en su camino.

Alguien podrá preguntarnos: ¿Por qué en manada el toro se comporta pacíficamente en contraposición a su actitud agresiva cuando está solo, herido o atemorizado? La respuesta hay que buscarla en la conciencia de seguridad que proporciona el rebaño. El toro en la dehesa se siente seguro y tranquilo. El gregarismo significa «el instinto defensivo normal de la especie».

Aún hay durante en las pruebas funcionales en pleno campo, el toro acomete con valentía la causa de su dolor, cuando tiene oportunidad para huir. Este comportamiento paradójico es de por sí suficiente para explicar la agresividad del toro de lidia como una manifestación de valentía.

Ahora bien, la bravura del toro es una incógnita hasta el momento de su lidia en la plaza. Nunca sabemos cómo puede reaccionar el animal en un momento concreto. Por esto, la bravura o, mejor aún, la «suavidad» no deja de ser, muchas veces, una feliz eventualidad.

La bravura, por sí sola, no es suficiente para ofrecer al público un espectáculo perfecto. La fiera de la bestia no es nada más que una de las cualidades imprescindibles, desde luego, para que pueda verificarse normalmente el espectáculo de la corrida de toros.

Un animal traidor o bronco estará bien dotado para la lucha por la vida e, incluso, podrá ser un exponente de bravura, pero es un animal inaprovechable para el toreo. Como ha escrito Álvaro Domecq (1), «el toro moderno y el público, cada vez más exigente ante la inevitable

(1) Véase la serie de artículos de este autor aparecidos en el diario A B C, que constituyen un material precioso para conocer la historia y psicología del toro de lidia español.

pequeñez de los toros, exige toros con embestida recta, reglada, pastosa, tranquila, «toros suaves». En concreto, lo que se busca son animales con «casta» y «trapío».

Otros muchos factores condicionan la bravura de este animal de espectáculo. Un conjunto de acciones externas que actúan sobre la constitución genética, explicarían la presencia de aquella cualidad en toros de ciertas razas que habitan áreas geográficas concretas. Estos factores ecológicos están constituidos por las condiciones climáticas, pastos, suelo, gimnástica funcional, etcétera, a los que es preciso añadir la labor zootécnica del ganadero de reses bravas. La interacción de todos ellos origina el complejo bravura.

La mayoría de los tratadistas taurinos han concedido una importancia especial a los factores ambientales. La acción ejercida sobre el medio y la alimentación sobre el organismo animal y los fenómenos de adaptación que se suceden, han sido estudiados con especial interés en zootecnia.

Las glándulas endocrinas y el sistema nervioso son influidos como se sabe, por las formas de alimentación. «La bravura, dice Sanz Egaña, es condición del ambiente, es dependiente de la forma; cambios del medio trastornan el organismo y perturban la efectividad.»

En resumen, la bravura del toro de lidia no es otra cosa que la persistencia del carácter agresivo en los animales semisalvajes; al tiempo que sus congéneres domésticos la han perdido o la tienen atenuada a consecuencia de la domesticación y trato con el hombre. El toro español es, además, un animal acometedor y animoso, cuya bravura aparece siempre como una incógnita peligrosa que siembra estímulo y pasión entre el público, un público difícil que busca arte y tragedia en nuestra fiesta nacional.

BIBLIOGRAFÍA

- APARICIO, G.: *Fenotipología animal*. Edit. por el Ministerio de Agricultura. Madrid, 1946.
- APARICIO, G.: *La bravura del toro de lidia*. Córdoba, 1957.
- CRAIG, W.: *Why do animals fight?* International Journal of Ethics. 1921, 31, 264-298.
- MADARIAGA, B.: *El toro de lidia* (inédito).
- MADARIAGA, B.: *Arte y tragedia en la fiesta brava*. Fontibre, n.º 43. Reinosa, 1961.
- ORTEGA Y GASSET, J.: *La caza y los toros*. Revista de Occidente. Madrid, 1960.
- SANZ EGAÑA, C.: *Historia y bravura del toro de lidia*. Espasa-Calpe. Madrid, 1958.
- SANZ EGAÑA, C.: *Observaciones sobre la bravura del toro de lidia*. Boletín de Ciencia Veterinaria, n.º 180. Madrid, abril de 1947.
- YOUNG, PAUL THOMAS: *La emoción en el hombre y en el animal*. Editorial Nova. Buenos Aires, 1946.

